



La Coronelia Guardas del Rey

Año II nº 13 2004



*“Acto Homenaje a los que
dieron su vida por España”*

“Hijos somos del ínclito Marte”

DIRECTOR

CORONEL ILMO. SR. D. PEDRO BERZAL FERNANDEZ

COORDINADOR

TTE. D. JOSÉ ROMÁN DEL ÁLAMO VELASCO

COLABORACION ESPECIAL

PROF. DR. GUILLERMO CALLEJA LEAL

COLABORADORES

COR. ILMO. SR. D. ALEJANDRO HERNANDEZ MARTINEZ

CAP. D. JUAN MEDRANO FERNANDEZ

SDO. D. OSCAR SEVILLANO VERGARA

FOTÓGRAFO

STTE. D. JESÚS PORTERO COBEÑAS

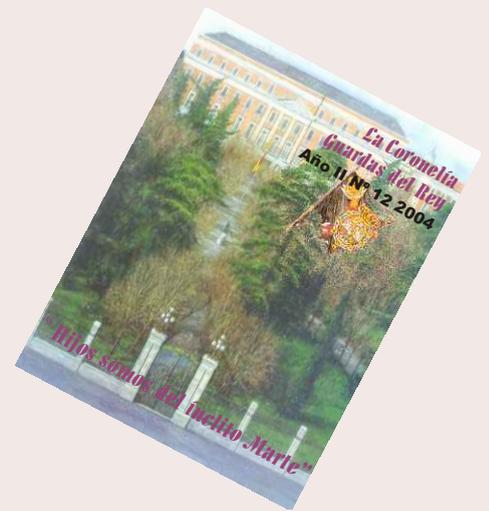
CABO D. MARCO ANTONIO ROMERO CARRETERO

CORRECTOR DE ESTILO

CTE. D. JOSE MIGUEL CORROCHANO GARCIA

DISEÑO GRÁFICO Y MAQUETACIÓN

TTE. D. JOSÉ ROMÁN DEL ÁLAMO VELASCO



Esta revista está abierta a todo el personal que desee colaborar en la misma. Los trabajos publicados representan, únicamente, la opinión personal de los autores.



Deposito Legal: M-54.655.2002

[Http://www.et.mde.es/Inmemorial/](http://www.et.mde.es/Inmemorial/)

Editorial

Ante la proximidad de las fiestas Navideñas y el comienzo del próximo año, así como de la fecha en que se cumplirá un año a vuestro Mando, quisiera aprovechar las páginas de nuestra revista para desearos a vosotros y a vuestras familias una muy feliz Navidad, y que el año 2005 sea prospero y lleno de éxitos, tanto a nivel personal como profesional.

No quisiera dejar pasar esta oportunidad y expresar mi absoluta satisfacción al Mando de de nuestro Regimiento durante este año que está próximo a cumplirse, en el he podido comprobar vuestra absoluta lealtad, entrega al servicio, espíritu de sacrificio y vuestra total identificación con las misiones que nuestros Jefes nos encomiendan. Pido para el futuro que sigamos en esa línea y que nuestra Patrona la Inmaculada, acreciente en nosotros todas esas virtudes para, en lo posible, incrementar la gloria de nuestro Regimiento y que todos a una sola vez gritemos “Adelante Inmemorial”



Vuestro Coronel

Estamos próximos a la festividad de nuestra Patrona y como tal tenemos un calendario muy apretado. Las actividades del Regimiento, como es habitual, han aumentado considerablemente, pero es una forma de ponernos a prueba, al final todo sale como “está mandado”. Aprovechamos desde aquí para felicitar a la Infantería Española por el día de la Inmaculada y a los Artilleros por “Santa Bárbara”.

En el ámbito del Regimiento, tenemos la inmensa alegría de que nuestro anterior Coronel y ahora General el Excmo. Sr. D. Jorge Viñe Blanco, ha sido nombrado Secretario General del EME, con lo cual, le seguimos “manteniendo en el Regimiento”.

En cuanto a los contenidos de este número, en esta ocasión va dedicado a la Batalla de las Navas de Tolosa, una batalla decisiva en nuestra historia. A través de este artículo se puede “ver” los prolegómenos de la batalla y su desarrollo providencial.

Dada la imposibilidad de sacar otro número antes del nuevo año, quisiéramos felicitar a todos las Navidades y el año nuevo, esperando y deseando que vengan colmadas de felicidad y prosperidad.

La Redacción

Sumario



Unidad de Música.....	4
Ventana Abierta	5
Actividades en Imágenes	7
Colaboraciones	8
Nuestra historia.....	11
El personaje.....	46
Tecnología	61
Todo Cine.....	65
WWW / Juegos	67
Que es ?.....	68
Premios “Estella 2003”	70
Humor.....	71

Unidad de Música

NOVIEMBRE

SANTA CECILIA PATRONA DE LAS MUSICAS MILITARES

El 22 de Noviembre de 1584 se produce la primera celebración en honor a Santa Cecilia como patrona de la Música, hecho adoptado por la fundación de la Academia de Música de Roma, extendiéndose hasta nuestros días a todas las formaciones y sociedades musicales, incluidas las militares.

Su vida es un ejemplo de constancia en la fe que anima a todos los cristianos, hecho que le conducirá a la conversión de su esposo Valeriano y su cuñado Tiburcio al cristianismo, trayéndole consigo su posterior martirio de manos del Prefecto Almaquio.

La primera relación de la Santa con la Música data de la Edad Media en el oficio divino de Santa Cecilia donde ya existe la antífona “Cantatibus organis Caecilia virgo corde suo soli Domino decantabat dicen: Fiat, Domine cro meum et habeas meum immaculatum, ut non confundar”.

PUBLICACIÓN DE TERCIOS HEROICOS

El 25 de noviembre de 1935 se publica la obra del músico mayor Francisco Calés “Tercios heroicos” (himno legionario), obra que le había sido encargada por el fundador de la Legión Millán Astray.

Brigada Florentino Villacorta Sanz
Sargento 1º Julián J. Carrillo Hernández

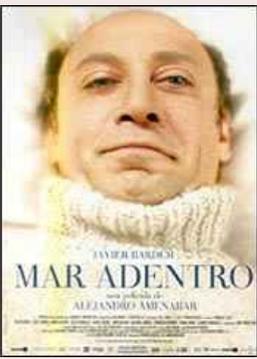


VENTANA ABIERTA

“Quiero vivir”

Pater Alejandro

Mucho se ha hablado en fechas recientes de Alejandro Amenabar y de su película “*Mar adentro*”. Quizá, más desde criterios ajenos a ellos. Desde antes de su estreno, casi de forma permanente, se ha mantenido una dialéctica en los medios de comunicación propagandistas y defensores, por una parte, y detractores y adversarios, por otra, que han polemizado sobre el tema candente de la eutanasia.



“*Ventana Abierta*” no pretende hacer un análisis de la obra de Amenabar. No es su intención ni tiene criterios para hacerlo con garantía. Cualquier cinéfilo lo haría infinitamente mejor. Si

quiere acercarse a las muertes de Ramón Sampedro, que sirve de argumento para “*Mar adentro*”, y a la de Christopher Reeve, “*Superman*”, acaecida este mismo mes de octubre.

Ambos eran tetrapléjicos a consecuencia de accidentes. A ambos les quedó el cuerpo paralizado, excepto sus facultades mentales aunque con mayores limitaciones para Christopher Reeve. Sus modos de hacer frente a la situación y la toma de posición ante la muerte son diametralmente diferentes. Sampedro quiere la muerte y lucha por alcanzarla; Christopher Reeve ama la vida y lucha por alejar la muerte de su camino y de cuantos se encuentran como él.

Precisamente lo que califica al ser humano es la lucha

por vivir y prolongarse en el tiempo. Sólo quien se siente derrotado arroja la toalla y renuncia a presentar batalla a la muerte. Es general el esfuerzo humano por alejar la



muerte y no, asunto de héroes, como parecen airear los defensores de la eutanasia.

Desde luego que hoy, desde corrientes laicistas que pretenden imponerse como pensamiento único, se propaga el dogma de que “*la vida es nuestra y nada más*”. Desde este criterio Sampedro mantuvo un litigio constante frente a los tribunales para pedir la aplicación de la eutanasia, solicitando una y otra vez que se le permitiese “*morir*”.

Pero una cosa es decir que “*la vida es nuestra y de nadie más*” y otra bien distinta que otro



la pueda quitar mediante una acción positiva llamándola eutanasia sin más. Hoy términos que giran en torno a la muerte querida por el sujeto y provocada por otros, como “*suicidio asistido*” y “*muerte por compasión*”, son borrados del vocabulario.

Por eso es conveniente entrar en el campo de las definiciones y asignar los vocablos adecuados para cada concepto. Así, eutanasia en general es la acción u omisión por parte del médico con intención de provocar la muerte del paciente. Dentro de ella se distinguen modalidades tipificadas como “*activa*”, “*pasiva*”, “*voluntaria*” e “*involuntaria*”.

Se entiende por eutanasia “*activa*” aquella que mediante una acción positiva provoca la muerte del paciente. Se llama “*pasiva*” a aquella eutanasia que deja morir intencionadamente al paciente por omitir los cuidados o tratamientos que son necesarios y razonables. A veces, este término se utiliza indebidamente para referirse a la omisión de medios o tratamientos desproporcionados; pero esto no es realmente eutanasia. La eutanasia “*voluntaria*” e “*involuntaria*” hace referencia al consentimiento dado o no por el paciente.

Lo curioso es que, al igual que ocurre cuando algo está de moda, en la calle todo el mundo habla del tema, pero no todos saben con exactitud de qué se trata. Por eso, es conveniente aquilatar conceptos para aplicarles a cada uno el vocablo apropiado.

La palabra “*eutanasia*”, que se pretende genéricamente extender a todo, viene del griego. Se compone de dos términos: “*eu*” significa “*buena*” y “*thánatos*”, muerte. Así eutanasia en su concepto etimológico significa “*buena muerte*”, muerte tranquila y apacible.

VENTANA ABIERTA

Pero algunos quieren extender el término “*eutanasia*”, dándole cobijo legal, a otras situaciones que están tipificadas con vocablos claramente rechazados por la sociedad como serían homicidio y aborto. Para hacer más fácil el camino apelan a la falta de “*una vida digna*” en determinados enfermos para consentir que el médico u otro agente dispongan de sus vidas para provocarles la muerte. Calidad de vida y dignidad de la persona se barajan para defender alternativas contradictorias ante la eutanasia.

Por encima de todo ha de quedar claro que el asunto de la eutanasia, más que un debate de calle, es un tema que afecta a la moral y a la ética; cae bajo la balanza de lo bueno y lo malo, y no si es o no conveniente para los intereses personales o familiares de los enfermos. La eutanasia, sea “*activa*” o “*pasiva*”, “*voluntaria*” o “*involuntaria*”, es una acción inmoral, condenable éticamente, porque el objeto de ese acto, la supresión de una vida humana, es intrínsecamente malo.

Pero el drama de la eutanasia no es sólo una cuestión moral; es también un problema legal. Cada día son más los países que se están planteando su regulación jurídica, en medio de amplias controversias que están calando en la opinión pública. Y en este debate se encuentra actualmente nuestra sociedad española que avanza como otras sociedades del bienestar por la pendiente de la “*cultura de la muerte*”. La película “*Mar adentro*” ha sido aprovechada por políticos y sectores de la sociedad para abrir el debate y sembrar una acogida favorable a la eutanasia. Esto sólo es el comienzo. Una vez que se autorice por ley la mal llamada eutanasia “*activa*” en determinados casos por compasión y apelando al derecho a una “*muerte digna*”, será muy difícil ponerle puertas al campo.

El derecho a una vida y una muerte dignas no pasa por el recurso “*legal*” a la eutanasia como final de sufrimientos, sino por trabajar para que todos tengan una vida mejor y más digna ayudando a descubrir el valor de la vida en sí misma aunque su apariencia se vea limitada por condicionantes físicos, psíquicos o mentales, y colaborando por hacer más llevaderas la enfermedad y las limitaciones al enfermo y a sus familiares. Hay que encontrar los mecanismos para paliar esas situaciones, descubrir sentido a todas y a cada una de las vidas y alejar el miedo al sufrimiento ante la muerte porque ésta no es un accidente sino algo

natural que se ha de producir sin provocaciones.

Me viene el recuerdo de una frase del libro “*El hombre en busca de sentido*” de Victor Frankl: “*Quién tiene un motivo para vivir puede soportar cualquier cómo*”. Él lo había experimentado muy bien en los campos de exterminio nazi donde había comprobado cómo cada día morían compañeros de prisión porque habían perdido la esperanza mientras otros, como en su caso, el amor a su familia y el futuro encuentro familiar le hacía luchar con las escasas fuerzas que le quedaban para mantenerse vivo.

Esto mismo lo hemos podido descubrir en los dos casos anteriormente expuestos, el de Ramón Sampredo que quiere morir porque no encuentra sentido a su vida, y el de Christopher Reeve que lucha hasta el final por mantenerse vivo porque tiene un motivo para vivir, empeñado en ayudar a quienes se hallan en situaciones semejantes a la suya.

El sentimiento que sale de la profundidad del ser humano es del amor a la vida. Hay, por lo tanto, que resistir y vencer aquellas situaciones de desánimo ante casos verdaderamente dramáticos de discapacitados o de cualquier otro tipo de enfermedad irreversible.

Algunos quieren aprovecharse del miedo, por otra parte, lógico al sufrimiento antes de la muerte y del atractivo que puede ejercer una muerte

dulce, que evite padecimientos en enfermos y en familias para defender posiciones favorables a la eutanasia.

Otros sostienen que la inmoralidad de la eutanasia se debe más bien a principios religiosos cristianos y, por lo tanto, quienes no tengan tales “*prejuicios*” estarían libres para aceptar y defender la eutanasia. Baste para desmentir esto el testimonio de un griego del siglo V antes de Cristo, el juramento de Hipócrates que dice textualmente: “*No suministraré ningún veneno a nadie, aunque me lo pidan, ni tomaré nunca la iniciativa para seguir tal cosa*”.

Para hacer frente a situaciones para las que se reclama la eutanasia, desde **Ventana Abierta** se sugiere estar abiertos a la vida, a toda vida humana, sembrar el amor a la vida en discapacitados y sus familias, luchar porque todos tengan una vida mejor y más digna, ayudar a descubrir que la vida es bella, aún en aquellas situaciones difíciles porque ahí encontramos el amor más desinteresado y generoso de los posibles.



Actividades en imágenes

RELEVO DE LA GUARDIA PALACIO BUENAVISTA 29 OCT 2004



HOMENAJE A LOS QUE DIERON SU VIDA POR ESPAÑA 02 NOV 2004



Colaboraciones

La escuela mallorquina de cartografía y su joya: el llamado “Atlas Catalán”.

Tte. de Ingº D. José Román del Alamo Velasco

Historia

En 1137 el reino de Aragón incorporó a Cataluña, posteriormente en 1229 se agregaron las Islas Baleares y el colegio cartográfico mallorquín, el cual tenía una gran tradición en la confección de mapas, especialmente del “Mare Nostrum” (Mediterráneo). Este colegio estuvo influenciado en extremo por sabios árabes y judíos, quienes se caracterizaron por sus extraordinarias y coloridas ilustraciones de ciudades, peculiaridades geográficas, retratos de mandatarios extranjeros, su enriquecida toponimia, etc. En 1354 Pedro IV el Ceremonioso, rey de Aragón y Cataluña, decretó que todos los barcos del Reino llevaran dos cartas marítimas.



Calendario perpetuo

El Atlas Catalán está considerado como uno de los mejores trabajos cartográficos realizados en el siglo XIV. Probablemente fue producido en 1375, según la fecha que aparece en

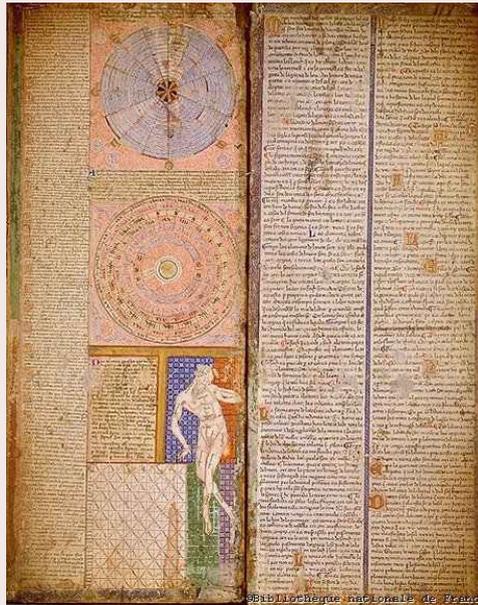


Diagrama astrológico

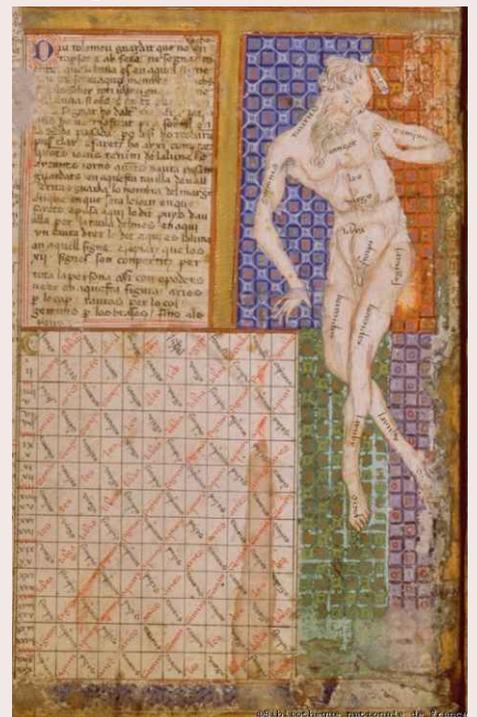
el calendario perpetuo que acompaña los mapas. Este atlas se ha atribuido a Abraham Cresques, un judío mallorquín fallecido en 1387. Hoy se conserva en el Departamento de Manuscritos de la Biblioteca Nacional Francesa.

Las cartas marítimas más antiguas existentes están unidas al uso de la brújula y principalmente son de origen genovés o veneciano. Sus ejemplos más antiguos corresponden al siglo XIII y su precisión cartográfica resulta asombrosa si se tiene en cuenta los medios disponibles de aquella época.

El Atlas Catalán presenta importantes similitudes con el conocido mapa de Angelino Dulcert fechado en 1339 (también de la escuela mallorquina), aunque una

de sus peculiaridades más notables lo constituye su gran número de notas explicatorias. No obstante, conviene destacar que su originalidad radica básicamente en la inclusión de una parte del Mediterráneo oriental, que no sólo estaba basada en la experiencia de los marineros de la época, sino también en muy diversas fuentes, incluyendo el célebre viaje realizado por el veneciano Marco Polo a China, a través de Persia, el Asia occidental y la Tartaria, y que recogió en su obra Libro de las Maravillas del Mundo.

Otro de los interesantísimos trabajos de esta escuela cartográfica es el mapa de Mecia Viladestes, hecho en 1413. Este reproduce el trabajo geográfico del mencionado Dulcert, como también las ricas pinturas y leyendas del atlas mallorquín, y refleja la misma fascinación por las minas de oro africanas y el conocimiento de las rutas que conducen a ellas.



Hombre zodiacal

Colaboraciones

No cabe duda que la escuela cartográfica mallorquina cambió de forma significativa el método de confección de las cartas náuticas y los mapas. Con su espíritu crítico y su gran vigor realista, éstos lograron sobreponerse a las tradiciones del siglo XIV y asimismo abrieron las puertas a los descubrimientos del Renacimiento.

El “Atlas Catalán”

Este preciado Atlas estuvo originalmente concebido en 6 grandes hojas dobladas por la mitad (que en la actualidad están cortadas). No obstante, luego quedó compuesto por siete paneles sueltos en los que las cinco interiores portan media hoja en cada cara, mientras que los dos exteriores, en su parte interior, presentan una hoja y en la exterior la cubierta de piel. Dichos paneles están pintados en varios colores, y en oro y plata; y si bien cada media hoja está montada en cada cara sobre cinco paneles de madera, la primera mitad de la primera hoja y la segunda mitad de la última hoja lo están en la parte interior sobre unos paneles cubiertos de piel marrón. Cada hoja mide aproximadamente 65x50 cm, con un tamaño total de 65x300 cm.

El Atlas Catalán es básicamente un mapamundi realizado laboriosamente sobre una carta náutica, combinando estos aspectos con leyendas e ilustraciones de los pueblos que habitaron sus

regiones. Concebido propiamente más como mapamundi ornamental que como carta náutica, habría que significar en este magnífico trabajo que el continente asiático se representa en él su forma reconocible dentro de la cartografía medieval, salvo una o dos notables excepciones. Los detalles

Oeste las divisiones principales incluyen el “Imperio de Sarra”, el “Imperio de Medeia” y el Imperio del Gran Khan con su capital Cambalurc o Chanbalet (Beijing), la ciudad del Gran Khan que tanto intrigó a los historiadores de la época. Esta ciudad tiene una extensión de unos 40 kilómetros,



Mapa de Asia



Mapa de Europa

continentales se muestran cubiertos de detalles, líneas de compás y objetos decorativos que se añaden para mejorar el dibujo. Desde el mar del Sarra (mar Caspio) en el Oeste, hasta los dominios mongoles al Este, con las costas de Catayo (China), quedan además señalados varios de los puertos medievales que fueron entonces activos centros de mercaderes frecuentados por los árabes.

En el interior se extienden pueblos y ríos de China y del inmenso Imperio mongol. De Este a

estando rodeada por una gruesa muralla exterior de ladrillo, cada lado tiene una longitud de 10 kilómetros, la muralla tiene una altura de 20 pasos y un grosor de 10, disponiendo de 12 puertas de entrada y una gran torre donde cuelga una gran campana, la cual suena a la hora del primer sueño o antes. Una vez que había sonado nadie podía circular por la ciudad y en cada puerta había mil hombres de guardia.

El mandatario supremo del Catayo (China) se identificaba como Kublai Khan (1215-1294), nieto de Gengis Khan que en 1246 estableció la capital en Beijing (Pekín), fue el primer emperador de la dinastía mongol de los Yuan (1260) y quien precisamente recibió a Marco Polo

Colaboraciones



Los Reyes Magos siguiendo a la estrella en su célebre viaje. Por otra parte, el atlas contiene el nombre de varios pueblos aparentemente desordenados, algunos incluso se mencionan dos veces, lo que refleja que fue realizado con la ayuda de varias fuentes diferentes.

En el mismo figura Kao-li, nombre dado comúnmente a Corea, y esto demuestra cierta confusión con respecto a la península de Corea y Japón; de otra forma no habría una referencia gráfica de Cipango (Japón).

Más al Sur puede observarse la isla de Trapobana, que ya se encontraba representada en los mapas atribuidos al astrónomo grecoegipcio Tolomeo (100-70 A. C.). Para Plinio y los autores clásicos se trataba evidentemente de Ceilán, pero más adelante se asoció a Sumatra, y aquí se la describe como la última isla hacia el Este.

La delineación de la línea de costa del Asia meridional muestra un gran defecto y a su vez un destacado mérito. Su defecto consiste en haber omitido la península de Malaca y el archipiélago Malayo, en el Sureste; y su mérito, en cuanto a que supone la primera representación del subcontinente de la India en su forma peninsular. Lo primero es difícil de explicar; y como compensación, el cartógrafo ha incluido la gran isla de Jana (Java), que quizás confundió con Sumatra.



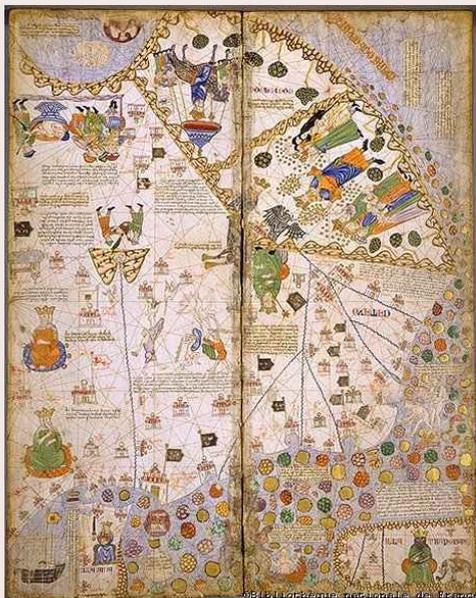
Alejandro el Grande

Los poderes en la India están representados por el Sultán de Delhi y el rey hindú de Vijayanagar, que por error se le ha identificado como cristiano. Más al Norte aparecen los tres Reyes Magos en su camino hacia Belén y en la parte superior del mapa una caravana. En la costa oriental de la India aparece indicado un cierto número de puertos, aunque algunos aún no han podido ser identificados.

En una parte del mapa se muestra a Alejandro el Magno y se nos dice que Satanás vino en su ayuda para hacer prisioneros a los tártaros Gog y Magog.

Como resumen podría decirse que el gran mérito del Atlas Catalán consiste en la gran habilidad mostrada por su autor, el judío mallorquín Abraham Cresques, al haberlo elaborado mediante el empleo de las mejores fuentes existentes en su época y, sobre todo, por haber logrado modificar sustancialmente la tradicional representación del Mundo. Además, con el mismo espíritu de querer representar datos fidedignos, Cresques omitió muchas de las fabulas tradicionales que habían sido aceptadas durante siglos, prefiriendo eludir por entero las regiones al Norte y al Sur, como asimismo dejar el Sur de África en blanco antes que rellenarlo con los monstruos tan característicos que adornaban la mayoría de los mapas medievales.

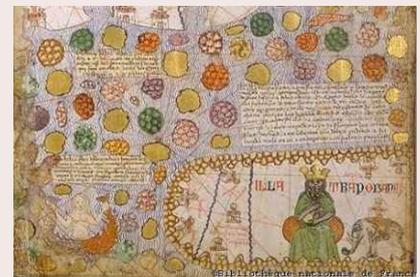
Fuentes
Biblioteca Nacional de Francia



Mapa de Sudeste de Asia y China



Mapa de Asia central y la India



Isla de Trapobana (Sumatra)

NUESTRA HISTORIA

LAS NAVAS DE TOLOSA. LA BATALLA MÁS DECISIVA DE LA RECONQUISTA

Prof. Dr. Guillermo Calleja Leal

A cinco kilómetros de Santa Elena, un pueblo próximo a Bailén y el más septentrional de la provincia de Jaén, ubicado junto al paso de Despeñaperros, existe un paraje donde no resulta extraño hallar de vez en cuando restos humanos y con mayor frecuencia restos metálicos de flechas y lanzas, siendo estos últimos tan abundantes, que durante siglos han sido fundidos por los campesinos para convertirlos en herramientas y aperos de labranza. Allí fue donde tuvo lugar la famosa batalla de las Navas de Tolosa o de Alacab (Colina) para los árabes, en la que el poderoso ejército cristiano al mando del rey Alfonso VIII de Castilla venció al aún más poderoso ejército del califa almohade Muhammad al-Nasir. Sin embargo, como veremos a continuación, la historia de esta batalla que aconteció el lunes 16 de julio de 1212, la más decisiva del período que suele denominarse como el de la Reconquista, comenzó muchos años antes.

LOS ANTECEDENTES

De los almorávides al nacimiento de la amenaza almohade

Cuando el Califato de Córdoba se descompuso en un mosaico de pequeños estados cantonales independientes (llamados “*reinos de taifas*”), los reinos cristianos del Norte aprovecharon la oportunidad para ampliar las fronteras hasta el río Tago y tomar Toledo. Por aquel tiempo los almorávides, una confederación de tribus beréberes, habían logrado forjar un poderoso imperio que se extendía por los territorios que hoy ocupan Marruecos, Mauritania, parte de Argelia y la cuenca del río Senegal.⁽¹⁾ Ante la creciente presión ejercida por los reinos cristianos, los cada vez más débiles reyezuelos andalusíes no tenían otra alternativa que solicitar ayuda a los almorávides; no obstante, no se



Alfonso VIII de Castilla

atreveron a pedirles tal auxilio por temor a que sus rudos correligionarios del desierto se prendaran de las fértiles huertas y populosas ciudades de Al-Ándalus y se las arrebataran.

Al fallecer el rey de Toledo al-Mamún en 1075, se inició un período de pugnas internas que fueron aprovechadas por Alfonso VI el Bravo, rey de Castilla y de León (1065-1109), ⁽²⁾ para conquistar Toledo en 1085, ya que se había dado cuenta de lo importante que resultaba el disponer de plazas avanzadas, como base para ulteriores operaciones. Toledo supuso mucho de moral al haber sido la capital del reino godó; además, era una plaza fuerte, en la que podía hacerse una buena resistencia. ⁽³⁾ Tal anexión hizo ver al rey al-Mutamid de Sevilla que su taifa estaba en peligro, por lo que se atrevió a dar el paso decisivo al firmar un pacto con el emir almorávide, ya que, según él, “*prefería ser camellero en África que porquero en Castilla*”.

A la llamada de al-Mutamid, los almorávides cruzaron el Estrecho. La entrada en al-Ándalus de estos guerreros excelentes y fanáticos supuso un revulsivo, tanto la sociedad musulmana como para los propios reinos cristianos peninsulares. Los almorávides, a las órdenes de su emir Yusuf ben Tafsún (1069-1106), equipados de forma ligera y cabalgando en camellos y caballos, vencieron en 1086 al monarca castellano-leonés en Zalaca o Sagrajas, cerca de Badajoz, diezmándole su ejército. Su resonante victoria se debió, entre otros factores, al cansancio de las tropas cristianas al llevar equipos mucho más pesados que los suyos.



Bandera almohade

¹ Los almorávides (al-murawit, ermitaño) eran beréberes del sur de la actual Mauritania que siguieron a Abd Allah ben Yasin, de la tribu al-Gazul, quien después de peregrinar a La Meca adoptó la doctrina malaquí junto con ciertos contenidos místicos. Protegido por Yahya ben Ibrahim, jefe de la tribu Lamtuna, ambos se retiraron a una isla próxima a la costa senegalí, por la hostilidad con que fueron recibidas sus enseñanzas, donde fundaron un pequeño eremitorio (al-rawat) junto con siete discípulos. La expansión de estos ermitaños o almorávides la protagonizó Yahya ben Ibrahim, quien reunió un millar de adeptos y comenzó una Guerra Santa (Yihad) que llevaría a sus sucesores a controlar todo el Magreb. La capital de su imperio fue Marrakech (o Marraquex), ciudad que fundaron en 1062.

² Las cifras que figuran entre paréntesis corresponden a los años del reinado de Alfonso VI. En lo sucesivo, se expondrán también los reinados de otros reyes cristianos. En los cuadros figuran los años en que vivieron y reinaron, añadiéndose los de otros para que pueda verse con claridad el orden sucesorio. En cuanto a los emires almorávides y califas almohades, las cifras corresponden a sus gobiernos y reinados respectivos en los emiratos y califatos.

³ Historia de las fuerzas Armadas. Tomo I. Zaragoza-Barcelona, Palafox-Planeta, 1983, p. 57.

NUESTRA HISTORIA

Al retirarse los almorávides al Magreb, Alfonso VI pudo recuperarse del desastre y volvió a entablar negociaciones con varios taifas para continuar cobrando tributos. Tales negociaciones, mal vistas por los sectores islámicos integristas, irritaron a Yusuf, quien regresó de nuevo a al-Ándalus en 1090, iniciando una ocupación que finalizaría diez años después con su sucesor, Alí ben Yusuf (1106-1143). En esta ocasión, los reyezuelos de taifas fueron barridos por los almorávides, y en consecuencia, se produjo la unificación del al-Ándalus, que quedó anexionado como provincia al Imperio almorávide.

CUADRO 1 EMIRES ALMORÁVIDES. 1036-1147

Emires almorávides	Reinados
Yahya I ben Ibrahim	1036-1045
Yahya ben Umar	1045-1056
Abu Bakú ben Umar	1056-1069
Yusuf ben Tafsún	1069-1106
Alí ben Yusuf Abul'Hacen	1106-1143
Tafsún ben Alí	1143-1147
Ishak ben Tafsún	1147

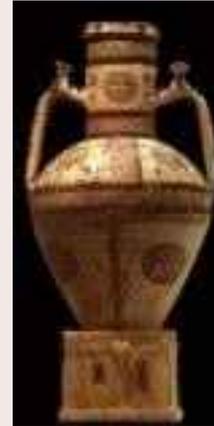
El período almorávide se caracterizó por la intransigencia religiosa: se volvió a la doctrina malequí, (4) muy estricta en la interpretación de la ley coránica, se prohibieron los escritos de filósofos y poetas considerados como heterodoxos, se endurecieron las condiciones de vida de mozárabes y judíos, y lo más importante, se comenzó a ver a los reinos cristianos como enemigos, abriendo por tanto una fractura que jamás cerrará.

Pero como suele suceder, vencedores almorávides, de gran fortaleza moral y militarismo, acabaron siendo conquistados por la cultura muy superior de los

vencidos andalusíes, adoptando el refinamiento de la sociedad hispanomusulmana. Esto es, desde la óptima fundamentalista, se corrompieron por completo. Hacia 1140, el Imperio almorávide se hallaba completamente minado por las luchas tribales y su propia intolerancia, produciéndose su fraccionamiento al morir su emir Alí ben Yusuf, en 1143. Al-Ándalus quedó dividido de nuevo en taifas y con la pérdida de todo el valle del Ebro, que unos años antes había quedado en manos cristianas con la pérdida de Zaragoza, en 1118. Por tanto, la balanza del poder político se inclinaba de nuevo hacia los reinos cristianos.

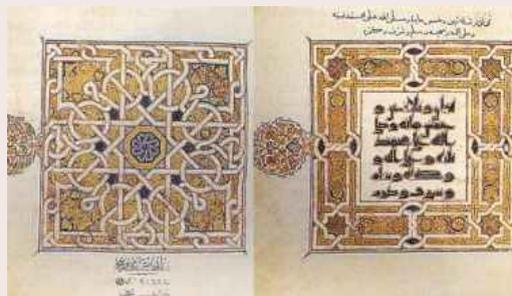
A principios del siglo XII, la propia decadencia de los almorávides favoreció el surgimiento de un grupo beréber en los macizos del Atlas, que se rebeló contra ellos y formó una confederación de cábilas regentada por dos asambleas de jeques. Así surgió en el norte de África y en la

beréberes estaban unidos por un concepto religioso diferente a sus antecesores, pero compartían por igual el espíritu belicista y la intolerancia; y en el trasfondo, latía una profunda renovación religiosa del Islam.



Muhammad ben Tumart, discípulo de maestros cordobeses, se autoproclamó "mahdib" (el guía) o enviado de Dios y fundó una secta musulmana conocida como "los unitarios" (almuwahidim, "almohades" para los cristianos). A partir de 1120, inició su ofensiva dialéctica y militar contra

los almorávides. Su doctrina tenía un claro origen oriental, rechazaba el papel de los santones y defendía la unidad de Alá y, según la costumbre, reclamaba una estricta observancia de las tradiciones coránicas. Luego, un nuevo caudillo almohade, Abd al-Mumin (1133-1163), hizo progresar el movimiento, tomó el título de Amir al-mu'minin (5) (Emir de los creyentes, "Miramamolín" para los cristianos) y también se proclamó califa con pretensiones unitarias sobre todo el Islam occidental, que incluía a la Península Ibérica.



Paginas de Coran almorávide

zona del Magreb un imperio unificado en torno a diversas tribus norteafricanas de beréberes, que en muy pocos años, tras violentos combates, lograría desplazar a los propios almorávides (1120-1130) y tendría una repercusión fatal en España, tanto para al-Ándalus como para los reinos cristianos. Dichos

4 Doctrina jurídica malequí fue fundada en el siglo VIII por Malik ben Anas en Cairuán (Túnez). La más intransigente de las cuatro seguidas por el Islam, fue introducida en al-Ándalus en tiempos de Abd al-Rahman I y declarada oficial por Hisam I. Su interpretación de la ley coránica se basa en una serie muy amplia de supuestos de acción cotidiana a los que se da respuestas concretas y prácticamente inapelables.

5 Amir al-mu'minin (emir de los creyentes). Título utilizado primeramente por Omar ben al-Jattab, segundo califa del Islam. AZNAR, Fernando: Al-Ándalus. Madrid, Anaya, 1992, p. 64.

NUESTRA HISTORIA

El califa almohade llamó a los taifas de España para crear un frente común contra la amenaza cristiana, y esta unidad política y religiosa muy pronto se tradujo en victorias, ya que los cristianos no sólo fueron rechazados en su avance hacia el sur, sino que además se hallaron ante el grave peligro de que sus territorios más preciados podrían caer en poder de los nuevos invasores. Los almohades lograron recuperar Almería en 1157, puesto que la campaña militar para la conquista de Almería había resultado excesiva para las fuerzas castellano-leonesas, e incluso para las del propio monarca, que enfermó y expiró un caluroso día de agosto bajo una encina del puerto de las Fresnedas, cerca del Muradal (hoy Despeñaperros), cuando acudía en su socorro.

Con la muerte de Alfonso VII el Emperador, en 1157, se produjo de nuevo la separación de Castilla y León y se inició el período de “los Cinco Reinos”, que supuso un retroceso en la Reconquista, y en el que el designio imperial fue sustituido por la hegemonía de Castilla en el conjunto de reinos de la Península. Como Castilla fue el reino que más sufría la amenaza almohade, se buscó la manera de contrarrestarla mediante la creación de las Órdenes Militares, (8) quedando éstas encargadas de cooperar en la Reconquista mediante la defensa y la repoblación de la Meseta Sur, el mantenimiento del orden y la defensa de los peregrinos y desvalidos. Por tanto, tuvieron una gran importancia: Calatrava fue fundada en 1158;(9) Santiago, en 1162;(10) y Alcántara,

en 1156 y confirmada más tarde en 1177. (11)

8 LOSADA, Juan Carlos: Batallas decisivas de la Historia de España. Madrid, Aguilar, 2004, p. 64.

9 La Orden Militar de Calatrava fue fundada en 1158 por fray Raimundo Sierra, abad del monasterio de Santa María de Fitero, para defender la comarca de Calatrava de los ataques de los moros. Su constitución fue aprobada por el papa Alejandro III, según bula expedida el 25 de septiembre de 1164, confirmada más tarde por los papas Gregorio VIII e Inocencio III. Ver nota nº 31.

10 La Orden Militar de Santiago fue fundada en 1161 por un grupo de caballeros, reinando Fernando II de León, para proteger a los peregrinos que iban a Santiago de Compostela a visitar el sepulcro del Apóstol Santiago el Mayor.

11 La Orden Militar de Alcántara fue fundada como Cofradía de Armas en 1156 por varios caballeros de Salamanca, con Suero Fernández Barrientos al frente, quienes lucharon contra los moros en la fortaleza de San Julián del Pereiro. Fue confirmada por el papa Alejandro III en 29 de diciembre de 1177, como Orden Militar de Caballería.

CUADRO 2
REINO DE CASTILLA Y LEÓN.
Casas de Navarra y de Borgoña. 1037-1369

CASA DE NAVARRA	Años que vivieron	Años que reinaron
Fernando I, <i>el Magno</i>	¿1016?-1065	1037-1065
Sancho II, <i>el Fuerte</i>	¿1038?-1072	1065-1072
García I (de Galicia)	1042-1090	1065-1071
Alfonso VI, <i>el Bravo</i>	1040-1109	1065-1109
Urraca	1080-1126	1109-1126
CASA DE BORGÑOÑA	Años que vivieron	Años que reinaron
Alfonso VII, <i>el Emperador</i>	1105-1157	1126-1157
Sancho III, <i>el Deseado</i> (de Castilla)	1133-1158	1157-1158
Fernando II (de León)	1137-1188	1157-1188
Alfonso VIII de las Navas (de Castilla)	1155-1214	1158-1214
Alfonso IX (de León)	1171-1230	1188-1230
Enrique I (de Castilla)	1203-1217	1214-1217
Fernando III, <i>el Santo</i> (de Castilla y León)	1199-1252	1217-1252
Alfonso X, <i>el Sabio</i>	1221-1284	1252-1284
Sancho IV, <i>el Bravo</i>	1258-1295	1284-1295
Fernando IV, <i>el Emplazado</i>	1285-1312	1295-1312
Alfonso XI, <i>el Justiciero</i>	1311-1350	1312-1350
Pedro I, <i>el Cruel</i>	1334-1369	1350-1369

NUESTRA HISTORIA

Según Américo Castro, el espíritu de las Órdenes Militares fue la respuesta cristiana a la fidelidad religiosa de los grupos islámicos. No obstante, la tesis de Luis Suárez Fernández es mucho más sólida, al sostener que la vocación religiosa al servicio de las armas fue consecuencia de la lucha contra el Islam y de la proliferación de los monasterios cistercienses, que concebían el trabajo como un medio de santificación.

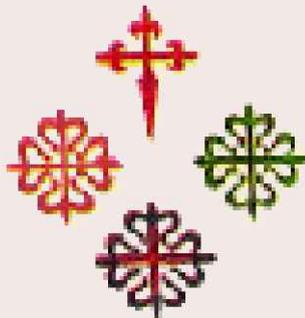
Por otra parte, como las Órdenes Militares se colocaron bajo la regla monástica del Cister, la guerra se convirtió en el trabajo del caballero y por tanto en su medio habitual de santificación; (12) dándose a su vez la circunstancia de que las Ordenes Militares recién creadas en Tierra Santa trataron de extenderse en España, por darse aquí una circunstancia semejante. (13)

Alfonso VIII el de las Navas y Alfonso II el Casto de Aragón invaden Navarra

Por otra parte, en el reino de Castilla, la muerte prematura de Sancho III el Deseado (1157-1158), dejó el reino de Castilla en manos de un niño de tres años: Alfonso VIII (1158-1214), que pasará a la historia con el sobrenombre de “el de las Navas”. De acuerdo con el testamento del monarca fallecido, el gobierno del reino y la tutoría recayó en el conde gallego Gutierre Fernández de Castro, a lo que se opuso Manrique de Lara y su familia. El enfrentamiento por la tutoría del rey y la regencia entre ambas poderosas familias nobiliarias, los Castro y los Lara, provocó una larga guerra civil que

ensangrentó y debilitó Castilla. Como consecuencia del desorden y de la debilidad del reino, Sancho VI de Navarra invadió Castilla y se apoderó de Logroño, Briviesca y algunas plazas de Álava y el Duranguesado.

Fernando II de León (1157-1188), (14) quien había tomado inicialmente el título de “*Hispaniarum Rex*” (Rey de las Españas), ambicionaba los



territorios castellanos, también invadió el reino de su sobrino Alfonso. Ocupó Toledo y Burgos y llegó hasta Soria, donde los Lara se habían refugiado con el rey castellano al no tener tropas

suficientes para oponérsele; y pretendió convertirse en tutor de su sobrino y que éste le rindiera vasallaje. Sin embargo, a pesar de la vigilancia a la que fue sometido, Manrique de Lara logró sacar clandestinamente a Alfonso VIII de Soria, conjurando el peligro de que pudiera permanecer cautivo de su tío. El joven monarca fue llevado a San Esteban de Gormaz, de allí a Atienza y luego a Ávila.

En 1169, para poner fin a la

inestabilidad del reino, se creyó oportuno declarar mayor de edad a Alfonso VIII y entregarle el gobierno, con lo que la mayor parte del reino, poco antes ocupado, volvió a su obediencia. Reunidas las Cortes de Burgos en 1170, le fue entregada la gobernación del reino y se acordó darle por esposa a Leonor Plantagenet - de quince años de edad, al igual que él -, hija de Enrique II Plantagenet de Inglaterra, que aportaba como dote el ducado de Gascuña, lindante con los territorios castellanos por la parte de Guipúzcoa.

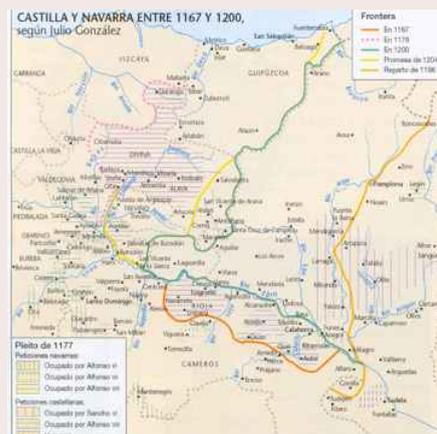
Alfonso VIII se entrevistó en Sahagún con Alfonso II de Aragón y Cataluña (1162-1196), que acababa de cumplir dieciséis años, zanjando las diferencias territoriales que les separaban y formalizando un alianza contra el resto de los reyes peninsulares. Después marcharon a Tarazona, donde en septiembre de 1170 se celebró el enlace del rey de Castilla y Leonor Plantagenet.

12 Aunque posterior, la cuarta Orden Militar importante de España es la Orden de Caballería de Nuestra Señora de Montesa. Al extinguirse la Orden del Temple en 1311, Jaime II de Aragón solicitó al papa Clemente V que cediese todas las rentas que éstos tenían en sus reinos para erigir una orden nueva de carácter militar. Ante la negativa del papa, volvió a hacer su petición a su sucesor, el papa Juan XXII, que accedió en 1317. Al principio, sus caballeros se llamaron Caballeros de Cáceres y su misión era combatir a los musulmanes que con frecuencia invadían las costas valencianas.

13 CIERVA Y HOCES, Ricardo de la: Historia Militar de España. Tomo I. Barcelona, Salvat, 1984, pp. 142-243.

14 Las Órdenes Militares creadas en Tierra Santa tuvieron como fines esenciales: la defensa de la Religión, el esplendor del culto en los Santos Lugares y la atención a los peregrinos. Cinco fueron las principales: Orden del Temple, Orden de San Juan, Orden del Santo Sepulcro, Orden Teutónica y Orden de San Lázaro.

El que Fernando II de León no prosiguiera más tarde con sus pretensiones hegemónicas favorecerá la confianza mutua y el esfuerzo reconquistador de los Cinco Reinos.



NUESTRA HISTORIA

A la muerte del primer califa almohade, Abd al-Mumím, le sucedió en 1163 su hijo Abu Ya'qub Yusuf (1163-1184), quien gobernó la España islámica desde Sevilla. La amenaza almohade se recrudeció cuando el califa conquistó el mencionado reino del muladí Ibn-Mardanish, con sede en Murcia, que había permitido a los reinos cristianos el disponer del tiempo necesario para fortificar las fronteras. Cabe señalar que el caballero y héroe portugués Geraldo Sempavor ("Sin Miedo") ocupó por sorpresa varias plazas fronterizas que Fernando II de León consideraba como de reserva leonesa; por lo que éste reclamó al rey Alfonso Enríquez de Portugal dichas plazas y ganó el pleito, lo que hizo que Sempavor se pasara al bando musulmán. (15)

Desde 1172, se produjo una fuerte y creciente presión musulmana en la frontera, que durará cuarenta años y con pocos intervalos. Estos fueron los años de lucha más encarnizada de toda la Reconquista. Pero la amenaza almohade resultó mucho mayor de lo que nos cuentan los cronistas de aquella época. En general, los ejércitos almohades estaban formados por muchedumbres inmensas, organizadas y mandadas del modo más primitivo que uno pudiera imaginarse. Por otra parte, pese a las derrotas infringidas a los cristianos en campo abierto, por la inferioridad numérica de éstos o la falta de previsión de sus reyes, no se hubo ningún retroceso territorial salvo Extremadura. En este contexto, la lucha estimuló el crecimiento de las Órdenes Militares en España.

En cuanto a Alfonso VIII, que no había olvidado las tierras que Sancho VI le había arrebatado durante su minoría de edad, atacó

con un poderoso ejército al monarca navarro en 1173, mientras Alfonso II de Aragón penetraba a su vez en Navarra por Tudela. El rey castellano logró ocupar Logroño, Briviesca y Navarrete, venciendo en batalla campal a Sancho VI, que tuvo que refugiarse en el castillo de Leguín y del que escapó por la noche. Alfonso VIII le persiguió hasta las proximidades de Pamplona, donde el navarro se rindió. Poco después, el rey castellano acompañaba a su tía Sancha, hija de Alfonso VII, a Zaragoza para entregarla al rey aragonés en matrimonio.

Las Cortes de León de 1188: el primer parlamento europeo

La enorme presión almohade provocó un sentimiento de solidaridad y de cruzada en los reinos cristianos peninsulares y en toda la Cristiandad europea. Los papas intervinieron activamente para asegurar el mantenimiento de la frontera meridional cristiana y europea, siendo el Camino de Santiago una verdadera retaguardia espiritual. Se enviaron legados pontificios y se erigieron nuevas diócesis de frontera. Aunque en líneas generales no se registraron pérdidas territoriales, hubo una única excepción importante: la mencionada pérdida de Extremadura por parte del reino de León ante la presión musulmana.

Alfonso VIII de Castilla decidió apoderarse de Cuenca, plaza de difícil acceso, por su posición y sus defensas, ya que desde allí los musulmanes hostigaban continuamente la frontera



castellana. Con la ayuda de su aliado Alfonso II de Aragón, el 21 de septiembre de 1177 rindió la ciudad tras nueve meses de cerco.

Ese mismo año, en un intento de evitar un nuevo enfrentamiento armado, Alfonso VIII y Sancho VI de Navarra

se sometieron al arbitraje de Enrique II Plantagenet de Inglaterra, quien, después de escuchar ambas partes, dictaminó que ambos monarcas debían devolverse las plazas y territorios en litigio, si bien el castellano debía indemnizar al navarro con 3.000 maravedíes, pagaderos en tres plazos. Los dos aceptaron el fallo y firmaron en Fitero la paz por diez años.

El 20 de marzo de 1179, Alfonso VIII y su aliado Alfonso II concertaron el Tratado de Cazorla, acordando sus áreas de la expansión que se realizaría en la siguiente fase de la Reconquista: el reino de Murcia quedaba dentro de la reserva de Castilla y el de Valencia en la de Aragón; y además, Aragón dejaría de rendir vasallaje a Castilla, como lo venía haciendo desde 1151, en tiempos del reinado de Ramón Berenguer IV, conde de Barcelona y príncipe de Aragón. (16)

15 En 1138, Alfonso Enríquez venció a los moros en Ourique y un año después se proclamó rey de Portugal; aunque tuvo que reconocerse vasallo de León en 1143. El reino de Portugal consolidó su independencia respecto a Castilla en el reinado de su hijo Sancho I (1185-1211).

16 Esta división de las áreas de expansión de ambos reinos y el asunto del vasallaje supuso alterar el pacto suscrito en Tudellén (cerca de Aguas Caldas, Navarra) por Ramón Berenguer IV y Alfonso VII, el 27 de enero de 1151. En Tudellén establecieron los límites de las futuras conquistas aragonesas en las tierras de los reyes de taifas de Valencia, Denia y Murcia, con la exclusión de la localidad de Lorca y con el homenaje de los reyes de Aragón hacia el rey castellano-leonés.

NUESTRA HISTORIA

A cambio del voto de subsidios hubo que admitir demandas de los municipios, cuya respuesta, en nombre del rey, equivalía a una serie de actos legislativos. Dichas demandas eran presentadas formando “cuadernos”. Pero también, desde el primer momento, se produjeron otras disposiciones emanadas directamente del rey sin que figurase la instancia que las producía. De este modo, las Cortes, como representación del reino, fueron el ámbito adecuado para la promulgación de las leyes; y dado la enorme trascendencia que tuvieron las promulgadas en las Cortes de León de 1188, algunos historiadores las han llamado “*la Carta Magna leonesa*”. El rey Alfonso juró respetar las leyes y costumbres del reino en el ejercicio de su autoridad, sometiendo a juicio de la Curia todos los delitos, y no aceptar denuncias personales; y el noble que no acudiera a someterse a la justicia real cuando fuera citado, sufriría multa de 500 sueldos. Además, la declaración de guerra o la firma de la paz debería hacerse por el soberano con el acuerdo de los tres estamentos: nobles, obispos y ciudadanos; como también, por vez primera, se dio fuerza legal en España a la inviolabilidad de domicilio.

Fue así como surgió el germen de la democracia en España y en Europa, con ambiente esencialmente militar, puesto que aquellas primeras Cortes de León de 1188 se celebraron casi a la vista de un ejército enemigo y tuvieron como fin principal el mantenimiento de las campañas militares. (20)

La derrota de Alarcos y la reincorporación de Álava y Guipúzcoa a Castilla

El mencionado califa almohade Abu Ya`qub Yusuf (1163-1184) llegó a la Península, en mayo de 1184, dispuso a vengar la pérdida de Cuenca y a recuperarla. Aquel mismo año murió y le sucedió Al-Mansur (1184-1198).

Por otra parte, Alfonso II de Aragón, receloso de la fuerza que iba adquiriendo Castilla, decidió cambiar su política de amistad hacia Alfonso VIII. En 1190, se reunió en Borja con Sancho VI de Navarra (hasta entonces enemigo suyo e irreconciliable), donde ambos se aliaron en un frente común contra Castilla. Meses más tarde, en 1191, Alfonso IX de León y Sancho I de Portugal se sumarán a este pacto. Como consecuencia a este giro que experimentó la política con las nuevas alianzas, Alfonso II invadió Castilla, pero su acción fue contrarrestada de inmediato por Alfonso VIII, que entró en Aragón por Agreda. No obstante, Alfonso II y Sancho VI comprendieron muy pronto que su política beligerante con Castilla era errónea, puesto que enfrentaba a los reinos cristianos y los dejaba inermes frente al creciente poder almohade; y atendiendo a las recomendaciones del papa Celestino III (1191-1198), quisieron entonces reunificar las fuerzas en torno a Castilla.

Sancho I de Portugal ideó completar la reconquista de su reserva y avanzar hasta el Algarbe. Para ello recabó la ayuda de contingentes cruzados que solían recalcar en Lisboa camino de Tierra Santa y logró tomar la plaza fuerte y portuaria de Silves. Pero en abril de 1190, el nuevo califa almohade Al-Mansur decidió responder a la agresión, por lo que primero pactó treguas con los demás reinos

cristianos peninsulares y luego atacó al aislado reino de Portugal, que tuvo que ceder su conquista y perdió todo el territorio conquistado al otro lado del Tajo. Tal desastre portugués incitó aún más a los reyes cristianos de la Península a actuar en un frente común contra la temible amenaza almohade. Aunque, por el momento, los embajadores de los reinos cristianos trataron asegurarse la paz con el califa en diversas entrevistas que se celebraron en la Marrakech, capital africana del Imperio.

Alfonso VIII se negó a enviar a ningún embajador a las conversaciones de Marrakech y se decidió por la guerra. Entre 1191 y 1194, tropas castellanas penetraron

en las tierras de Jaén y Córdoba, en un claro intento de reconquista, recogiendo un enorme botín y centenares de cautivos. En el verano de 1195, un poderoso ejército almohade al mando

de Al-Mansur cruzó el Estrecho, desembarcó en Al-Ándalus y tras atravesar la Sierra Morena llegó a Calatrava, amenazando por tanto la ciudad de Toledo.

Alfonso IX de León y Sancho VII de Navarra, conscientes del peligro que amenazaba a los reinos cristianos, trataron entonces de acudir en ayuda de Castilla, pero el avance almohade fue excepcionalmente rápido y no hubo tiempo; por lo que el rey de Castilla tuvo que enfrentarse solo con su ejército a la marea enemiga en un llano muy próximo a Alarcos, a dos leguas de Ciudad Real.



Sancho VII y Sancho VI

20 CIERVA Y HOCES, Ricardo de la: Ob. cit., pp. 244-246.

NUESTRA HISTORIA

El 18 de julio de 1195 tuvo lugar la batalla entre los dos ejércitos. El avance cristiano fue inicialmente victorioso, logrando Alfonso VIII rechazar el contraataque almohade; pero la superioridad numérica resultó tan aplastante, que la puesta en juego de todas las reservas a la vez supuso el agotamiento de los cristianos tras una jornada entera de lucha implacable. El monarca castellano, que luchó con bravura y fue recogido herido, pudo escapar a duras penas hacia Toledo, mientras que el señor de Vizcaya, Diego López de Haro, se sacrificó por su rey dejándose encerrar en el castillo de Alarcos, donde quedó cercado por los almohades victoriosos. La derrota de los castellanos fue espantosa y muchos de ellos murieron en combate, dejando el campo de batalla sembrado de cadáveres.

Después de la humillante derrota sufrida por Alfonso VIII y su ejército en el desastre de Alarcos, la ofensiva almohade resultaba imparable y aquel verano parecía hundirse por completo la frontera manchega de Castilla, sin que los castellanos pudieran detener la furia africana. La preciada ciudad de Toledo quedó entonces en grave peligro y los aragoneses y los catalanes vieron amenazadas Zaragoza y Tarragona. Como consecuencia de tan dura derrota, Al-Mansur tomó al asalto la plaza fuerte de Calatrava, que cayó en manos almohades y cuya guarnición fue degollada; y también se perdieron Palencia, Huete y Uclés, (21) llegando incluso los almohades en sus correrías hasta las mismas puertas de Toledo y Madrid. La línea del Tajo apenas podía contenerlos. Para los almohades, la importancia de su victoria en Alarcos fue tal que construyeron en su homenaje la hermosa Giralda de Sevilla. Aquel

mismo año, Al-Mansur regresó con su ejército a Córdoba, desde donde regresó a Marruecos; sin embargo, mientras la España cristiana volvía a verse amenazada y corría el riesgo de perder gran parte de sus territorios, el califa almohade no supo explotar su victoria en Alarcos, o quizás no pudo por el gran esfuerzo realizado y el propio acontecer de la política interior del Imperio.

Tras la derrota de Alarcos y la difícil situación en que había quedado Alfonso VIII, los navarros y los leoneses decidieron pactar con los almohades y aprovecharse de la debilidad de Castilla. En 1196, Alfonso IX, apoyado por contingentes de tropas musulmanas, entró en Tierra de Campos talando y quemando sus pueblos; y Sancho VI entró en Soria y Almazán, arrasando todo cuanto halló a su paso. Mientras tanto, los almohades amenazaron Madrid, Toledo, Alcalá y Cuenca, y aunque no llegaron a conquistarlas, saquearon y destruyeron cuanto encontraron fuera de sus murallas.

Alfonso II el Casto falleció en 1196, y un año después, Alfonso VIII firmó una alianza con su hijo y sucesor en el trono aragonés, Pedro II el Católico (1196-1213), quien desde entonces será un amigo y aliado leal, ayudándole en la lucha contra leoneses, navarros y almohades. En consecuencia, fuerzas conjuntas castellano-aragonesas penetraron en el reino de León y avanzaron sobre Astorga y El Bierzo, logrando conquistar la fortaleza de Puente Castro, aunque Alfonso IX lanzó una contraofensiva y la recuperó.

Tanto los almohades como los reinos cristianos habían realizado un gran esfuerzo y muy prolongado, por lo



La derrota de Alarcos

que aquel mismo año 1197, Alfonso VIII consiguió firmar una tregua Al-Mansur por un período de diez años, que se caracterizará por una paz tensa, siempre con el peligro de que se iniciara otra ofensiva almohade. Estos años de paz serán muy bien aprovechados por Alfonso VIII para alcanzar

un objetivo que tendrá una enorme trascendencia histórica en la Historia de España: la recuperación definitiva de Álava y Guipúzcoa para el reino de Castilla, ya que desde los tiempos del reinado de Sancho Garcés III el Mayor (1000-1035) se hallaba en poder del reino de Navarra en una unión exclusivamente personal de la Corona y no de Estado.

La paz con Al-Mansur dejó abierto el camino para que los leoneses y castellanos hicieran también la paz mediante el matrimonio de Berenguela, hija de Alfonso VIII, con Alfonso IX de León, (22) al llevar como dote los castillos reclamados por el leonés y las plazas tomadas por su padre. La boda se llevó a cabo pese a la prohibición del papa Inocencio III debido al grado de parentesco de los contrayentes (ella era sobrina de su marido); pero ni la excomunión decretada por el papa lo impidió. (23) Con ambos flancos cubiertos, el almohade y luego el leonés, Alfonso VIII podía acometer el siguiente objetivo: la invasión de Navarra.

21 Ver nota nº 40.

22 Alfonso IX se había separado de Teresa, hija de Sancho I de Portugal.

23 Años después, en 1203, por la persistencia del papa Inocencio III en considerar nulo el matrimonio, Berenguela accedió a separarse de su esposo y regresó a Castilla, por lo que el papa les levantó la excomunión. De esta unión habían nacido: Fernando, que reinará en Castilla y León; Leonor, Constanza y Berenguela. Tras la separación, León IX tuvo amores con Teresa Gil, con la que tendrá cuatro hijos.

NUESTRA HISTORIA

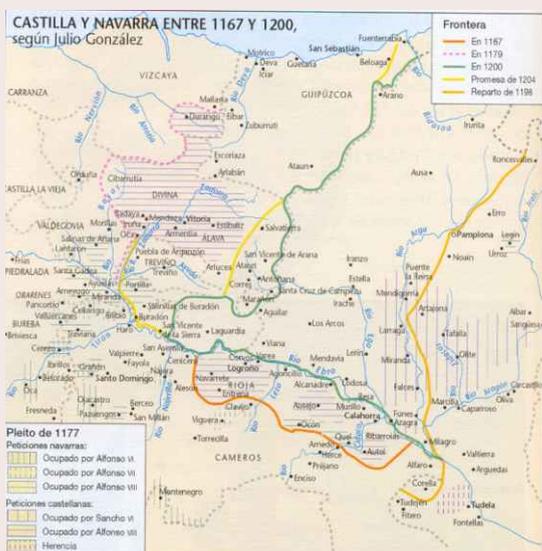
CUADRO 3
REINO DE NAVARRA
Descendientes de Iñigo Arista y Casa de Champaña. 810-1305

Descendientes de Iñigo Arista, primer rey de Navarra	Años que vivieron	Años que reinaron
Iñigo Arista	¿?-852	810-852
García Iñiguez I	¿?-870	852-870
Fortín Garcés	¿?-905	870-905
Sancho Garcés I, <i>el Grande</i>	¿?-925	905-925
García Sánchez I	¿?-970	925-970
Sancho Garcés II, <i>Abarca</i>		970-994
García Sánchez II, <i>el Temblón</i>	¿?-1000	994-1000
Sancho Garcés III, <i>el Mayor</i>	¿988?-1035	1000-1035
García Sánchez III, <i>el de Nájera</i>	¿?-1054	1035-1054
Sancho Garcés IV, <i>el de Peñalén</i>	1039-1076	1054-1076
Gobierno aragonés	Años que vivieron	Años que reinaron
Sancho IV (Sancho Ramírez I de Aragón)	1043-1094	1063-1094
García Ramírez IV, <i>el Restaurador</i>	¿?-1150	1134-1150
Sancho VI, <i>el Sabio</i>	¿?-1194	1150-1194
Sancho VI, <i>el Fuerte</i>	1154-1234	1194-1234
Casa de Champaña	Años que vivieron	Años que reinaron
Teobaldo I, <i>el Trovador</i>	1201-1253	1234-1253
Teobaldo II, <i>el Joven</i>	1239-1270	1253-1270
Enrique I, <i>el Gordo</i>	1249-1274	1270-1274
Juana I	1273-1305	1274-1305

siempre separadas del reino de Navarra y quedaron reintegradas en el de Castilla a través de un sistema eficaz de fueros, que funcionará de forma admirable hasta el siglo XIX. Sancho VII de Navarra tuvo que firmar la paz y, una vez recuperadas las tierras vascas en litigio, Alfonso VIII dio por terminadas sus reclamaciones. Navarra quedó aislada definitivamente y el rey castellano decidió entonces volver sus armas contra el ducado de Gascuña, situado en la frontera y que su esposa Leonor Plantagenet había aportado como dote, aunque nunca le había sido entregado.

Tras dos años de campaña, las tropas castellanas ocuparon el ducado de Gascuña en 1205, pero Alfonso VIII no logró su completa anexión, ya que sus dos principales, Bayona y Burdeos, estuvieron bien guarnecidas por los ingleses y éstos se negaron a reconocer su autoridad. Luego, en 1208, abandonará el sueño gascón y sus tropas cruzarán de regreso el Bidasoa. (24)

24 Años más tarde desaparecerá la presencia castellana del ducado de Gascuña al cederlo Alfonso X el Sabio, rey de Castilla y León (1252-1284) a su hermana Leonor, con ocasión de la boda de ésta con Eduardo I, hijo y sucesor de Enrique III de Inglaterra.



En 1199, las fuerzas aliadas castellanas y aragonesas invadieron Navarra, ante lo que el rey Sancho VII se vio obligado no sólo a apelar a la Iglesia, sino también al propio califa almohade A-Mansur. Pero de nada le sirvió, pues los territorios vascongados mencionados fueron ocupados sin dificultad (salvo Vitoria, que opuso gran resistencia). A finales de 1200, Álava y Guipúzcoa quedaron para



Manuscrito *Speculum Virginum*

NUESTRA HISTORIA

CUADRO 4
REINO DE ARAGÓN. 1035-1162

Reyes de Aragón	Años que vivieron	Años que reinaron
Ramiro I	¿1000?-1063	1035-1063
Sancho Ramírez I	1043-1094	1063-1094
Pedro I	¿1068?-1104	1094-1104
Alfonso I, <i>el Batallador</i>	1073-1134	1104-1134
Ramiro II, <i>el Monje</i>	¿?-1157	1134-1137
Petronila	1135-1173	1137-1162

CUADRO 5
REINO DE ARAGÓN-CATALUÑA
Casa de Barcelona. 1162-1410

Casa de Barcelona	Años que vivieron	Años que reinaron
Alfonso II, <i>el Casto</i> ⁽²⁵⁾	1154-1106	1162-1196
Pedro II, <i>el Católico</i>	1177-1213	1196-1213
Jaime I, <i>el Conquistador</i>		1213-1276
Pedro III, <i>el Grande</i>	1240-1285	1276-1285
Alfonso III, <i>el Liberal</i> o <i>el Franco</i>	1265-1291	1285-1291
Jaime II, <i>el Justo</i>	1267-1327	1291-1327
Alfonso IV, <i>el Benigno</i>	1299-1336	1327-1336
Pedro IV, <i>el Ceremonioso</i>	1319-1387	1336-1387
Juan I, <i>el Cazador</i>	1350-1396	1387-1396
Martín I, <i>el Humano</i>	1356-1410	1396-1410

LA BATALLA DE LAS NAVAS DE TOLOSA.

Los preparativos

En 1198 falleció el califa almohade Al-Mansur y le sucedió su hijo Al-Nasir (1198-1212), joven ardiente que consideró que había recaído sobre él la misión de la Guerra Santa (Yihad) contra el infiel, por lo que consideró como prioritario el acabar con las revueltas berberiscas al sur del Imperio y con los restos de la resistencia almorávide, que aún ocupaban las islas Baleares con el apoyo de la Corona de Aragón.

En 1203, el joven califa almohade partió de Denia y se apoderó del Archipiélago Balear; y luego terminó con la revuelta

berberisca en África. A partir de entonces no ocultó sus deseos de



Monumento dedicado a la batalla de las Navas de Tolosa

cruzar el Estrecho para dar la batalla decisiva a los cristianos. Cundió entonces el temor en los cinco reinos

cristianos, puesto que parecía aproximarse el peligro de un nuevo “Guadalete”. Sin embargo, a diferencia de entonces, los temibles vascos que habían impedido a Don Rodrigo llegar a tiempo a la cita mortal de Táriq, acababan de incorporarse a Castilla, y los caballeros vascos figuraban en la hueste que se reclutaba para enfrentarse a Muhammad Al-Nasir.

Ante la gravedad de la situación, los monarcas cristianos creyeron necesario formar una alianza urgente para contrarrestar el peligro almohade. Alfonso VIII de Castilla fue quien tomó la iniciativa en 1206, iniciando desde entonces una política de reconciliación con los reinos de Navarra, León y Portugal para atraérselos y unir sus fuerzas; y a partir de 1208, rubricó pactos con Aragón y Navarra. Por otra parte, como desde hacía unos años había fricciones fronterizas con Navarra, Pedro II de Aragón firmó la paz de Mallén con Sancho VII en 1209, a quien tuvo que entregar en compensación la cuantiosa suma de 20.000 maravedíes de oro.

Pero entre los reyes cristianos, Alfonso VIII en realidad sólo tenía la certeza de contar con la amistad sincera de Pedro II de Aragón, pues tenía motivos muy fundados para temer que si concentraba sus tropas en el Sur, los ejércitos leoneses y navarros aprovecharían la situación para atacar Castilla por el Norte.

25 Alfonso II el Casto, por deseo expreso suyo, comenzó a reinar en 1162 con el nombre de Alfonso I de Cataluña y II de Aragón, siendo el primer monarca de Aragón y Cataluña unificados.

NUESTRA HISTORIA

Por tanto, la neutralidad de los reyes Alfonso IX de León y Sancho VII de Navarra resultaba vital para el monarca castellano, si emprendía la guerra contra los almohades; pero ésta sólo podría garantizarse si la Iglesia intervenía declarando que su guerra era una Cruzada. Por tanto, Alfonso VIII encomendó a dos prelados la misión de interesar a la Iglesia en la campaña militar que quería emprender: a Tello Téllez de Meneses, obispo de Palencia, y sobre todo, a Rodrigo Jiménez de Rada, arzobispo de Toledo. Este último sería el encargado de encender el espíritu de Cruzada en Roma, en España y en Europa. (26)

Desde el desastre de Alarcos, Alfonso VIII sólo vivía para preparar la revancha. En 1209, concluida la tregua que había pactado con Al-Nasir, se sentía suficientemente fuerte para iniciar las hostilidades, por lo que atravesó la frontera para atacar Jaén y Baeza, mientras que los freires de Calatrava marchaban contra Andujar. Tal acometida castellana no impidió que una fuerte escuadra almohade atacara las costas de Cataluña en 1210, realizando varias razzias de mal recuerdo para los catalanes; y precisamente, desde entonces data el temor de las poblaciones costeras españolas a las a las invasiones y depredaciones marítimas, empezándose a edificar en zonas no inmediatas a la costa y vivir de espaldas a la mar.

En febrero de 1211, el Amir al-mu'minin Al-Nasir, "Miramamolín" para los cristianos, hijo del vencedor de Alarcos y de la esclava cristiana Zahar, partió de Marrakech al frente de un poderoso ejército. Tenía treinta años. Según una crónica árabe, era alto, tenía la tez pálida, barba rubia y ojos azules, y era valeroso, cauto y avaro. No

hablaba mucho, por ser tartamudo. Además, había jurado sobre el Corán que iría con sus tropas a Roma y que sus caballos y camellos abreviarían en el río Tíber.

El ejército almohade de Al-Nasir marchó primero a Rabat y de allí se dirigió a Alcazarquivir. Al-Nasir enviaba continuos correos a todos los rincones de su Imperio instando a los gobernadores a preparar lo necesario para una muy próxima y decisiva Guerra Santa (Yihad). Aquel ejército fue creciendo aún más con tropas que llegaban de tan vasto Imperio y su propia magnitud



Representación caballería árabe

comenzó a crear lógicos problemas de administración y abastecimiento, aunque Al-Nasir procuró resolverlos decapitando a los funcionarios incompetentes. (27) Mientras tanto, una poderosa escuadra permanecía a la espera del ejército del califa en Alcázar Seguer. Poco después, en mayo de 1211, las tropas almohades cruzaron el Estrecho y desembarcaron en Tarifa, donde los solícitos funcionarios de al-Ándalus acudieron a homenajear al califa.

Por otra parte, los reyes cristianos, a través de sus sistemas de información, supieron en todo momento y con exactitud los efectivos y los movimientos de las abigarradas tropas del ejército almohade. Una vez conocido al enemigo, los reyes acordaron la estrategia de la campaña: no

recluirían sus tropas en plazas fuertes hasta que pasara aquella marea humana de enemigos y reunirían sus tropas en un único ejército, que quedaría al mando de Alfonso VIII de Castilla.

Pasará algo más de un año antes de que los dos ejércitos se enfrenten en la batalla decisiva de las Navas de Tolosa. Desde los inicios de la etapa de los preparativos del ejército conjunto castellano, Alfonso VIII de Castilla actuó personalmente como coordinador y general en jefe. Ordenó el cese de las obras de fortificación y defensa de las ciudades, y que todos los ejércitos y grupos armados se concentraran en Toledo para Pentecostés del año siguiente: 1212.

En este tiempo, el monarca castellano hizo una incursión por Levante y llegó hasta el mar. Pero Al-Nasir por su parte puso sitio a la plaza fuerte fronteriza de Salvatierra, que resistió dos meses de riguroso asedio antes de entregarse, y según un cronista árabe, las golondrinas habían anidado en su tienda, empollaron y sacaron sus crías a volar. Todo indicaba con claridad que los castellanos y los almohades se estaban preparando para una guerra de gran intensidad que proporcionaría la hegemonía al vencedor. Una vez conquistada esta plaza, el "Miramamolín" regresó a Sevilla e intensificó los preparativos de su ejército.

26 Rodrigo Jiménez de Rada era navarro y había nacido en Puente la Reina. Tras estudiar en París y en Bolonia fue nombrado obispo de Osma (Soria) en 1208, y muy poco después arzobispo de Toledo, una diócesis de tal importancia que ya por entonces equivalía a todo un reino.

27 ESLAVA GALÁN: Juan: "La batalla de las Navas de Tolosa". Artículo publicado en Internet: <http://www.promojaen.es/despe%Flaperros/batalla.htm>, p. 3.

NUESTRA HISTORIA

Poco después de la caída de Salvatierra, se produjo el inesperado fallecimiento del infante Fernando de Castilla, de veintiún años y víctima de una rápida enfermedad. La muerte de su hijo bienamado y heredero, apenó profundamente a Alfonso VIII, que se hallaba en el valle del Júcar y buscó alivio a su profundo dolor entregándose a una intensa actividad militar mientras duró el buen tiempo. Los reyes de Castilla y Aragón emprendieron por entonces algunas operaciones de tanteo por el territorio del al-Ándalus; y como la fortaleza de Calatrava, de gran valor estratégico, se hallaba en poder almohade, las vanguardias castellanas recuperaron la plaza de Salvatierra.

Al llegar el invierno de aquel año 1211 y con él el mal tiempo, Alfonso VIII renunció por el momento a nuevas incursiones militares y se dedicó por entero a los aspectos diplomáticos de la Cruzada. Rodrigo Jiménez de Rada marchó a Roma y sus gestiones tuvieron éxito, pues obtuvo del papa Inocencio III una Bula en la que promulgaba la Cruzada en España contra el infiel, concedía indulgencias y gracias a cuantos españoles o extranjeros ayudaran al rey de Castilla; y además, amenazaba con excomulgar a todo aquel que pactara con mahometanos y ordenaba a los reyes cristianos que aplazaran sus discordias personales a favor de la magna empresa común. La Bula Pontificia llegó a Castilla en febrero de 1212; y Alfonso VIII eligió Toledo como lugar de alistamiento y concentración del ejército cruzado, y señaló la Pascua de Pentecostés como fecha de partida.



Representación de la toma de Antioquia por los cruzados

Los infatigables trabajos de Jiménez de Rada lograron crear una atmósfera de exaltación propia de las guerras religiosas y se produjeron verdaderas oleadas de entusiasmo, tanto en la España cristiana como en el extranjero.

Comenzaron a llegar a Toledo los primeros cruzados con mucha antelación respecto a la fecha señalada. Su espíritu combativo no difería del que unos años antes acompañara a Ricardo I Corazón de León y a Felipe II Augusto, reyes de Inglaterra y Francia, en su expedición a Palestina con motivo de la III Cruzada (1189-1192). Además, se animaba a los caballeros del centro y del sur de Francia, estos

últimos muy próximos a la línea del frente, ofreciéndoseles una buena paga y, sobre todo, con la idea del gran botín que podría alcanzarse. El entusiasmo de los trovadores occitanos era aún mucho mayor que con la cruzada que se desarrollaba entonces en su propio país, puesto que entendían que el único deber religioso consistía en combatir al infiel y no saquear otros pueblos cristianos. (28)

A la llamada del papa Inocencio III, varios prelados (los arzobispos de Narbona y Burdeos, y el arzobispo de Nantes) se adhirieron de inmediato a la causa cristiana e hispana; y entre ellos, nombró legado suyo a Arnaldo de Amaury, abad general del Císter y arzobispo de Narbona (de origen catalán), quien a su vez ostentaba el mismo cargo en la cruzada librada entonces contra los albigenses.

En la primavera de 1212, los caminos de la Cristiandad se

llenaban de cruzados, cuya meta era llegar a Toledo. Los pobres iban a pie, mendigando por los caminos; y los nobles a caballo, seguidos de sus mesnadas. Pero no sólo marchaban los guerreros, pues también lo hacían multitudes fanatizadas de mujeres, jovencuelos y personas de muy diversa edad que acompañarían al ejército expedicionario cristiano compartiendo por igual sus privaciones y sometidos a su misma suerte, en la victoria o en la derrota. Aunque asimismo convendría señalar que existían profundas diferencias entre aquellos que consideraban aquella movilización general como un esfuerzo singular para la salvación de la Cristiandad y quienes por el contrario la veían como un hecho más dentro de la difusión de la Guerra Santa.

Por otra parte, el arzobispo de Toledo, Jiménez de Rada intervino personalmente para que los reyes de la España cristiana se aliaran a Alfonso VIII y cooperasen en la campaña militar contra los almohades. Como era de esperar, el caballeroso monarca Pedro II de Aragón, amigo personal y aliado del rey castellano, fue el primero en llegar a Toledo y lo hizo al frente de sus tropas catalana-aragonesas. Pero los reyes de Navarra, León y Portugal optaron por mantenerse al margen de este entusiasmo general, aunque tampoco podía esperarse gran cosa respecto a su muy dudosa colaboración:

Sancho VII de Navarra había estado esperando a que acabaran las treguas concertadas con Castilla para invadirla; aunque luego, como veremos, cambiará de parecer, se unirá a la cruzada y tendrá una actuación muy importante y destacada en la misma.

28 Folquet de Marsella compuso una canción para uso de los combatientes.

NUESTRA HISTORIA

Alfonso IX de León prefirió retirarse a Babia, su residencia de recreo, ya que estaba muy resentido con su suegro (Alfonso VIII) y le exigía rectificar la disputada frontera con la devolución de ciertos territorios y fortalezas fronterizas, a cambio de su participación en la cruzada; lo que no impidió (o quizás no pudo evitarlo) que muchos caballeros leoneses marcharan voluntarios a Toledo para unirse al ejército cruzado.

Alfonso II de Portugal (1211-1223), recién coronado, no quiso tampoco participar en la Cruzada porque Alfonso VIII se había negado a pagarle las altas compensaciones que también había solicitado a cambio; no obstante, aunque el rey castellano hubiera aceptado, tampoco hubiera podido brindarle su apoyo militar por hallarse ocupado en rivalidades internas de su reino. Pero al final, el monarca portugués participará en la Cruzada con el envío de un pequeño contingente de caballeros templarios y de algunos infantes portugueses que combatirán en las Navas de Tolosa. Sin embargo, su mayor aportación en la lucha contra el Islam consistió en delegar la dirección de las operaciones bélicas en Portugal a los Órdenes Militares, y éstas, con el concurso de los cruzados,



lograron conquistar la plaza estratégica de Alcocer do Sal.⁽²⁹⁾ Toledo se convirtió en un verdadero hervidero de gentes, sirviendo de cuartel general y de depósito de las cuantiosas riquezas que allegaban

procedentes de iglesias y monasterios para el sostén del ejército. Los monederos trabajaban día y noche para convertir en oro y la plata en numerario para pagar a los soldados, ya que Alfonso VIII se había comprometido a mantener a las huestes durante la campaña. Luego, a principios de junio el arzobispo de Burdeos, el obispo de Nantes, los trovadores occitanos y los cruzados “ultramontanos” (llamados así por venir de más allá de los Pirineos) llegaron a España al mando del arzobispo de Narbona. Aunque la mayoría de estos cruzados procedía del sur de Francia, también los había del centro, lombardos y de muy distintos lugares de Italia y Alemania. Pero, a pesar de su carácter internacional, aquella empresa militar era predominantemente española.

El poderoso ejército almohade se puso por fin en movimiento. Partió de Sevilla y, tras subir por los antiguos arrecifes que remontan el Guadalquivir, llegó a tierras de Jaén y ascendió hacia los desfiladeros de la Sierra Morena. Al-Nasir estaba bien informado sobre la concentración de las tropas cruzadas en Toledo y procedía con cautela. Así, en lugar de atravesar los pasos de la Sierra Morena para enfrentarse a su enemigo en Castilla, tal como su

padre había hecho en Alarcos, prefirió mantenerse a la defensiva y dejar que fueran los propios cristianos quienes marcharan por la meseta castellana e intentaran atravesar la Sierra Morena por el

paso de Despeñaperros, que sería sido ocupado por tropas de su ejército. Creyó que así lograría tres objetivos: provocar el cansancio y el desgaste del ejército cruzado, al final de tan dura marcha; ocupar posiciones ventajosas para disponer de un campo de batalla favorable; y obligar al enemigo a combatir en condiciones desfavorables.

Mientras tanto, Alfonso VIII pudo comprobar que la gran concentración abigarrada de tropas en Toledo, tan cargada del fanatismo religioso que conllevaba el espíritu de cruzada contra el infiel mahometano, suponía un problema muy grave que muy pronto terminaría por generar continuos disturbios. El previsor arzobispo de Toledo había dispuesto que los cruzados acampasen en terreno amable, esto es, entre huertas y a orillas del Tajo, apartados por tanto del núcleo urbano. Pero los cruzados extranjeros, y sobre todo los turbulentos huéspedes llegados de Francia, no estaban habituados a la convivencia y al respeto con gente de otras religiones y culturas, además de estar muy impacientes de la sangre y el botín que esperaban conseguir en la Cruzada, por lo que asaltaron la judería toledana y asesinaron a una parte de sus moradores, quebrantando por tanto la convivencia pacífica que hasta entonces había reinado en la ciudad. Tal acto de barbarie llenó de pesar al monarca castellano y le obligó a tener que adelantar la partida del ejército, interrumpiendo por tanto los preparativos y el reclutamiento que aún se estaban realizando.

²⁹ Historia de España. Tomo VI. Barcelona, Salvat, 1993, p. 609. RÍOS MAZCARELLE, Manuel: Diccionario de los Reyes de España. Tomo I (411-1474). Madrid, Aldebarán, 1998, 2ª edición, p. 64.

NUESTRA HISTORIA

Acciones militares previas a la batalla de Las Navas

El 20 de junio de 1212, el ejército salió de Toledo hacia el Sur. Sus enormes proporciones para la época, con miles de carruajes y acémilas con lo necesario para su avituallamiento, reflejaban la magnitud del enfrentamiento que se avecinaba. Alfonso VIII lo había dividido en varios cuerpos y del siguiente modo: los cruzados extranjeros o “*ultramontanos*”, a las órdenes de Diego López de Haro, señor de Vizcaya, marchaban en vanguardia; detrás, en un segundo cuerpo, las tropas de Pedro II de Aragón con toda la aristocracia catalana-aragonesa y sus principales obispos, siendo Miguel de Luesia (30) quien portaba el estandarte; en un tercer cuerpo las tropas de Castilla con su rey, toda su nobleza y sus cargos eclesiásticos, guarnecidos por los Órdenes Militares (Temple, San Juan, Calatrava y Santiago); y por último, en retaguardia, las tropas reclutadas por los concejos, que estaban al mando de Gonzalo Rodríguez Girón. Dos días después, el ejército del califa Al-Nasir inició su avance desde Sevilla. La marcha de ambos ejércitos tuvo que ser lenta en extremo, ya que ninguno de ellos había logrado resolver el problema del aprovisionamiento por el elevado número de sus efectivos.

El día 24 se produjo el primer enfrentamiento. Los “*ultramontanos*” avistaron la aldea y el castillo de Malagón, que eran de los moros, e inmediatamente se lanzaron al asalto. Tras arrasar la aldea, como herederos de la tradición intolerante de las Cruzadas, irrumpieron en el castillo

y degollaron a toda la guarnición y a cuantos se habían allí refugiado; y lo hicieron pese a que habían pactado su rendición a cambio de que sus vidas y propiedades fueran respetadas, un trato común y razonable muy al uso de las contiendas peninsulares. Cumplida la jornada, acamparon en el lugar en espera del grueso del ejército con los reyes de Castilla y Aragón, que llegó al día siguiente. Ya por entonces empezaban a manifestarse los problemas de abastecimiento al depender de Toledo, lo que solía ocurrir en cualquier expedición importante de aquella época.

El ejército cruzado reemprendió la marcha atravesando aquella tierra casi despoblada y sin recursos, por lo que las privaciones



aumentaron. Con tales problemas, los cristianos llegaron a orillas del Guadiana y buscaron vados para atravesarlo. Precisamente, los almohades habían esparcido objetos metálicos de cuatro puntas (llamados “*abrojos*”) en estos lugares de aguas poco profundas para dañar los pies de los peones y de la caballería e inutilizarlos para el combate. Pese a estos “*abrojos*” metálicos, los cruzados lograron sortear el río que les separaba de Calatrava. (31)

El ejército cruzado acampó cerca de Calatrava y durante tres días sus jefes estudiaron un plan de ataque. Todos estaban de acuerdo en

que resultaría imprudente dejar a sus espaldas una plaza tan importante y bien abastecida; y además, su guarnición estaba al mando de Abu Kadis, jefe andalús de la frontera que había alcanzado la celebridad por su gran experiencia y su reconocido valor en combate. Por tanto, se imponía la toma de la fortaleza, cuyo sitio comenzó el 27 de junio.

El día 30, los cristianos lanzaron un violento ataque al castillo y lograron tomar su parte más accesible. Fue entonces cuando sus defensores parlamentaron y Alfonso VIII les concedió una capitulación generosa que les permitió retirarse indemnes con sus familias y pertenencias, muy acorde con la mencionada costumbre vigente entonces en España; (32) aunque también, por otra parte, el monarca castellano pretendió con ello continuar con su propósito de mantener intactas sus fuerzas y no desgastarlas en combates menores a lo largo del camino que le conduciría al campo de batalla principal, en el que se decidiría la suerte de aquella campaña militar contra los almohades.

30 Un año después, el 13 de septiembre de 1213, el caballero Miguel de Luesia morirá en la batalla de Muret junto a su rey, Pedro II de Aragón.

31 Calatrava era una formidable fortaleza (aún lo es en ruinas) que vigilaba el estratégico paso entre Andalucía y Castilla. En 1158, los templarios que la guardaban se vieron incapaces de contener el empuje musulmán y la abandonaron. Entonces, un grupo de caballeros y de monjes del Císter se establecieron en ella y la defendieron de los almohades. Este fue el origen de la Orden de Calatrava, orden monástico-militar que el papa Alejandro III aprobó en 1164. Pero a la muerte de Alfonso VII, en 1157, el convento-fortaleza fue conquistado por los almohades. Ver nota nº 9.

32 Días después, el califa almohade ordenó que Abu Kadis fuera degollado por haberse rendido al enemigo, lo cual generó un gran malestar en la población hacia sus autoridades almohades.

NUESTRA HISTORIA

Sin embargo, tanta benignidad irritó al arzobispo de Burdeos, al obispo de Nantes y a los cruzados extranjeros, especialmente a los franceses, que protestaron por creerla incompatible con una Cruzada y se declararon partidarios de repetir la degollina de Malagón. Pero en realidad, su comportamiento se debió esencialmente a otras causas: sus quejas continuas por el excesivo calor del mes de junio, su inadaptación a la aridez de la Meseta y a las privaciones que venían sufriendo desde hacía días (a todo ello los peninsulares estaban acostumbrados); su frustración al no ver satisfechas sus ansias de sangre; y sobre todo, por no haber recibido aún el botín por el que tanto suspiran. Como Alfonso VIII les prohibió masacrar y saquear sin medida, aquel mismo día 30, la mayoría de los “*ultramontanos*” decidió retirarse de la Cruzada para regresar a sus países de origen. (33) Los desertores más exaltados pretendieron vengarse tomando al asalto la desgarnecida ciudad de Toledo; aunque luego se contentaron cometiendo numerosos actos de violencia y pillaje en todas las juderías de cuantas poblaciones hallaron a su paso. Otros en cambio se peregrinaron a Santiago de Compostela para ganar el jubileo y evitar el haber hecho el viaje en balde. (34) En definitiva, la mayoría de los “*ultramontanos*” se perdieron de vista por los caminos del Pirineo, tal como habían aparecido, quedándose el arzobispo de Narbona con unos 150 caballeros. El domingo día 1 de julio, una vez evacuada la plaza de Calatrava, ésta fue entregada a la Orden de Calatrava para su custodia. Pero la villa y el castillo estaban en tal

estado de ruina, que resultó necesario construir una nueva fortaleza en un terreno cercano, que se llamó “*Calatrava la Nueva*”. A estas alturas de la campaña, la desertión de un contingente tan numeroso como los cruzados



extranjeros, que representaban la tercera parte de los efectivos, pudo haber quebrantado al ejército cruzado. Se trató de una pérdida de número y también de calidad, en cuanto a que muchos de ellos eran veteranos de guerra y soldados profesionales; pero a su vez, su efecto resultó muy beneficioso e incluso necesario para el restablecimiento de la disciplina en el ejército. Además, constantemente se fueron incorporando grupos de leones y portugueses, y días después se unirán los navarros, con lo que la Cruzada adquirió un carácter aún más español.

Las tropas de Castilla y de Aragón descansaron en Calatrava, donde hallaron la fortaleza bien avituallada y por tanto pudieron reponerse de hambres pasadas. Después, se dirigieron hacia Alarcos, (35) que estaba a dos jornadas de Calatrava y a pocos kilómetros de la actual Ciudad Real. Tristes recuerdos debieron de acudir a la memoria de Alfonso VIII a la vista de aquellos campos yermos, en

los que los almohades habían destrozado a su ejército diecisiete años antes. Desde entonces, el fantasma de Alarcos le había atormentado, como también mediatizado todos sus actos y alimentado su deseo de venganza.

Don Diego López de Haro, el belicoso y muy esforzado señor de Vizcaya, compartía los mismos sentimientos y muchos le culpaban de aquella derrota infame. Tras la desertión de los “*ultramontanos*”, quizás ambos llegaron a pesar en la posibilidad de estar encaminándose hacia otro “*Alarcos*” de aún mayores proporciones.

El sábado 7 de julio, precisamente en Alarcos, se presentó el rey Sancho VII de Navarra al frente de un ejército de unos 8.000 soldados (200 de ellos eran caballeros). El arzobispo de Narbona había logrado convencerle para que depusiera temporalmente su rencor y enemistad con el monarca castellano para participar en la Cruzada; en consecuencia, la participación de los navarros compensó la desertión de los cruzados “*ultramontanos*”. El rey Sancho, (36) de estatura gigantesca y “*más gallardo que un león*” según el cronista inglés Roger de Hovoden, ejerció desde entonces una influencia tranquilizadora en el ejército.

33 Historia de las fuerzas Armadas. Ob. cit. Tomo I, p. 58.

34 ESLAVAGALÁN: Juan: Ob. cit., pp. 5-6.

35 A primeros de julio, el ejército cruzado conquistó a los moros: Alarcos, Caracuel y Piedrabuena.

36 Como veremos más adelante, tras la batalla de las Navas de Tolosa, Sancho VII de Navarra pasará a la Historia con el sobrenombre de “el Fuerte”.

NUESTRA HISTORIA

Los días 7, 8 y 9 de julio los cruzados acamparon frente a Salvatierra, cuya antigua fortaleza se hallaba en poder musulmán. Allí los reyes cristianos pasaron revista a sus efectivos y se prepararon para la batalla. Pero mientras esto sucedía, llegaron noticias del enemigo. Se supo que Al-Nasir había partido de Sevilla el 22 de junio y que se encontraba a muy pocos kilómetros de allí, al otro lado de las gargantas del Muradal, donde tropas suyas habían ocupado posiciones estratégicas; y que el grueso de su ejército había acampado frente al desfiladero de La Losa, cuyo paso estaba custodiado por los almohades y el atravesarlo sería necesario, aunque entrañaba un gran peligro. (37)

El miércoles día 11, los cristianos acamparon en Fresnedas. Diego López de Haro envió a su hijo Lope con un destacamento a las alturas del puerto del Muradal (hoy Despeñaperros), para que reconociese el terreno y ocupase su pequeña meseta. Los expedicionarios ascendieron con rapidez el puerto del Muradal y desde allí avistaron el castillo del Ferral (Hisn al'Iqab o Castillo de la Cuesta, hoy Castro Ferral), fortaleza adelantada de la Sierra Morena y donde se había instalado la avanzada almohade que vigilaba el desfiladero de La Losa. En cuanto los almohades descubrieron la presencia de los cristianos, salieron inmediatamente de la fortificación para hostigarlos.

Al día siguiente, 12 de julio, el ejército cristiano llegó al pie de la Sierra Morena con todos sus efectivos; y de allí partieron algunas fuerzas para reforzar a la mencionada vanguardia que estaba al mando del señor de Vizcaya y que se había instalado en la meseta del



Muradal. Las escaramuzas iniciales que se hicieron aquel día, sólo sirvieron para que los cristianos se convencieran de lo que resultaba obvio: sus posiciones eran desfavorables ante las de sus enemigos y el paso de la Losa, en poder almohade, resultaba una temeridad.

Al amanecer del viernes día 13, el resto del ejército se les unió y acampó en la llanada; lo cual hizo que la guarnición del castillo del Ferral abandonara prudentemente la posición y se replegara hacia el Sur, rehuendo por tanto el combate.

La colaboración providencial del pastor de las Navas

Aquel día 13, ambos ejércitos quedaron separados por el desfiladero de La Losa, cuyo paso estaba fuertemente custodiado por los almohades. Aunque el campamento central almohade se hallaba en Baeza, el califa Al-Nasir, se hallaba al frente de un poderoso ejército y cuyos efectivos aún hoy se desconocen, ya que las cifras de las crónicas musulmanas y cristianas son muy dispares, como veremos más adelante.

Unos días antes, Al-Nasir había recibido con gran regocijo la noticia del abandono de las tropas "ultramontanas" enemigas y ordenó que varios escuadrones salieran a vigilar y a cerrar los desfiladeros de Sierra Morena, sin saber aún que los cristianos habían

conseguido adelantarse y guarnecer las alturas.

La situación del ejército cristiano resultaba muy problemática, puesto que había acampado en un paraje áspero e inhóspito; y sobre todo, porque avanzar por la garganta de La Losa sería un suicidio que supondría un desastre aún mayor que el de Alarcos. Por otra parte, los víveres escaseaban de nuevo y éstos sólo podían ser enviados desde Toledo. Hubo un consejo de reyes y señores, proponiendo los más prudentes el abandono inmediato del lugar y retroceder bajando de nuevo al llano, para buscar un paso seguro que permitiera atravesar las montañas. Pero Alfonso VIII temía que la retirada terminara por agotar y desmoralizar a sus huestes, como también que todos los pasos de la comarcas estuvieran bajo el control almohade. Avanzar o retroceder, esa



San Isidro Labrador

era la cuestión, mientras el amargo recuerdo del desastre de Alarcos estaba en la mente de los militares veteranos.

37 Historia de las fuerzas Armadas. Ob. cit. Tomo I, p. 58.

NUESTRA HISTORIA

Los cristianos necesitaban un milagro y éste se produjo según leyendas surgidas tras la batalla. Resultó que aquel escenario era la ruta habitual que iba de la Meseta al valle del Guadalquivir, muy conocida de antiguo por los arrieros, los “*trajineros*” y los pastores trashumantes. Por tanto, no debería extrañar el que un pastor llamado Martín Haraja se presentara ante el noble catalán Dalmau de Creixell, ofreciéndose para guiar a las tropas cruzadas por un paso oculto, monte a través, hasta los altiplanos de la Sierra, situados al otro lado de la garganta de La Losa. (38) El pastor fue conducido después ante Alfonso VIII y repitió su ofrecimiento de poder guiar a los cristianos por un paso seguro que no estaba vigilado por los almohades. Como no se perdía nada por comprobar su veracidad, el rey de Castilla ordenó a Diego López de Haro (señor de Vizcaya y por tanto vasallo suyo) y a García Romeo (vasallo de Pedro II) que marcharan al frente de un destacamento. Acto seguido, Martín Haraja guió a estos exploradores por un sendero de montaña, marchando primero hacia el oeste y luego hacia el sur, a través de los actuales parajes del Puerto del Rey y Salto del Fraile; y luego, tras esquivar los relieves más comprometidos, llegaron a una amplia planicie salpicada de algunas lomas, en ligera cuesta abajo y capaz de acoger a todo el ejército. Un tiempo después, dicha explanada que se encuentra próxima a Despeñaperros y en el actual término de La Carolina, recibirá el nombre de Mesa del Rey. Allí fue donde se asentó aquel destacamento como

avanzadilla del ejército.

Diego López de Haro, comunicó a su rey que el paso era seguro y que el ejército podía atravesarlo sin dificultad alguna. Por eso, en cuanto amaneció al día siguiente, 14 de julio, el grueso del ejército cristiano levantó el campamento y fue a acampar en la mencionada planicie; pero como los soldados se hallaban agotados por la marcha, se decidió emplear todo el día para descansar y continuar los preparativos para la batalla.

Por fin los dos poderosos ejércitos se encontraban frente a frente sin obstáculo natural que los



separase. Una vez perdida su gran ventaja inicial, Al-Nasir decidió plantear la batalla lo antes posible, para evitar que los cansados cristianos y sus caballos pudieran reponerse de las fatigas de la dura marcha que habían realizado. Con tal intención, formó a su ejército en orden de batalla, se situó favorablemente sobre el terreno y envió columnas de caballería y arqueros para que hostigaran a los cristianos. Pero los reyes cristianos no cayeron en la trampa y mantuvieron su posición, por lo que la actividad bélica de la jornada se redujo a sólo pequeñas escaramuzas.

El orden de batalla en las Navas de Tolosa

Al amanecer del día siguiente, domingo 15 de julio, los musulmanes se presentaron en orden de batalla y así permanecieron hasta el mediodía, pero los cristianos continuaron eludiendo el encuentro directo entre ambos ejércitos y se contentaron con nuevas escaramuzas, también sin importancia. Los adalides de uno y otro bando estuvieron estudiando al detalle la fuerza y la disposición del contrario, tomando además las medidas que creyeron oportunas para asegurar la mayor ventaja posible en la batalla campal que se avecinaba. Finalmente, al anochecer, muy pocos conseguirían conciliar el sueño en ambos campamentos, permaneciendo unos y otros contemplando las luces de los fuegos del campamento contrario y en espera del amanecer del día de la batalla que sabían que sería decisiva. Aún era de noche cuando en el campamento cristiano circuló la orden de disponerse para el combate, por lo que, según la costumbre habitual de aquella época, los clérigos pasaron administrando la absolución a los cruzados, mientras éstos aprestaban arreos y armas.

38 Cuenta una conocida leyenda que el pastor fue San Isidro Labrador, quien desapareció misteriosamente y sin dejar rastro algo tras haber indicado el paso a las huestes cristianas. Al parecer, el relato legendario del suceso protagonizado por un simple pastor (Martín Haraja) resultó decisivo en el proceso de santificación del Patrono de Madrid y de los campesinos españoles. San Isidro nació en Madrid hacia 1080 y falleció en la misma localidad en 1130; por tanto, murió 82 años después de la batalla

NUESTRA HISTORIA

Como es de suponer, Alfonso VIII no haría más que recordar la amarga experiencia de su derrota en la batalla de Alarcos, donde las milicias ciudadanas, situadas en las alas, habían sido desbordadas por la caballería almohade; además, había comprobado de nuevo en las escaramuzas previas que tal debilidad persistía en su propio ejército. Por eso decidió efectuar un cambio importante al intercalarlas en sus unidades de guerreros profesionales y en las de los freires de las Órdenes Militares.

Cuando clareó el día siguiente, ya se encontraban desplegadas las fuerzas de los dos ejércitos contendientes.

En el campo cristiano, tres cuerpos de ejército dispuestos en línea ocuparon la llanura. Alfonso VIII confió las alas a los mejores: la derecha, a las tropas navarras; y la izquierda, a las catalana-aragonesas; y aunque dichas tropas eran inferiores en número a las castellanas, en realidad eran escogidas y selectas, capaces por tanto de resistir los esperados intentos envolventes de la peligrosa caballería almohade. Ambas alas del ejército cristiano, la de Sancho VII de Navarra y la de Pedro II de Aragón, se hallaban a su vez divididas en tres líneas ordenadas en profundidad.

El cuerpo de ejército del centro, formado por tropas castellanas, quedó bajo el mando del monarca castellano, quien a su vez lo escalonó en cuatro líneas también dispuestas en profundidad. La primera en vanguardia, que sería

el eje de la lucha, estaba comandada por el veterano Diego López de Haro; la segunda, por Núñez de Lara con las Órdenes Militares, esto es, los caballeros templarios con su Gran Maestre Gómez Ramírez al frente, los caballeros hospitalarios, los caballeros de Uclés (39) y los caballeros de Calatrava; la tercera, por Felipe Díaz de Cameros; y la cuarta y última, que actuaba en retaguardia como reserva, por el propio Alfonso VIII en persona, acompañado por el Arzobispo de Toledo, Rodrigo Jiménez de Rada, media docena de obispos castellanos y aragoneses, y el Arzobispo de Narbona. Esta última línea era de una enorme importancia, como ya lo habían comprobado los cruzados en Tierra Santa, puesto que la suerte de la batalla solía depender precisamente de la misma y de su rapidez en acudir en socorro de las fuerzas en peligro.

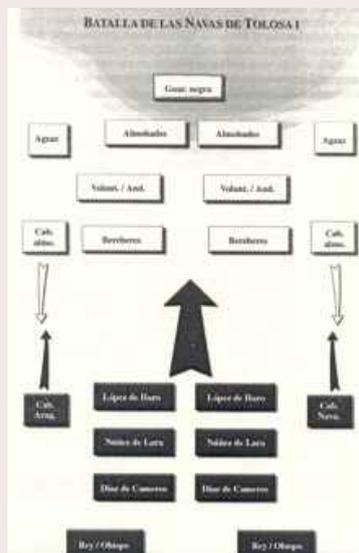
Además, como antes quedó reseñado, las milicias de los concejos castellanos quedaron distribuidas entre todas las líneas. Los caballeros y los freires de las Órdenes Militares eran guerreros profesionales y se hacían acompañar de peones y servidores también con experiencia militar; pero las mesnadas de las villas y ciudades castellanas carecían de experiencia y del debido entrenamiento. (40) De modo que la calidad sería siempre más homogénea, y la caballería y la infantería se prestarían apoyo mutuo.

En el campo contrario, el ejército

almohade se hallaba compuesto por tropas de siete tribus del Alto Atlas, tropas formadas por combatientes de al-Ándalus y tropas de voluntarios llegados de todo el mundo islámico a la Yihad (Guerra Santa).

39 Cuando Alfonso VI tomó Toledo (1085), el castillo de Uclés pasó a poder de los cristianos; luego lo perdieron con la derrota de Zalaca o de Sagrajas (1086); y pasó después de nuevo a Alfonso VI, como dote de Zaida (1091), con la que contrajo matrimonio con el nombre de María Isabel. Con la segunda invasión almorávide tuvo lugar la derrota de Uclés (1108), en la que murió el infante Sancho, hijo de Alfonso y Zaida. Quedó la fortaleza en manos musulmanas hasta que el rey Lope de Valencia la cedió a Alfonso VII (1157) en permuta por la villa de Alagón. Años después, Alfonso VIII entregó Uclés en depósito a la Orden Hospitalaria de San Juan, y el 6 de enero de 1174 la concedió a Pedro Fernández de Fuenteencalada, fundador de la Orden de Santiago, para la defensa del territorio, quien a su vez el 26 de febrero cambió la denominación antigua del convento de Santa María por la de Santiago; pero al año siguiente (1175), Alfonso VIII añadió a la donación la villa de Uclés al castillo, con la condición de que éste hiciese al convento cabeza de la Orden, y por tanto independiente del de Santa María de Loyo, en Galicia. Independencia y supremacía que fueron autorizadas por el papa Urbano V.

40 Las Milicias del Concejo de Madrid marchaban con la enseña que recientemente habían adoptado (entorno a 1200; por tanto, pocos años antes de 1212), el segundo blasón de de la historia de Madrid. Josef Antonio Álvarez y Baena en su Compendio histórico dice: "... El año 1212 no usaba Madrid otras armas que un Oso u Osa, como se dice en las Historias de España, que haciendo mención de la gloriosa batalla de las Navas de Tolosa dicen que los de Madrid llevaban por divisa un Oso y éste tenía dentro de su cuerpo las Siete Estrellas". Otro historiador, Francisco Baztán Vergara también señala que "En un principio el blasón de la Villa estaba reducido al Oso Pasante. Fue éste el que figuró en la enseña o pendón que llevaron las Milicias Madrileñas en la campaña de Alfonso VIII, en la gloriosa batalla de las Navas de Tolosa". Según ambos testimonios, el segundo escudo de Madrid lleva un Oso u Osa pasante, que el lomo ostenta las Siete Estrellas de la Osa Menor en su correcta posición con la Estrella Polar en dirección al rabo de la fiera. CARRASCOSA, Joaquín: Historia de los escudos de la Villa de Madrid. Madrid, Méndez, 1981, p. 10. En Heráldica, los animales femeninos (en este caso, la Osa Menor) simbolizan la fertilidad y la riqueza.



NUESTRA HISTORIA

Este ejército poderoso estaba a su vez constituido por tres cuerpos. En los dos flancos, en el de la izquierda y en el de la derecha, se encontraba el núcleo de las tropas de caballería ligera, como lo estuvo el 18 de julio de 1195 en la batalla de Alarcos.

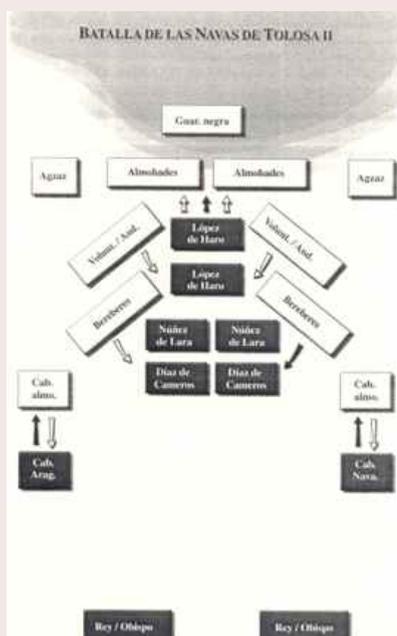
El centro musulmán estaba distribuido en cuatro líneas y cada una formaba una media luna: la primera línea, con las tropas ligeras árabes y beréberes del desierto; la segunda, con todo un conjunto heterogéneo de soldados formado por los mencionados voluntarios de todo el Islam y los contingentes de al-Ándalus; la tercera, con las mejores tropas de la infantería almohade y los famosos "agzaz", a los que nos referiremos a continuación; y la cuarta línea, que era la que formaba la retaguardia del ejército, ocupaba la ladera del cerro de Los Olivares y estaba compuesta por los soldados almohades propiamente dichos.

En la cima de Los Olivares, Al-Nasir había plantado su emblemático y lujoso pabellón de seda carmesí, en el centro de una fortificación de campaña construida

por una amplia empalizada o palenque de troncos unidos, que estaba reforzada por pesadas cadenas que la rodeaban y que cumplían la función de las alambradas en la guerra moderna.(41) El califa almohade vestía de verde y permanecía sentado sobre su escudo a la puerta de la tienda, junto a su caballo, con una cimitarra en una mano y el Corán, puesto que si su ejército se encontrara en un trance

difícil de la batalla debía leerlo e impetrar la protección de Alá. Desde esta posición fortificada de campaña podía divisar perfectamente el campo de batalla y dar por tanto las órdenes que considerara oportunas durante el combate.

Esta fortificación que albergaba la tienda o pabellón del califa Al-Nasir ("Miramamolín" para los cristianos) y 2.000 camellos, se hallaba defendida por la llamada "guardia negra". Era su guardia personal, un cuerpo de élite formado por 10.000 fanáticos subsaharianos que habían jurado morir combatiendo por su califa si fuera necesario. Habían cavado una trinchera en torno al palenque y la mayoría de ellos se habían enterrado en ella hasta las rodillas, además de estar encadenados entre sí y sujetos por los muslos, por lo que la huida resultaba imposible y quedaban obligados a cumplir su juramento. Se les conocía como los "imesebelen" (los esposados) y estaban armados con lanzas largas para que nadie pudiera acercarse al recinto.



Al igual que los "imesebelen" de la guardia negra, los "agzaz" constituían un cuerpo militar de élite y estaban situados en la tercera línea del cuerpo central del ejército almohade. Juan Esteva Galán señala que, según una crónica árabe, estos agzaz formaban un contingente de

10.000 efectivos.(42)

Los agzaz pertenecían a una famosa tribu de excelentes arqueros turcos que procedían de Egipto. Estaban dotados de un arco compuesto muy potente, cada uno con el nombre de su dueño grabado, y eran capaces de disparar en cualquier dirección mientras galopaban en sus corceles pequeños, rápidos y muy manejables. Como paradoja, unos veinticinco años antes de la batalla de las Navas de Tolosa habían combatido contra los almohades y cayeron derrotados; pero el califa Al-Mansur, padre de Al-Nasir y vencedor en Alarcos, uno de los mejores jefes militares de su época, los incorporó como mercenarios en su ejército, pagándoles de forma espléndida. En Siria y Palestina habían sido una verdadera pesadilla para los cruzados, hasta que por fin éstos desarrollaron tácticas capaces para contrarrestar sus ataques.

Quantificación de los efectivos de cada ejército y armamento

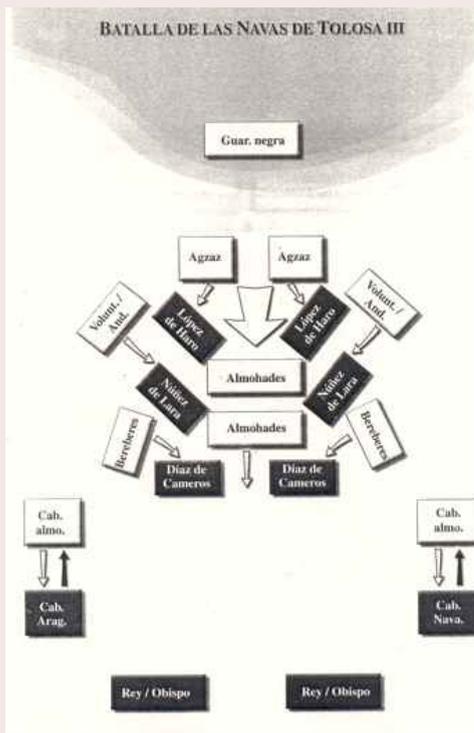
Las crónicas árabes, como Ibn Abi Zar, sostienen que el ejército de Al-Nasir estaba formado por un número ingente de efectivos, aunque sus cifras son muy dispares. Algunos ofrecen cifras muy exageradas: 250.000, 300.000, 400.000 e incluso ¡600.000 hombres! En cuanto a las crónicas cristianas, éstas hacen referencia a casi 200.000 soldados de caballería, sin contar la enorme muchedumbre de peones. Pero los estudios modernos de la batalla cifran los efectivos almohades entre 100.000 y 150.000 combatientes; y quizás, la segunda cifra podría ser la más ajustada a la realidad.

41 ESTEVA GALÁN, Juan: Ob. cit., p. 9.

42 Ibidem, p. 11.

NUESTRA HISTORIA

En cuanto a los efectivos del ejército cristiano, las crónicas de la época ofrecen también cifras muy dispares, lo que dificulta su cuantificación. Según los cronistas castellanos, las tropas que partieron de Toledo (20 de junio), alcanzaron los 100.000 combatientes: 50.000 castellanos, 20.000 catalano-aragoneses (3.000 de ellos caballeros) y 30.000 cruzados extranjeros (en su mayoría franceses del sur). (43) Luego, del contingente de cruzados extranjeros, al producirse su deserción masiva (30 de junio), sólo permanecieron 150 caballeros con el arzobispo de Narbona; y días después, la incorporación de Sancho VII de Navarra (7 de julio) supuso un incremento de unos 8.000 efectivos (200 de ellos eran caballeros). Parece ser que la cifra real de los soldados cristianos que combatieron en las Navas de Tolosa, entre infantes y caballeros, debe situarse entre los 60.000 y los 80.000.



Sean cuales fueren los efectivos de los dos ejércitos contendientes, y aun admitiendo las cifras más modestas, puede concluirse, en lo que respecta a su cuantificación: que ambos ejércitos eran enormes y los mayores de cuantos se habían enfrentado hasta entonces en la Península Ibérica; que reflejaban la enorme magnitud de su enfrentamiento; y que los almohades eran superiores en número a los cristianos, aunque no de forma aplastante como años antes en Alarcos, en 1195. En definitiva, la batalla supondrá uno de los enfrentamientos más espectaculares y más sangrientos de la historia medieval europea, además de ser el más decisivo de la Reconquista en España.

Por otra parte, puede afirmarse asimismo que, por lo general, los cristianos estaban mejor armados que los musulmanes. Su armamento defensivo estaba constituido por: escudos, cotas de malla y yelmos de metal o cuero; y en lo referente a sus armas ofensivas, éstas eran muy variadas: espadas, cuchillos, mazas, hachas, alabardas, arcos y hondas.

Por parte almohade, su único armamento defensivo consistía únicamente en un pequeño escudo circular. Sus tropas de caballería ligera contaban con tres armas ofensivas: una lanza no muy pesada con la que podían cargar contra el enemigo, una cimitarra y una porra; y sus peones iban provistos de lanzas, cimitarras, azagayas, arcos y hondas. La guardia negra, como vimos, disponía de lanzas largas. Conviene destacar que en este ejército predominaban las armas arrojadizas, por la enorme cantidad de venablos y flechas que se recogieron al término de la batalla.

Viejas y nuevas tácticas militares

Los servicios de información de los ejércitos almohade y cristiano funcionaban a la perfección y cada uno conocía de antemano los efectivos del contrario y la táctica que emplearía; por tanto, ambos tomaron las contramedidas oportunas, aunque finalmente el cristiano demostró mayor acierto adoptando las tácticas que venían avaladas por los cruzados en Oriente. Puede afirmarse que la táctica empleada por los ejércitos almohade y cristiano estaba basada en concepciones diametralmente opuestas del arte de la guerra, aunque igualmente eficaces.

Los soldados del ejército almohade tenían un gran espíritu combativo y una fe ciega en la victoria, por su superioridad numérica y por su preparación militar. Aunque sus tropas eran de muy diversas procedencias y distinta calidad, habían convivido durante un año y medio, por lo que habían dispuesto de tiempo suficiente para conocerse y prepararse para el combate. Su plan de batalla podría considerarse como de bastante simple, aunque muy efectivo. En cuanto a su táctica, ésta era esencialmente evasiva, algo muy común entre los árabes que se habían enfrentado a los cruzados en Tierra Santa; y de acuerdo con la misma, planeaban sus batallas en tres fases:

43 LOSADA, Juan Carlos: Ob. cit., p. 65-67; ESTEVA GALÁN, Juan: Ob. cit., p. 9; CIERVA Y HOCES, Ricardo de la: Ob. cit., p. 250.



NUESTRA HISTORIA

Primera fase. Los almohades siempre provocaban al contrario, no oponiendo excesiva resistencia a la carga de la caballería cristiana, para así abrirle paso aparentando la huida. En este primer movimiento táctico, su enemigo acometía contra la vanguardia del ejército (primera y segunda línea del cuerpo central del Ejército), que estaba constituida por las peores tropas y que era como una muchedumbre abigarrada de combatientes fanáticos de muy distinta procedencia, que se sentían atraídos por la convocatoria de la Yihad, aspirando por tanto a ganarse el Paraíso: árabes, beréberes, almohades y andalusíes. Evitando el choque directo, los almohades pretendían que los cruzados persiguieran a estas tropas de vanguardia, que podríamos denominar hoy como verdadera “carne de cañón”, hasta llevarles a posiciones en desventaja para el combate; aunque eso sí, hostigando continuamente a los perseguidores con una copiosa lluvia de flechaza y venablos. De este modo, lograban agotar por completo a los cristianos, que se esforzaban en inútiles persecuciones y, sobre todo, conseguían romper por completo su formación de ataque inicial. En caso de que alguna carga de los cruzados lograra llegar hasta la retaguardia almohade, bastarían tan sólo las dos últimas líneas del propio cuerpo central del ejército para detenerla: la tercera, constituida por lo mejor de la infantería y los agzaz; y la cuarta, por los “*imesebelen*” de la guardia negra.

Segunda fase. Una vez que los almohades habían logrado quebrar las líneas del ejército cruzado y lo habían conducido a posiciones



Sancho VII “el fuerte”

desfavorables, se reagrupaban y su objetivo consistía en envolverle aprovechando la gran rapidez y movilidad de su caballería, atacando a la vez sus flancos y retaguardia. A partir de entonces, los cristianos quedaban cercados y se veían sometidos a un lanzamiento constante de flechas, venablos y piedras, lo cual provocaba una mortandad entre ellos, y a su vez realizaban continuas cargas de caballería hasta abrir una brecha en el ejército adversario, cuyos efectivos supervivientes se encontraban ya sin fuerzas para combatir y desmoralizados.

Tercera fase. Por último, los almohades remataban la batalla con un ataque final, consistente en una poderosa carga de caballería y de infantería con lanzas y cimitarras.

Mientras transcurría la batalla, los santones no dejaban de gritar versos coránicos, a la vez que sonaban los tambores con estruendo, con el fin de enardecer a las aguerridas tropas. Puede afirmarse que, por lo general y en líneas generales, esta táctica empleada por los almohades había demostrado ser muy superior a la caballería pesada de los cristianos cuya táctica se remontaba a mil años antes. Su enorme efectividad ponía

en evidencia el ocaso de aquellas cargas de la caballería pesada, cuyo éxito se basaba esencialmente en el choque directo.

En cuanto al ejército cristiano, Alfonso VIII había tenido diecisiete años para meditar sobre las causas de la derrota desastrosa que había sufrido en Alarcos. Además, conocía a la perfección las contramedidas que los cruzados ya habían empleado en Siria y Palestina para hacer frente a las tácticas muy similares de los sarracenos.

Frente al bloque formidable de la caballería del ejército cristiano que cabalgaba frontalmente en compacta formación, el monarca castellano sabía que los musulmanes oponían tropas ligeras capaces de dispersarse con gran agilidad y movilidad en todas las direcciones, impidiendo el blanco a la acometida del ejército enemigo, agrupándose luego y desplazándose con rapidez para envolverlo y devolverle el golpe en sus puntos más vulnerables. Algo parecido sucedió en la batalla de Alarcos, donde los almohades desorganizaron las tropas de los concejos que



Pendón almohade capturado

formaban las alas del ejército castellano y rodearon al núcleo de la caballería atacándolo por los flancos. Precisamente por ello vimos como Alfonso VIII dispuso que las tropas de los concejos combatieran mezcladas con guerreros profesionales, caballeros y freires de las Órdenes Militares; y además, reforzó convenientemente los bordes exteriores de las dos alas del ejército.

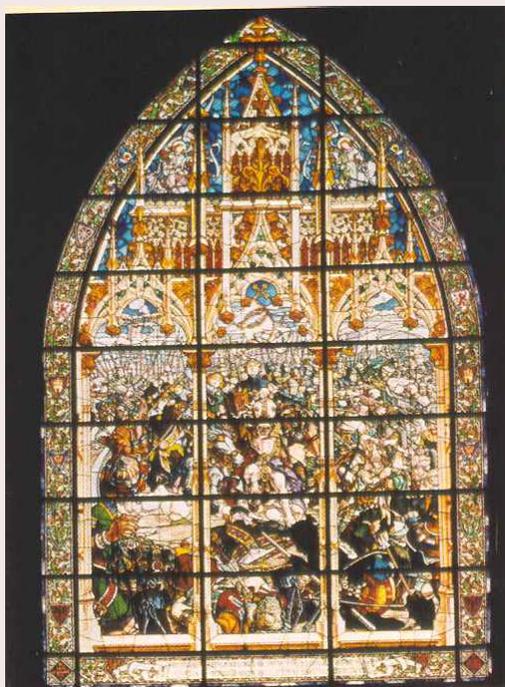
NUESTRA HISTORIA

Pero el plan de combate de los reyes cristianos debía también algo a la experiencia ajena, refiriéndonos a los cruzados de Siria. En efecto, tras el combate de Doriela, en 1097, que fue la primera batalla campal que enfrentó a cristianos y turcos, los cristianos desarrollaron nuevas tácticas para evitar ser cercados por las ligeras y ágiles tropas musulmanas. Bohemundo, que se reveló entonces como un gran táctico, ideó proteger los flancos del ejército con obstáculos naturales, conservar la formación cerrada para evitar que las líneas fueran destrozadas, y sobre todo, mantener un cuerpo de reserva con el fin de atacar al enemigo cuando intentara cercar al cuerpo principal. En Palestina, Bohemundo fue quien estuvo al mando directo de la reserva del ejército cruzado; y siguiendo la misma táctica, Alfonso VIII también se puso en las Navas de Tolosa al frente de la reserva del ejército en retaguardia. Conviene destacar que el resultado de la batalla dependía en gran medida de la oportuna intervención de la reserva, que no debería realizarse demasiado pronto ni tampoco demasiado tarde.

“¡Arzobispo, vos y yo aquí muramos!”

En las crónicas medievales cristianas, puede comprobarse que esta batalla recibe indistintamente varios nombres: la batalla de las Navas de Tolosa, del Muradal o de Úbeda; mientras que en las crónicas árabes figura como la batalla de Alacab (de la Colina). La localización exacta del campo de batalla se encuentra a cinco kilómetros del pueblo jienense de Santa Elena, que está próximo a Bailén.

Al amanecer del lunes 16 de julio de 1212 para los cristianos y día 15 de safar del año 609 para los musulmanes, los dos ejércitos se hallaban ya formados, uno frente al otro, y a una cierta distancia. Tal como Alfonso VIII esperaba, los musulmanes plantearon la batalla de forma similar a la triste jornada de Alarcos, aunque, como vimos, en esta ocasión el factor numérico no estaba tan a su favor. En vanguardia



Vidriera colegiata de Roncesvalles

representando la batalla del ejército cristiano, al frente de las fuerzas de choque, Diego López de Haro, escuchó de mal humor las palabras de ánimo y de advertencia que le dijo su hijo Lope: “Padre, que lo hagáis de modo que no me llamen hijo de traidor y que recuperéis la honra perdida en Alarcos”; a lo que el bueno del señor de Vizcaya le respondió: “Os llamarán hijo de puta, pero no hijo de traidor”. Lope prometió entonces a su padre: “Seréis guardado por mí como nunca lo fue padre e hijo, y en el nombre de Dios entremos en batalla cuando queráis”. (44)

A las nueve de la mañana,

Alfonso VIII ordenó el ataque. Acto seguido, la caballería al mando de Diego López de Haro se lanzó furiosa a la carga con el nombre de Dios y de Santiago en los labios, dirigiéndose por la pendiente de la Mesa del Rey abajo al encuentro del enemigo. El terreno era difícil, cubierto de monte bajo y tajado por un barranco. El monarca castellano había puesto su esperanza en que su caballería, más pesada, en perfecta formación, compacta y con mayor capacidad de penetración que la enemiga, pudiera abrirse paso como una cuña entre la formación almohade. Así ocurrió, puesto que, al choque en esta primera embestida formidable, los cristianos hicieron saltar la vanguardia e hicieron una brecha, por lo que las deshechas avanzadas musulmanas se dispersaron como si huyeran del campo de batalla.

Fieles a su táctica bien aprendida y que tantos éxitos les había dado, los musulmanes no ofrecieron apenas resistencia y dejaron penetrar con gran facilidad a la caballería cruzada en sus dos primeras líneas, produciéndose así los primeros y breves choques; aunque, por supuesto, no dejaron de lanzarles una verdadera lluvia de flechas, venablos y piedras, como siempre hacían. Los caballeros prosiguieron en su galopada en busca de un blanco firme y en su acometida alcanzaron la tercera línea musulmana, la mejor organizada, y que además se hallaba emplazada en unos altozanos contiguos.

44 Al parecer, Diego López de Haro hacía referencia a los numerosos amores de su esposa fuera de matrimonio, y quien además le había abandonado. LOSADA, Juan Carlos: Ob. cit., nota nº 2 del capítulo IV, p. 321. ESTEVA Y GALÁN, Juan: Ob. cit., p. 11.

NUESTRA HISTORIA

El terreno resultaba favorable para los musulmanes de la tercera línea; y los caballeros aragoneses y navarros llegaron agotados en aquella cabalgada frenética, con la formación algo deshecha.

Fue entonces cuando las tropas de esta tercera línea, compuesta por lo mejor de la infantería almohade y los famosos agzaz, y por tanto, muy superiores en calidad a las dos anteriores, rechazó el avance de los cristianos y luego contraatacó pendiente



Mazas empleadas por Sancho III

abajo en medio de un gran griterío y el ensordecedor sonido de los tambores de la zaga, llegando hasta la tercera línea castellana tras romper las dos anteriores, y logrando envolver parcialmente a las fuerzas castellanas. A continuación, se produjo una lucha feroz cuerpo a cuerpo.

Mientras esto acontecía, ambas alas cristianas trabaron un combate igualado con la caballería almohade. La suerte era indecisa y los musulmanes estuvieron varias veces a punto de envolver a los aragoneses y a los navarros. La batalla era terrible y las tropas de los concejos castellanos pronto comenzaron a flaquear y emprendieron la huida.

La situación no podía sostenerse, ni siquiera con los refuerzos que llegaban de la segunda línea de cruzados. Además, las dos primeras líneas cristianas se habían desorganizado y habían quedado aisladas y rodeadas, siendo sometidas a las continuas cargas almohades y a una constante lluvia de flechas, venablos y piedras.

Hasta aquí la batalla parecía desarrollarse de acuerdo con los principios tácticos de los almohades. Desde su puesto en la

cuarta línea, Alfonso VIII contemplaba con gran preocupación la retirada de las banderas de sus milicias ciudadanas. Creyó entonces distinguir entre ellas el pendón del señor de Vizcaya, y volviéndose a Rodrigo Jiménez de Rada, arzobispo de Toledo, le comentó con gran disgusto: *“Mirad como vuelve la seña de don Diego”*. Andrés Roca, ciudadano

del concejo de Medina del Campo, escuchó el comentario del rey y le replicó: *“Cierta no es aquella la seña de don Diego, mas mirad adelante y veréis vuestra seña y don Diego con la suya. Los que huyen los villanos somos, que los hidalgos no, que aquella que huye la seña es de Madrid”*. (45)

En efecto, Diego López de Haro y los suyos se mantenían a pie firme sin ceder un palmo de terreno, pero resultaba evidente que las dos primeras líneas del ejército cruzado, desorganizadas y asaltadas desde mejores posiciones por los veteranos almohades, siendo además penetradas y envueltas por la caballería ligera enemiga, se hallaban en una situación desesperada. Además, ofrecían un blanco casi inmóvil para los arqueros y los honderos de Al-Nasir. Todo indicaba que aquellas fuerzas cristianas en liza, por sí solas, no podrían salvar la situación. En aquellos momentos de desconcierto general, comprendiendo Alfonso VIII que la situación se había vuelto adversa, se dirigió al arzobispo de Toledo y le dijo: *“Arzobispo, vos y yo aquí muramos”*.

El desenlace: La carga de los tres reyes cristianos

Fue entonces cuando el rey de Castilla creyó que había llegado el momento de emplear su poderosa reserva (la cuarta línea del cuerpo central del ejército), para dirigir la carga decisiva y de cuyo resultado sabía que dependería la victoria o la derrota de la batalla. Por tanto, se puso al frente de la misma y ordenó que se lanzara a la carga para socorrer a los que estaban luchando en la ladera del cerro de Los Olivares, en cuya cima se encontraba la fortificación de campaña y el pabellón del califa almohade, antes mencionados. La carga se realizó con tal ímpetu en medio del combate, que enardeció los alicaídos ánimos de los combatientes que se hallaban ya cansados por el fragor de la lucha; y mientras Alfonso VIII cargó por el centro, los reyes de Navarra y Aragón lo hicieron al mismo tiempo, realizando un movimiento envolvente que convergió de forma sincronizada en el mismo punto.

Conforme Alfonso VIII había planteado la batalla, esta carga de los tres reyes tenía que ser la última y supondría la victoria sobre el ejército del califa Al-Nasir. La clave de su éxito consistía en perforar todo el dispositivo almohade; pero si por el contrario era detenida y perdía su conexión hasta verse infiltrada y desorganizada por las tropas ligeras musulmanas, tal como había ocurrido con los destacamentos anteriores, supondría un desastre similar al de Alarcos.

45 Tales palabras de menosprecio ante el rey provocaron la ira de los madrileños, quienes más tarde juraron matarle y así lo hicieron. ESTEVA Y GALÁN, Juan: Ob. cit., p. 12.

NUESTRA HISTORIA

Aunque los cronistas castellanos describen esta acción del rey Alfonso con una aureola de heroísmo, tal como si su decisión y valentía personal fueron los que cambiaron la suerte de la batalla cuando ya estaba perdida por completo, en realidad no fue así; ya que la batalla estaba entonces discurriendo, por ambos bandos contendientes, con arreglo a los planes preconcebidos y éstos eran ejecutados al detalle. Los musulmanes, por su parte, opusieron a esta carga la formidable resistencia de sus fuerzas que protegían la fortificación de campaña, con el convencimiento de que serían más que suficientes para detener las posibles cargas sucesivas de una caballería pesada.

Sin embargo, al producirse la formidable acometida de la reserva con Alfonso VIII al frente, ocurrió un hecho que no estaba previsto ni por unos ni por otros, y precisamente, justo en el momento decisivo de la batalla. Resultó que los guerreros andalusíes, ansiosos de venganza por haber ordenado el

califa la ejecución de su jefe Aben Cadis, decidieron abandonar el



campo de batalla, dejando por tanto solos a los almohades. ¿Se debió a una acción premeditada o fue un impulso espontáneo de huida ante la irrupción de las reservas del rey castellano? Se desconoce por qué desertaron los andalusíes; pero no hay duda de que bien pudo decidir la suerte de la batalla a favor del ejército cristiano, puesto que las líneas del ejército contrario quedaron completamente desarboladas y tan sólo la guardia negra permaneció en el campo de batalla. (46)

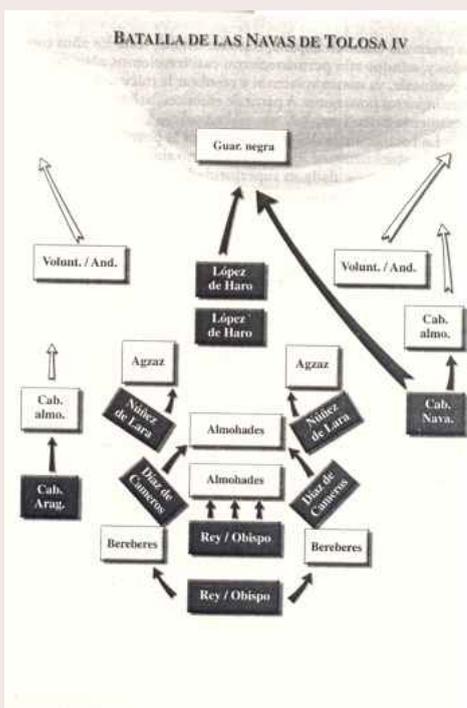
El cronista árabe Ibn Abi Zar en su crónica titulada *Rawd al-quirtas*, describe de esta forma cómo se desarrolló la batalla hasta producirse la desertión de los andalusíes: “...*Se plantó la tienda, dispuesta para el combate en la cumbre de una colina, Al-Nasir vino a ocuparla y se sentó sobre su escudo con el caballo al lado; los negros rodearon la tienda por todas partes con armas y pertrechos. La zaga, con las banderas y tambores, se puso delante de la guardia negra con el visir Abu Said ben Djami. Se dirigió contra el ejército cristiano, en filas, como nubes de langostas; los voluntarios les salieron al encuentro y cargaron sobre ellos en número de 160.000, pero desaparecieron entre las filas de los cristianos, quienes los cubrieron y combatieron terriblemente. Los musulmanes permanecieron heroicos, todos los voluntarios murieron mártires, sin dejar uno; las tropas almohades, árabes y andaluzas los miraban sin moverse. Cuando los cristianos*

acabaron con los voluntarios, cargaron sobre los almohades y sobre los árabes con inaudito empuje; mas al entablarse el combate huyeron los caídos andaluces con sus tropas por el odio que había dirigido Ibn Djimi al despedirlos”.

Tras varias horas de duro batallar, se produjo la mencionada carga de Alfonso VIII de Castilla, Pedro II de Aragón y Sancho VII de Navarra, los tres reyes cristianos, que cruzaron al frente de sus hombres sin perder su cohesión en dirección su objetivo: el pabellón de Miramamolín. La guardia negra constituía la última resistencia de aquel poderoso ejército almohade que había quedado destrozado por completo. Allí, en torno a la empalizada, los imesebelen permanecían sujetos entre sí con cadenas y luchando lo indecible, y hasta entonces habían logrado mantener a raya a la caballería cruzada con sus largas lanzas.

El mencionado cronista árabe Ibn Abi Zar describe así estos momentos de la batalla: “*Cuando los almohades, los árabes y las cábilas beréberes vieron que los voluntarios habían sido exterminados, que los andaluces huían, que el combate arreciaba contra los que quedaban, y que cada vez los cristianos eran más numerosos, se desbandaron y abandonaron a Al-Nasir. Los infieles (los cristianos) los persiguieron espada en mano, hasta llegar al círculo de negros y guardias que rodeaban a Al-Nasir; pero los encontraron que formaban como un sólido muro, y no pudieron abrir brecha; entonces volvieron las grupas de sus caballos acorazados contra las lanzas de los negros, dirigidas contra ellos, y entraron en sus filas”.*

46 Ver nota nº 32.



NUESTRA HISTORIA

Según fuentes tardías, esta última y férrea resistencia se vino abajo cuando Sancho VII y el caballero Alvar Núñez de Lara, adelantándose a los demás, saltaron a caballo por encima de la fiel guardia negra y de las cadenas que la mantenía unida, y el rey de Navarra fue quien primero logró romper las cadenas y entrar en la empalizada. Tal hazaña se ha querido probar por el hecho de que el rey Sancho incorporó las cadenas al campo rojo de su escudo de armas, que es el escudo del reino de Navarra. Por otra parte, tampoco hay que olvidar la conocida carta que escribió Blanca de Castilla (reina de Francia y madre de San Luis IX) escribió a Blanca de Champagne, hermana de Sancho VII, en la que atribuye la acción decisiva de la batalla a la gesta heroica del rey navarro, por la que precisamente recibiría después el sobrenombre de “el Fuerte”. En el caso de esta carta, se trata de una fuente de aquella época.

Pero también puede comprobarse que muchos escudos nobiliarios presentan asimismo cadenas y palos ardiendo, por lo que sus casas correspondientes también podrían blasonar su participación en la toma de la fortificación de campaña del califa almohade Al-Nasir. Además, las cadenas y los palos ardiendo nos permiten suponer que, muy probablemente, la empalizada o palenque tuvo que ser atacada directamente en toda su extensión, resultando asaltada de forma simultánea por varios lugares.

Si la carga de los tres reyes cristianos hasta la fortificación de campaña fue de un ímpetu arrollador e incontenible entre el

destrozado ejército almohade, la acometida en el interior de aquel recinto fue terrible por el desesperado valor de unos y otros. Los cristianos por saber que aquella acción decidiría la victoria y que ya estaba a su alcance; y los fanáticos de la guardia negra, por estar todos dispuestos a morir combatiendo por su califa. Tal fue así, que los imesebelen tuvieron que combatir hacinados, unos junto a otros hasta caer finalmente degollados.

Aunque la lucha fue muy dura y sangrienta, una carga de caballería pesada de aquella época, cuando se realizaba sobre un objetivo fijo y se llegaba al cuerpo a cuerpo, resultaba imparable. Naturalmente, aún no se había divulgado en Europa el potente arco largo galés (“*long bow*”), y por supuesto, tampoco había las armas de fuego que acabarían con la caballería pesada dos siglos después. En cuanto a los agzaz con los potentes arcos,



principal peligro para los caballeros por la vulnerabilidad de los caballos, no pudieron actuar debidamente al verse cogidos y envueltos en medio del tumulto provocado por la última carga.

Ibn Abi Zar describe los momentos dramáticos de la carga de los tres reyes, durante la cual, Al-Nasir

permaneció sentado sobre su escudo delante de su tienda, sin moverse del sitio; y manifestó: “Dios dijo la verdad y el demonio mintió”. Según esta crónica, murieron a su alrededor más de 10.000 hombres de su fiel guardia negra, y cuando la situación se había vuelto desesperada, apareció ante él un árabe, que le expuso lo siguiente: “*¿Hasta cuándo vas a seguir sentado? ¡Oh Príncipe de los Creyentes! Se ha realizado el juicio de Dios, se ha cumplido su voluntad y han perecido los musulmanes*”. Al escuchar estas palabras, Al-Nasir decidió por fin levantarse y montar en su caballo; pero el árabe descabalgó de su yegua y le dijo: “Monta en ésta, que es de pura sangre y no sufre ignominia, quizás Dios te salve con ella, porque en tu salvación está nuestro bien”. Montó entonces Al-Nasir en la yegua y el árabe en su caballo le precedía, escoltados por unos cuatro de soldados de su guardia negra. Aunque un destacamento de cruzados partió para darle alcance, pero no lo logró y éste pudo entonces refugiarse en Baeza, luego prosiguió hasta Jaén y finalmente llegó a Sevilla, la capital almohade en España.

La carnicería que hubo en la colina de Los Olivares fue indescriptible, puesto que después de la batalla los caballos apenas podían circular debido al gran número de cadáveres que había amontonados unos sobre otros. Desintegrado el ejército almohade, en medio de una terrible confusión, cada cual buscó la salvación en la huida, como su propio califa Al-Nasir.

NUESTRA HISTORIA

El “alcance” de la batalla

Luego comenzó el “alcance” que coronaba toda batalla medieval, que no fue menos dramático y terrible que el propio enfrentamiento entre ambos ejércitos contendientes. La caballería cruzada se dispersó en pequeños destacamentos y prosiguió su galopada alanceando sin piedad a los fugitivos, que huían despavoridos. En el “alcance” de la batalla murieron casi tantos hombres como en el combate propiamente dicho, por lo que las bajas fueron muy numerosas.

Perseguidores y perseguidos atravesaron el abandonado campamento almohade, quizás envuelto en llamas, y prosiguieron hacia el sur. Los perseguidos intentaron refugiarse en la fortaleza de Vilches, por ser la más próxima al lugar de la batalla. Un cronista tardío escribe: “Hallaban los moros en las encinas y en los alcornoques y allí les daban lanzadas y así los derribaban”. (47)

En cuanto al botín, los reyes cristianos prohibieron a sus tropas tocar nada antes de que se efectuara reparto, bajo pena de muerte, para así evitar que se dedicaran al saqueo antes de haberse asegurado la victoria final y la muerte de todos los enemigos. Tal prohibición venía justificada porque sabían perfectamente por experiencia propia que algunas batallas que parecían ganadas se comprometían o se perdían a causa de la codicia de los soldados. Por tanto, una vez sofocada la resistencia almohade, los cruzados se precipitaron, en completa confusión, sobre el bien abastecido campamento enemigo en

busca de objetos valiosos, oro y plata, seda y vestidos, armas, caballos y vituallas. Cada uno tomó cuanto pudo de aquel abundante y rico botín y el resto se distribuyó entre las tropas aliadas.

Mientras tanto, los arzobispos de Toledo y Narbona, y los obispos y



clérigos que acompañaban a la expedición, entonaron el Te Deum Laudamus en el mismo campo de batalla, pleno de cadáveres, en acción de gracias por tan resonada victoria sobre los almohades. Después, antes del anochecer, los cristianos levantaron el campamento de la Mesa del Rey y lo trasladaron al emplazamiento donde había estado instalado el campamento almohade. Finalmente, sepultaron a sus muertos; pero dejaron insepultos los cadáveres de los sarracenos para que fueran pasto de las alimañas.

En la batalla de las Navas de Tolosa se produjo una mortandad de enormes proporciones, puesto que en el ejército cruzado se había decretado el que no se hicieran prisioneros. La crónica de Ibn Abi Zar describe cómo fueron degollados los musulmanes hasta

caer la noche, y dice que “las espadas de los infieles se cebaron en ellos y los exterminaron completamente, tanto que no se salvó uno de mil”, como también, que los heraldos de Alfonso VIII gritaban: “Matad y no apresad, el que traiga un prisionero será muerto con él”. Por tanto, según la crónica, “así que no hizo el enemigo un solo cautivo ese día”; lo cual no fue verdad como veremos a continuación.

Según las crónicas medievales murieron 100.000 musulmanes; aunque el padre Mariana elevó incluso tal enorme cifra y mantuvo que fueron unos 200.000: la mitad de ellos eran infantes y la otra de “hombres a caballo”. (48) En

cambio, los estudios más recientes cifran los musulmanes muertos en combate en ¡más de 50.000! Pero aún tratándose de 50.000, la cifra sigue siendo muy elevada y se debió, sobre todo, a la desbandada que se produjo en el ejército vencido. También resulta oportuno destacar sobre semejante masacre, que ésta pudo haber sido aún mucho mayor, ya que una vez calmados los ánimos al término de la batalla, se perdonó la vida a miles de prisioneros para esclavizarlos. En cuanto a los cristianos que murieron combatiendo, posiblemente fueron unos 25.000, que si bien hoy resulta un número muy elevado, podríamos calificarlo también como una mortandad de enorme magnitud para aquella época.

47 ESTEVAGALÁN, Juan: Ob. cit., p. 13.

48 Historia de las fuerzas Armadas. Ob. cit. Tomo I, p. 58.

NUESTRA HISTORIA

Después de la batalla

En los primeros meses que transcurrieron después de la batalla, aún no se percibieron las nefastas consecuencias que del desastre de las Navas de Tolosa se derivarían para el Islam, puesto que parecía estar en perfectas condiciones para resistir.

Tras la batalla, el ejército cruzado descansó en su campamento durante dos noches y un día. Durante este tiempo, los vencedores alimentaron sus hogueras con las flechas, los arcos y las lanzas ligeras o venablos de los almohades, que fueron recogidos en el mismo campo de batalla y en los depósitos de armas capturados. A pesar de ello, sólo pudieron deshacerse de una mínima parte del material que dispusieron. Según los cálculos realizados por el arzobispo de Narbona, dos mil acémilas hubieran resultado insuficientes para

transportar todo aquel armamento requisado a los vencidos. Tal suposición del prelado demuestra el claro predominio que tuvieron las armas arrojadizas en el ejército almohade, y su cálculo no parece en modo alguno exagerado si se tiene en cuenta que sólo una parte sirvió como leña y durante tales días.

Tras la toma del castillo del Ferral, el miércoles 18, los cruzados trasladaron su campamento más al sur, irrumpiendo en el alto Guadalquivir, porque el calor había acelerado la putrefacción de los cadáveres de los enemigos, cuyo hedor resultaba insoportable y había llegado a las tiendas. Algunos destacamentos tomaron los

cercanos castillos de Baños, Tolosa y Vilches, degollando a sus defensores y también a cuantos fugitivos del ejército de Al-Nasir encontraron refugiados en ellos.

Las noticias de tales matanzas tuvieron que aterrorizar a los musulmanes de la región. Por eso el viernes 20, cuando las tropas llegaron a Baeza, hallaron la ciudad completamente desierta. Pero luego, al recorrerla, los cruzados descubrieron que algunos ancianos e impedidos estaban encerrados en

irrumpieron en la ciudad y la invadieron.

Los musulmanes que pudieron se refugiaron tras la segunda línea defensiva que cercaba el barrio alto de la ciudad, ofreciendo después a los cristianos la compra de la paz, de sus vidas y de sus haciendas mediante un fuerte rescate. Los reyes cristianos accedieron a su propuesta, aunque a cambio del pago de ¡un millón de maravedíes de oro!, lo que representó una suma imposible de reunir por los sitiados. Pero a aquellos desgraciados tuvieron un problema aún mayor que el provocado por la codicia de los monarcas, ya que las dignidades eclesiásticas, que velaban escrupulosamente por el recto cumplimiento de los ideales de la Cruzada, se opusieron con firmeza y amenazaron a todos haciéndoles saber que, según los cánones eclesiásticos, quienes trataran con los infieles

quedarían excomulgados. Por tanto, aunque los monarcas eran partidarios de dejar a Ubeda sujeta a tributo, la ciudad fue destruida y reducida a ruinas, las mujeres violadas en masa a pesar de las exhortaciones de los prelados, los que valían para esclavos fueron apresados y el resto de la población fue degollada. (49)

49 Baeza y Ubeda serán después ocupadas de nuevo por los moros. Aunque Baeza fue cercada por los cristianos, el hambre existente entonces en Andalucía haría más estragos en los sitiados que en los sitiados, lo que forzó a aquéllos a levantar el campo. Por lo que, en rigor, no puede afirmarse que Baeza y Ubeda fueron conquistadas como consecuencia de la batalla de las Navas de Tolosa.



la mezquita mayor, por lo que decidieron incendiarla y allí perecieron todos abrasados por las llamas.

El sábado 21, los cruzados pusieron cerco a Ubeda, ciudad populosa y bien defendida, que se hallaba abarrotada de refugiados. Observadores escrupulosos del día dominical, los cruzados renunciaron a atacar el día 22. Pero al día siguiente, lunes 23, asaltaron simultáneamente las murallas por varios puntos diferentes dificultando la defensa. Finalmente, Pedro II de Aragón logró desmoronar una torre minando sus cimientos, con lo que se abrió una brecha por la que los cruzados

NUESTRA HISTORIA

Ibn Abi Zar hace referencia a la toma de Úbeda en su mencionada crónica *Rawd al-quirtas*: “*De vuelta de Hisn al’Iqab (Castillo de la Cuesta, para los cristianos Castillo del Ferral) fue Alfonso contra la ciudad de Úbeda, y la ganó a los musulmanes al asalto, matando a sus habitantes, grandes y pequeños, y así siguió conquistando al-Ándalus, ciudad tras ciudad, hasta apoderarse de todas las capitales, no quedando en manos de los musulmanes sino muy poco poder. Sólo le impidió apoderarse de este resto de botín la protección divina por medio de la dinastía de los benimerines. Dicese que todos los reyes cristianos que asistieron a la batalla de Hisn al’Iqab, y que entraron en Ubeda, no hubo que no muriese aquel año*”. Por supuesto, ninguno de los tres reyes murió aquel año, como este cronista asegura que se comentaba y que tal parece como si se tratara de una maldición.

Con la base del sistema defensivo almohade completamente dismantelada, todo parecía indicar que la conquista del resto de al-Ándalus sería una empresa fácil y rápida. Pero tras estos episodios sangrientos que podrían calificarse de fanatismo salvaje, comenzó a manifestarse una terrible epidemia de disentería de origen bacteriano (disentería sigelar) en el ejército que tuvo su origen en la propia batalla de las Navas de Tolosa, ya que, como quedó antes reseñado, sobre el campo de batalla habían quedado numerosos cadáveres insepultos de

musulmanes. Tal brote de disentería, incrementado por la falta de higiene y el calor, al que habría



Alfonso VIII

que unir, según Juan Esteva y Galán, el agotamiento de las tropas por los combates y sus excesos con las moras cautivas que llevaba la expedición, pusieron fin a la campaña militar, (50) obligando a Alfonso VIII a tener que ordenar la fortificación urgente de las nuevas conquistas realizadas y la retirada a Toledo.

Alfonso VIII de Castilla, embriagado por su victoria en las Navas de Tolosa y cumplidamente vengado de su fuerte derrota en Alarcos, entró triunfal con el ejército cruzado y un cuantioso botín en Toledo, donde derramó bienes y promesas a todos cuantos habían participado en la Cruzada contra los almohades. Desde allí los cruzados regresaron a sus lares respectivos, quedando aplazada la conquista de la rica y fértil Andalucía para mejor ocasión.

Alfonso IX León, que no sólo no había apoyado la cruzada, sino que había aprovechado la escasa guarnición de la frontera castellana para tomar algunos lugares, temía

que Alfonso VIII emprendiera la guerra contra él con todo su ejército victorioso. Pero sucedió que el rey castellano se mostró generoso y magnánimo con él, pues no sólo le ofreció



Alfonso IX de León

la paz, sino que renunció a sus derechos sobre los lugares en disputa. Luego, por las treguas de Coimbra, celebradas el mismo año 1212, los reyes Alfonso II de Portugal, Alfonso VIII de Castilla y Alfonso IX de León convinieron cesar las hostilidades entre sí y centrar sus esfuerzos en la guerra contra el Islam, cada uno por su propia frontera y sobre su propia reserva.

Al sentirse amenazados de cerca los almohades, endurecieron su resistencia y recuperaron Baeza, Cuevas y Alcalá, lo que provocó que Alfonso VIII emprendiera la organización de nueva campaña militar en el invierno del mismo año 1212 y saliera al frente de su ejército en la primavera del año siguiente. Luego, en 1214, ambos monarcas cristianos, el leonés y el castellano, decidieron lanzar una fuerte ofensiva paralela. Alfonso IX conquistó Alcántara, contando con el auxilio de tropas castellanas que estaban al mando de Diego López de Haro, aunque fracasó ante Mérida y Cáceres. Por su parte, Alfonso VIII puso sitio a la fortaleza de Alcaraz y el 22 de mayo la tomó al asalto; no obstante, no pudo recuperar Baeza. Tales ataques pusieron de manifiesto la superioridad de los ejércitos cristianos sobre los musulmanes, pero la resistencia de estos últimos parecía aún suficiente para contener la ofensiva de los reinos cristianos.

En cuanto a su enemigo Sancho VII el Fuerte de Navarra, que había dejado a un lado sus diferencias para unirse en la cruzada y tanto se había distinguido en las Navas de Tolosa, Alfonso VIII también le hizo entrega de los catorce castillos y lugares fronterizos que codiciaba.

50 ESTEVA Y GALÁN, Juan: Ob. cit., p. 15.

NUESTRA HISTORIA

¿Qué ocurrió después al califa almohade Al-Nasir y a los tres reyes cristianos que fueron los protagonistas principales de la batalla de las Navas de Tolosa?

Vimos cómo en la fase final de la batalla, el califa Abu Abd Allah Muhammad Al Nasir - Miramamolín - pudo escapar milagrosamente con algunos fieles soldados que le acompañaron en su huida a Sevilla, la capital almohade en España. Una vez allí, ordenó decapitar a los príncipes andalusíes, a los que consideraba responsables de la traición de sus hombres y, desde luego, de tan amarga derrota. Nunca logró reponerse del desastre de las Navas de Tolosa. Tras dejar el gobierno en manos de su hijo, se trasladó a Marrakech, la capital del Imperio almohade. Allí fue depuesto y acusado de incompetente por su derrota, permaneciendo recluido en su palacio y entregado a los placeres y al vino. Dos años después de la batalla, murió probablemente envenenado.

El rey de Castilla, Alfonso VIII el de las Navas, el Noble o el Chico, sobrevivió al califa almohade sólo unos meses. Como vimos, en la primavera de 1213 volvió a salir de campaña y conquistó Alcaraz, aunque fracasó al intentar recuperar Baeza, teniendo que levantar el cerco y retirarse. Más tarde se dirigió a Plasencia para entrevistarse con Alfonso II de Portugal, cayendo gravemente enfermo en una aldea llamada Gutierre Muñoz, próxima a Arévalo, donde falleció el 6 de octubre de 1214.⁽⁵¹⁾

Alfonso VIII pasó a la

Historia como un luchador incansable y por haber contribuido al desmembramiento del poder musulmán en España. En el aspecto cultural, promovió la fundación de la primera universidad española, creada en Palencia en 1209, a la que hizo venir maestros italianos y franceses. Por otra parte, la tradición recoge los amores de Alfonso VIII de Castilla con una hermosa judía toledana llamada Ferosa y de sobrenombre Raquel. Según la leyenda, estos amores le hicieron olvidar sus deberes como monarca; sin embargo, la judía fue asesinada por los nobles, el rey se arrepintió de su adulterio y finalmente se reconcilió con su mujer, Leonor de Plantagenet.



Lateral sepulcro Alfonso VIII

El muy caballeroso Pedro II el Católico, rey de Aragón y conde de Barcelona se distinguió por su valor y arrojo al frente de sus huestes catalano-aragonesas en las Navas de Tolosa. Pero un año después tendrá que afrontar otra batalla, en la que hallará la muerte en el sitio de Muret.

Sucedió que desde 1202 la Santa Sede venía haciendo inútiles esfuerzos para desterrar la herejía albigense que se extendía por el Languedoc. En 1207, el legado papal, Pedro de Castelnau, quiso obligar a Ramón IV, conde de Tolosa, a restituir los bienes que había confiscado a la Iglesia. Éste se

negó y pidió a sus caballeros que alguien vengara tal afrenta, por lo que el legado papal fue asesinado en 1208. Ante tal hecho, el papa Inocencio III declaró la cruzada contra los albigenses en 1209 y entregó el mando de las tropas a Simón de Monfort.

En tal situación, Pedro II, que había recibido el vasallaje de su cuñado el conde de Tolosa, del vizconde de Beziers y Carcasona, y de otros señores del Languedoc, se enfrentaba a un grave dilema: defender a sus vasallos, o luchar contra los cruzados y enfrentarse por tanto al papa. Pedro II envió embajadores al papa Inocencio III para que prohibiera a Simón de Monfort llevar la guerra a las

posesiones de su hermana Leonor, pero nada logró; y en 1209, Simón de Monfort entró en Beziers y Carcasona, haciendo una matanza espantosa entre sus habitantes. El espíritu de cruzada se había desnaturalizado: de religiosa pasó a ser política, porque Simón de Monfort pretendía crear

para sí un condado a expensas de los señores del Languedoc. Luego, en 1210, Simón de Monfort puso cerco a la ciudad de Tolosa, pero su conde y los de Foix y Cominges se hallaban en ella y obligaron a los cruzados a levantar el sitio.

⁵¹ De los siete hijos varones que tuvo Alfonso VIII con su mujer, Leonor Plantagenet, sólo sobrevivió Enrique, que heredó el trono (Enrique I de Castilla, 1214-1217). Más afortunada fue su descendencia femenina: Berenguela, que se casó con Alfonso IX de León; Blanca, que lo hizo con Luis VIII de Francia y fue madre del rey San Luis; Constanza, que fue abadesa del Monasterio de las Huelgas Reales; Leonor, que contrajo matrimonio con Jaime I el Conquistador; y Mafalda, que murió soltera en Salamanca.

NUESTRA HISTORIA

Pedro II buscó una vez más la reconciliación con Simón de Monfort. Según la Crónica de Jaime I, entregó como garantía a su propio hijo Jaime, de tres años de edad, con el compromiso de casarlo con la hija del jefe de los cruzados, Amicia, y entregarle los condados que ya ocupaba. Aunque Simón de Monfort aceptó a su hijo como rehén, no se avino a ningún acuerdo pacífico. Al ser imposible la paz, Pedro II intervino militarmente en defensa de sus vasallos. El 11 de septiembre de 1213, casi un año después de la batalla de las Navas de Tolosa, el monarca aragonés se puso al frente de un pequeño ejército y se lanzó a un ataque desesperado, logrando sitiar al castillo de Muret, a orillas del río Garona, el cual Simón de Monfort había fortificado y suponía una gran amenaza para Tolosa. El día 13 del mismo mes, Simón de Monfort acudió en auxilio de los sitiados y cercó a Pedro II y a sus exiguas tropas. El desenlace fue rápido: Pedro II murió en combate junto a muchos de sus caballeros y su cadáver fue recogido por los caballeros hospitalarios, siendo trasladado por éstos al Monasterio de Sijera para que reposara junto a los restos de Sancha de Castilla (su madre, hija de Alfonso VII el Emperador). (52)

Con Jaime en manos de Simón de Monfort, éste logró apoderarse del Languedoc, cuya soberanía le fue concedida en el Concilio de Montpellier, celebrado en 1215. Una generación antes parecía una realidad inmediata la creación de un imperio occitano, el de Lotario, entre el Ebro y el Ródano; pero la muerte de Pedro II en Muret,

combatiendo a favor de los albigenses, los herejes occitanos, puso fin a la hegemonía de los condes de Barcelona sobre el Mediodía Francés, quedando por tanto cerrados los caminos de Europa para la Corona de Aragón, que impulsada por la gran energía de Cataluña emprenderá luego con Jaime I el Conquistador la conquista del reino de Valencia y también las Baleares, así como grandes aventuras en el Mediterráneo. (53)



Sepulcro de Sancho VII "el Fuerte" en la colegiata de Roncesvalles

Sancho VII de Navarra, tras tan actuación destacada en las Navas de Tolosa, recibió el sobrenombre de "el Fuerte"; y además, consiguió allí un botín tan grande, que prestará después grandes sumas de dinero a otros monarcas. Cansado y achacoso, se retiró a Tudela después de la batalla. Casado en primeras nupcias con Clemencia de Alemania y en segundas con Constanza de Tolosa, no consiguió tener descendencia. Preocupado por ello y disgustado con su sobrino Teobaldo de Champaña, se entrevistó con Jaime I el Conquistador y juntos acordaron prohijarse mutuamente y designarse herederos de sus reinos respectivos. Este pacto firmado en Tudela el 2 de febrero de 1231, representó la entrega de Navarra al monarca aragonés, ya que Jaime I tenía sólo veinticuatro años y él setenta y siete. El rey Sancho pretendía con ello evitar que Navarra cayera bajo influencia francesa. Al final de su

vida, atacado de alguna especie de neurastenia "a causa de su mucha grosura y falta de salud", se recluyó en su palacio de Tudela, donde permaneció encerrado hasta su muerte, ocurrida el 7 de abril de 1234. Sobrevivió veintidós años a la batalla de las Navas de Tolosa. (54)

La batalla de las Navas de Tolosa, hoy en el recuerdo: La Fiesta de los Curpilllos

De la famosa batalla de las Navas de Tolosa nos quedan los testimonios de las crónicas medievales y también recuerdos de la misma. Las cadenas de la fortificación de campaña almohade, último foco de resistencia de la batalla, fueron llevadas a Navarra y Sancho VII el Fuerte quiso que tan señalada victoria de la Cristiandad sobre el Islam quedara siempre recordada en su reino, por lo que unió al campo rojo de sus escudo de armas las cadenas doradas y una esmeralda en el centro.

52 Pedro II contrajo matrimonio con María de Montpellier en 1204, con la que tuvo a su hijo Jaime I el Conquistador, su sucesor en el trono y nacido el 1 de febrero de 1207.

53 Cuando la Santa Sede decidió poner fin a la herejía occitana de los albigenses, un canónigo de la iglesia de Osma, Domingo de Guzmán, creó la Orden Dominicana, la Orden del Señor, que se convertirá en el bastión intelectual y apostólico de la Iglesia en el siglo XIII.

54 Pese a su prohijamiento, Jaime I no le sucederá y lo hará su sobrino Teobaldo de Champaña. Con él desaparecerá el último descendiente directo del primer rey de Navarra y se entroniza la dinastía extranjera de Champaña. Navarra, asfixiada entre Castilla y Francia, y sin poder ensanchar sus fronteras, quedará fuera de la gran expansión que realizarán los otros reinos cristianos peninsulares en los próximos años.

NUESTRA HISTORIA

La emblemática tienda de Al-Nasir, ricamente tejida y de seda carmesí, fue entregada por Alfonso VIII a su gran amigo y aliado Pedro II el Católico de Aragón, para que la conservara como recuerdo de su participación en la Cruzada contra los almohades. No obstante, según Juan Carlos Losada, parece ser que luego fue enviada a Roma como regalo para el papa Inocencio III. (55) Al llegar el ejército cruzado a Toledo, los dos pendones principales de ambos ejércitos fueron trasladados ceremonialmente a la Catedral Primada: el de Al-Nasir y el que encabezaba la marcha del ejército cruzado. Luego, ambos fueron llevados al Monasterio de las Huelgas Reales, en Burgos.

El precioso pendón arrebatado a los almohades en la batalla constituye la joya más preciada del Monasterio de las Huelgas Reales y el mejor tapiz almohade que se conserva en la actualidad; aunque también se ha pensado que quizás se trate de un adorno que estuvo colocado en la entrada de la tienda del califa Al-Nasir. Está tejido con hilos de oro, plata y seda; su tamaño es de 3,30 x 2 m.; y sus colores predominantes son: el rojo, el amarillo, el azul, el blanco y el verde. Además, muestra una gran estrella en el centro y que está rodeada por una inscripción que alude a Alá.

En 1953, este tapiz almohade fue restaurado y se aprovechó tal ocasión para hacer una magnífica copia. Todos los años, el Capitán General de la Región Militar porta solemnemente esta réplica del pendón de “*Miramamolín*” en la Fiesta del Curpillos, en Burgos. Los

orígenes de esta fiesta burgalesa están en la celebración popular de la victoria del ejército cristiano en la batalla de las Navas de Tolosa, que como vimos, aconteció el 16 de julio de 1212. Por esta razón, a partir de 1953, cada día 16 de julio se declaró festivo en Burgos, teniendo lugar la Fiesta del Curpillos (1953-1978). Años después se eligió el lunes más próximo a dicho día (1990-1991); luego hubo nuevos cambios de fecha; y finalmente, se acordó que esta fiesta se celebrase el viernes



Fiesta del Curpillos

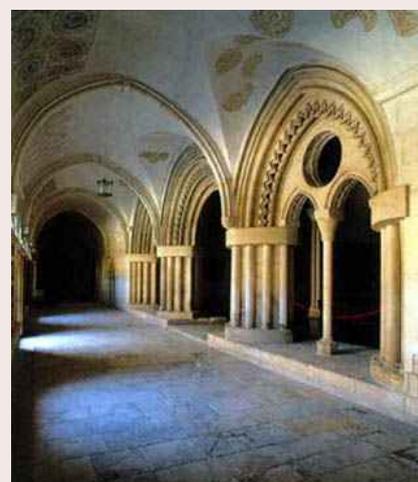
siguiente al domingo de la festividad del Corpus Christi, como hasta la actualidad se ha venido celebrando. La Fiesta del Curpillos tiene dos partes bien diferenciadas: las primeras horas corresponden a los actos más solemnes de contenido religioso y militar, que se celebran en el Monasterio de las Huelgas Reales y en el barrio de las Huelgas; y luego, se desarrolla la parte popular del festejo en el Parque del Parral.

La fiesta comienza con la formación de las tropas militares. Después, las autoridades civiles y militares son recibidas por la Rvdma. Abadesa del Monasterio de las Huelgas Reales, donde tiene lugar la liturgia eucarística. Tras la eucaristía, se inicia la procesión, cuya comitiva está formada por los Gigantones y los danzantes, clarineros, estandartes de las cofradías y representantes del barrio de las Huelgas, la mencionada réplica del pendón almohade de la

batalla de las Navas de Tolosa portado por el militar de más rango de la ciudad (el Capitán General de la Región), niños y niñas de Primera Comunión, el arzobispo de Burgos portando el Santísimo bajo palio, y finalmente las autoridades civiles escoltadas por la Policía Municipal uniformada de gala.

Después tiene lugar el desfile militar frente a las autoridades civiles, militares y eclesiásticas, y a continuación se realizan bailes tradicionales a cargo de los Gigantones y los danzantes. Al término de los bailes, la fiesta continúa en el cercano Parque del Parral, donde el pueblo toma el protagonismo, con degustación de platos gastronómicos elaborados por las peñas y casas regionales, con un mercadillo y con bailes públicos. Por último, sólo añadir en La Carolina (Jaén) se erigió gran un monumento, de estilo moderno, para conmemorar la victoria en las Navas de Tolosa. Este colosal monumento, construido de cemento y hormigón, representa una alegoría de la batalla con estatuas de bronce de varios personajes.

55 Historia de las Fuerzas Armadas. Ob. cit. Tomo I, p. 58. LOSADA, Juan Carlos: Ob. cit., p. 71.



Las Huelgas

NUESTRA HISTORIA

En primer lugar se encuentra el pastor Martín Haraja indicando el camino a seguir; y detrás, están los tres reyes cristianos (Alfonso VIII de Castilla, Pedro II Aragón y Sancho VII de Navarra), el Arzobispo de Toledo (Rodrigo Jiménez de Rada) y varios caballeros. Al lado de éstos, pueden contemplarse dos piezas estrechas que hacen alusión al paso de Despeñaperros.

La batalla también ha inspirado espléndidas obras de arte. Entre los mejores cuadros que se han realizado, merece especial mención el gran lienzo que representa el Triunfo de la Santa Cruz en la batalla



Ramón Bayeu

de las Navas de Tolosa, que fue pintado por Ramón Bayeu, hermano de Francisco, el cuñado de Goya. El cuadro se encuentra colocado en el presbiterio de la Iglesia de la Exaltación de la Cruz en la ciudad de Zaragoza, próxima a la Catedral de la Seo. La composición del cuadro está resuelta con acierto, aunque presenta ciertos anacronismos en la indumentaria de los personajes, y la escena recoge el momento de la procesión organizada por el rey Alfonso VIII tras la victoria. (56)

CONCLUSIONES

La batalla de las Navas de Tolosa había tenido un signo incierto antes de que se produjera la primera carga del ejército cruzado. No obstante, si se tuviera que elegir un bando ganador, la elección recaería en el ejército del califa almohade Al-Nasir por su superioridad numérica. Luego, una vez comenzada, se convirtió en un terrible combate de desgaste, en el que apenas se dieron

tácticas relevantes; por tanto, el valor personal de cada combatiente fue lo que tuvo entonces un papel decisivo.

El momento más brillante y espectacular de la batalla se produjo, quizás, justo cuando Sancho VII el Fuerte de Navarra y el caballero Alvar Núñez de Lara saltaron a caballo por encima de la guardia negra y de las cadenas que la mantenía unida, junto al pabellón fortificado del califa, situado en la cima del cerro de Los Olivares.

Tal gesta heroica ha hecho que muchos hayan pensado que fue ésta fue la acción decisiva de la batalla, puesto que se trataba del último foco de resistencia del ejército almohade. No obstante, el estudio de la batalla nos permite determinar que, en ningún momento, el ejército cruzado fue superior al ejército almohade en táctica, en efectivos y en armamento, hasta que se produjeron dos acciones simultáneas en la fase final de la batalla propiamente dicha: la desertión de parte de los efectivos musulmanes por el mal entendimiento que existía entre almohades y andalusíes, algo completamente inesperado que no estaba en los planes de batalla de ambos ejércitos; y la formidable carga de los tres reyes, que penetró como una cuña en las filas del destrozado del ejército enemigo hasta la propia fortificación de campaña de su retaguardia, en la que la guardia negra sucumbió en una lucha terrible que tenía perdida de antemano y con un heroísmo que podría calificarse como de suicida.

El Islam hispano estaba sentenciado y víctima de sus contradicciones y divisiones, y sobre todo, por la mayor agresividad de la sociedad



Asalto a la tienda de Miramamolín

cristiana, nacida por y para la guerra. En 1212, las tropas castellanas, navarras y catalano-aragonesas, coaligadas para evitar que se produjera un segundo Alarcos, se enfrentaron a los almohades en la batalla de las Navas de Tolosa, cuya victoria supuso mucho más

que un enfrentamiento bélico. Se trató del mayor conflicto militar que hubo durante todo el período de la llamada Reconquista; pero sobre todo resultó decisivo y marcó un hito histórico de una importancia extraordinaria por sus consecuencias:

Primera. Marcó el fin del ímpetu expansionista del Islam y alejó de forma efectiva el peligro de una invasión musulmana a los reinos cristianos que se sentían amenazados.

Segunda. La batalla de las Navas de Tolosa aparece denominada en las crónicas árabes como “el Desastre”, puesto que desde entonces el Imperio almohade entró en decadencia, contribuyendo de forma eficaz a su desmembramiento y ruina, aunque no de modo tan decisivo como suele figurar en los manuales de historia de España.

56 El edificio actual de este hermoso templo zaragozano se levantó en el mismo solar que ocupaba la primitiva iglesia del siglo XII. Sus arquitectos fueron Julián Yarza y Agustín Sanz, ambos discípulos de Ventura Rodríguez. Las obras se desarrollaron entre 1768, en que se inició la demolición del antiguo edificio, y su inauguración en octubre de 1780. Para más información, puede consultarse: <http://www.iglesia-santacruz.org/presen.html>

NUESTRA HISTORIA

Ibn Abi Zar en su crónica *Rawd al-quirtas* dice: “*Fue esta terrible calamidad el lunes 15 de safar del 609 (16 de julio de 1212), comenzó a decaer el poder de los musulmanes en Al-Ándalus, desde esta derrota, y no alcanzaron ya victorias sus banderas; el enemigo se extendió por ella y se apoderó de sus castillos y de la mayoría de sus tierras, y aún no hubiera llegado a conquistarla toda, si Dios no le hubiese concedido el socorro del emir de los musulmanes Abu Yusuf ben Abd al-Haqq, que restauró sus ruinas, reedificó sus alminares y devastó en sus expediciones el país de los infieles*”.

Tercera. La batalla tuvo como objetivo principal el control de Despeñaperros, único paso que atraviesa por el centro la gran barrera geográfica que supone la Sierra Morena de forma practicable para cualquier ejército. Por ello siempre ha sido un objetivo estratégico de primer orden y en otras épocas hubo batallas decisivas en estas comarcas jienenses, como la batalla de Bailén, que tuvo lugar en julio de 1808 y que corresponde a la Guerra de la Independencia.

La victoria del ejército cruzado logró abrir la puerta de entrada de las campañas del valle del Guadalquivir, en Andalucía, y consolidó la frontera castellana en Sierra Morena, lo que facilitará las grandes conquistas del siglo XIII realizadas por Fernando III el Santo, rey de Castilla y León (1217-1252) y por Jaime I el Conquistador, rey de Aragón-Cataluña (1213-1276). Si Alfonso IX de León (1188-1230) había encabezado la reconquista de Extremadura, Fernando III reconquistará los reinos de Jaén, Córdoba y Sevilla, siéndole tributario el reino de Granada; y su hijo Alfonso X el Sabio, también rey de Castilla y León, dirigirá la

reconquista de Murcia. En cuanto a Jaime I, dirigirá la reconquista de los reinos de Valencia y Baleares, que incluirá en la Corona de Aragón completando así su área de reconquista.

Tras la batalla de las Navas de Tolosa, la presencia de los árabes en España empezará a tener sus días contados y será el principio del fin de al-Ándalus, puesto que la dominación árabe irá disminuyendo de forma paulatina y los reinos cristianos se ampliarán a su costa hasta que los Reyes Católicos logren expulsar a los nazaritas de Granada en 1492.

Cuarta. Aunque los árabes permanecieron casi trescientos años más en la Península, jamás recobrarán la iniciativa en los posteriores enfrentamientos y se limitarán a luchas meramente defensivas.

Y quinta. La Reconquista fue el designio común de los reinos cristianos, aunque los motivos pudieran ser diferentes. La gran Reconquista duró siete siglos y la batalla de las Navas de Tolosa se encuentra dentro de un período que pudiera definirse como el de “la Reconquista propiamente dicha”, que fue el que transcurrió desde el siglo XI hasta la mitad del siglo XIII. Si hasta el siglo XI los reinos cristianos habían considerado la permanencia del al-Ándalus como un hecho inevitable, fue a partir de entonces cuando se sintieron lo bastante fuertes para acabar con él. En todos los frentes (Portugal, Extremadura, el valle del Guadalquivir y Valencia), las operaciones se emprendieron con tanta simultaneidad que todo indica

que obedecieron a un plan conjunto y preconcebido para rellenar lo antes posible los límites previstos para cada reino en los tratados de Cazorla y de Coimbra. De ahí que en 1232, a los veinte años de las Navas de Tolosa, se ultimaron los

preparativos y se realizaron los primeros movimientos: Portugal confió a la Orden del Temple el territorio más duro de la frontera y la Orden de Santiago logró tomar Aljustrel;

Jaime I el Conquistador, rey de Aragón, convenció a los procuradores de las Cortes de León para que le concedieran fondos suficientes para conquistar el reino de Valencia; y Fernando III el Santo, rey de Castilla y León, inició el reclutamiento y la formación de su ejército para conquistar las tierras del Guadalquivir.

Por otra parte, conviene añadir que a consecuencia de la muerte de Alfonso VII el Emperador, ocurrida en 1157, se produjo una nueva separación de Castilla y León que tuvo importantes consecuencias: puso fin al proyecto imperial, dio inicio al período de “los Cinco Reinos”, en el que el designio imperial fue sustituido por la hegemonía de Castilla en el conjunto de la Península; y supuso un retroceso en la Reconquista. Por tanto, el Imperio hispánico tuvo sus antecedentes en la Alta Edad Media; y además, no resulta en absoluto casual ni tampoco un capricho el que Alfonso VII de Castilla y León (1126-1157) tuviera el sobrenombre de “*el Emperador*” o que Fernando II de León (1157-1188), tomara inicialmente el título de “*Hispaniarum Rex*” (Rey de las Españas).



Caballeros Templarios

NUESTRA HISTORIA

Pero aunque existían cinco soberanos cristianos, España era concebida como un único ámbito de poder que estaba regido solidariamente por dichos monarcas, que aunque podían tener divergencias, a veces profundas, su misión principal era reconquistar el territorio peninsular ocupado por los musulmanes. Nadie dudaba de la existencia de esta comunidad de reinos hispánicos, al menos al confrontarla con otros países. En definitiva, la misión común de los cinco reinos cristianos era la Reconquista y a este conjunto de esfuerzos concertados responderá la batalla de las Navas de Tolosa (con la excepción de León, en este caso) en 1212, la batalla más decisiva en la Reconquista.

¿Qué hubiera ocurrido si el triunfo hubiera sido de los almohades? Resultaría muy difícil saberlo con exactitud; aunque, con toda seguridad, la Reconquista hubiera entonces experimentado un brusco rechazo, cuando no un claro retroceso de posteriores consecuencias impensables; ya que los almohades hubieran podido irrumpir en las altiplanicies de la Meseta y hubieran extendido su dominación, sin obstáculos geográficos por todo el centro y el norte de la Península, a costa de los reinos cristianos. Además, muy probablemente el Imperio almohade hubiera conservado su cohesión y su prestigio dentro y fuera del Islam, lo que le hubiera asegurado un largo período de control y de poder unificado en al-Ándalus.

BIBLIOGRAFÍA

AZNAR, Fernando: España Medieval. Musulmanes, cristianos y judíos. Madrid, Anaya, 1990.
 AZNAR, Fernando: Al-Ándalus.

Madrid, Anaya, 1992.

CARRASCOSA, Joaquín: Historia de los escudos de la Villa de Madrid. Madrid, Méndez, 1981, p. 10.

CIERVA Y HOCES, Ricardo de la: Historia Militar de España. Tomo I. Barcelona, Planeta, 1984.

CONTAMINE, P.: La guerra en la Edad Media. Barcelona, Labor, 1984.

DOZY, P.: Historia de los musulmanes en España. Madrid, Turner, 1982.

ESLAVA GALÁN, Juan: "La batalla de las Navas de Tolosa". [http://www.promojaen.es/despe%F1a perros/batalla.htm](http://www.promojaen.es/despe%F1a%20perros/batalla.htm)

FULLER, J.: Batallas decisivas del

Valencia, A. Huici Miranda, 1064.

_____ "La batalla de las Navas de Tolosa". <http://www.andalucia.cc/adn/0997nar.htm>

_____ "La Carolina". <http://www.prodecan.org/poblaciones/lcomonum2.htm>

LOSADA, Juan Carlos: Batallas decisivas de la Historia de España. Madrid, Aguilar, 2004.

LACARRA, José María; y REGLÁ CAMPISTOL, Juan: Historia de la Edad Media. Tomo II. Barcelona, Montaner y Simón, 1969, 2ª edición.

MAALOUF, Amín: Las Cruzadas vistas por los árabes. Madrid, Alianza, 1989.

MARTÍN, José Luis: La Península en la Edad Media. Barcelona, Teide, 1976.

MARTÍN, José Luis: La Edad Media en España. El predominio musulmán. Barcelona, Anaya, 1989.

RÍOS MAZCARELLE, Manuel: Diccionario de los Reyes de España. Tomo I (411-1474). Madrid, Aldebarán, 1995.

SÁNCHEZ ALBORNOZ, Claudio: La España musulmana. Madrid, Espasa Calpe, 1974.

SEGURA, Cristina: La formación del pueblo andaluz. Madrid, Istmo, 1983.



Escudo de los Reyes Católicos antes de la toma de Granada

mundo occidental. Barcelona, Luis de Caralt, 1966.

GARCÍA DE CORTÁZAR, José Ángel: "La época medieval". En: Historia de España. Tomo II. Madrid, Alianza Universidad, Alfaguara, 1979, 5ª edición.

GONZÁLEZ DORIA, Fernando: Diccionario Heráldico y Nobiliario de los Reinos de España. San Fernando de Henares, Bitácora, 1987.

_____ Historia de las Fuerzas Armadas. Tomo I. Zaragoza - Barcelona, Palafox -Planeta, 1983.

_____ Historia de España. Tomo IV. Madrid, Espasa Calpe, Austral, 2004.

_____ Historia de España. Tomo VI. Barcelona, Salvat, 1993.

IBN ABI ZAR: Rawd al-quitras.

El personaje



El Vizconde de Turenne

Capitán D. Juan Vicente Medrano Fernández
Cía. de Autos (Unidad de Automóviles)

Henri de la Tour d'Auvergne, Vizconde de Turenne, puede ser considerado, sin duda alguna, uno de los militares más importantes que Francia haya tenido, a la altura del Gran Condé y siempre a la sombra de la figura universal francesa, Napoleón Bonaparte. Extraordinario militar cuyas campañas Napoleón recomendó "leer y releer" a todos los soldados, obtuvo la más alta fama en Europa y personificó el arte de guerra de su tiempo.

Se atribuye a Turenne, como características más sobresalientes la precaución estratégica y la capacidad logística, combinada con una brillante carrera en pequeños combates y una capacidad de obtener conclusiones, tanto de las derrotas como de las victorias.

Evitó cuando pudo hacerlo, las grandes batallas, "Pocos sitios y muchos combates" era su lema y a diferencia de su contemporáneo, aliado unas veces y enemigo otras, el Gran Condé, Turenne fue mejorando sus cualidades día a día.

Napoleón dijo de él que, su genio aumentó en proporción a la edad, y un autor moderno, el duque d'Aumâle (Histoire des princes de la maison de Condé), conserva la misma opinión cuando dice de él:

"Pour le connaître il faut le suivre jusqu'à Salzbach. Chez lui chaque jour marque un progrès". (Para conocerle es necesario seguirle hasta Salzbach. En su casa, cada día marca un progreso)

GENEALOGIA

El Vizconde de Turenne era el segundo hijo varón de Henri de la Tour d'Auvergne Conde de

Auvergne, Duque de Bouillon, príncipe de Sedán, y de Isabel de Nassau, hija de Guillermo el Taciturno, ambos protestantes convencidos.

Henri de La Tour d'Auvergne, 1er. Duque de Bouillon nació el 28 Septiembre de 1555 en Joze y murió el 25 Marzo de 1623 en Sedan.

Casado en primeras nupcias el 19 Noviembre de 1591 con Charlotte de La Marck, Duquesa de Bouillon y Princesa de Sedan (hija de Henri Robert de LaMarck, y de Francoise de Borbón), no obtiene descendencia y recibe los títulos de Bouillon y Sedan.



Charlotte de La Marck

Vuelve a contraer matrimonio por segunda vez con Elisabeth de Nassau-Orange, Condesa de Nassau-Dietz, (hija de Guillermo I "el Taciturno" de Nassau, Príncipe de Orange y Estatúder de las Provincias Unidas).

Fruto de este segundo matrimonio sobreviven al parto 8 de los 10 hijos que conciben y que

someramente cito a continuación:

1- Louise de La Tour d'Auvergne, 1596-1607.

2- Marie de La Tour d'Auvergne, 1599-1665, casada con Henri de la Tremouille

3- Juliana Catherine de la Tour d'Auvergne, 1604-1637, casada con Francisco I de la Rochefoucauld

4- Frédéric Maurice de La Tour d'Auvergne, 2º Duque de Bouillon, Principe de Sedan, Duque de Albret y Par de Francia, Conde de Auvergne 1605-1652, casado con la Condesa Eleonora van den Bergh.

5- Elisabeth de La Tour d'Auvergne, 1606-1685, casada con Guy Aldonce de Durfort, Marqués de Duras y de Lorges

6- Henriette Catherine de La Tour d'Auvergne,



Elisabeth de Nassau-Orange

El personaje

casada con Amaury III Gouyon, Marqués de la Moussaye y Conde de Quintin.

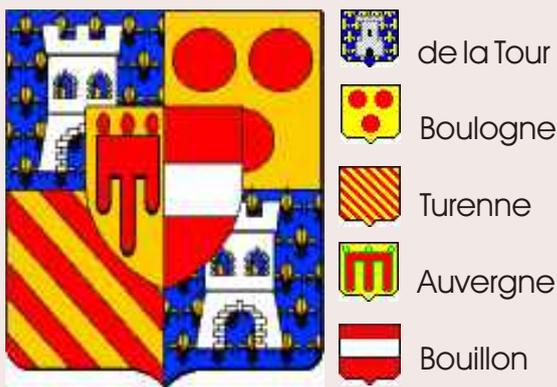
7- Henri de La Tour d'Auvergne, 1611-1675, nuestro personaje, casado con Charlotte de Caumont de La Forc y sin descendencia.

8- Charlotte de La Tour d'Auvergne, muerta en 1662.

ESCUDO DE ARMAS

El escudo de armas de la Casa de La Tour se describe como sigue:

Cuartelado: 1º y 4º: de la Tour. 2º: Boulogne. 3º: Turenne, sobre todo escusón partido: 1º: Auvergne. 2º: Bouillon.



JUVENTUD

Durante la niñez de Turenne vivió bajo la sombra de su hermano, que heredó la constitución robusta de su padre y la naturaleza extravertida. Fue educado en las doctrinas de la religión Protestante y recibió la educación habitual de un joven noble de su tiempo, no mostrando ninguno de los atributos asociados habitualmente con el de un gran comandante, ya que una enfermedad física que nunca perdió, no habló hasta la edad de cuatro años, obstaculizó su progreso e incluso su propio tutor lo consideraba incapaz de expresar sus pensamientos.

Las anteriores dificultades, sumadas a un físico delicado e inadecuado para la rigurosa vida militar no hacían presagiar nada venturoso para la familia de La Tour, pero a la edad de trece años comienza a mostrar una gran capacidad para la

historia y la geografía y una gran determinación para emprender el camino de las armas, muy influenciado por su gran admiración a las proezas de Alejandro Magno y Julio Cesar.

A base de una férrea disciplina y perseverancia en el ejercicio físico, conseguirá desarrollar una constitución robusta, convirtiéndose en un jinete excelente.

Cuentan, que para probar su determinación y demostrar que era capaz de superar las durezas de la guerra, pasó una noche de invierno en las murallas de Sedán, sin que lo supieran sus compañeros. Por la mañana se lo encontraron dormido sobre una cureña, sin dar muestras de especiales sufrimientos.

Muerto su padre, y a la edad de catorce años, fue enviado bajo la tutela de sus tíos, Mauricio y Federico Enrique de Nassau con el fin de iniciarse en el camino de las armas y comenzar su carrera militar, desde los más elementales escalones. Comenzó como simple soldado, al servicio de Mauricio de Nassau en la Guerra de Independencia holandesa.

Allí deberá soportar todas las tareas y privaciones de un mosquetero raso antes de que le dieran el mando en 1626, de una compañía holandesa de infantería.

Deberán pasar unos años para que el joven oficial demuestre todas sus cualidades y se haga merecedor del mando de un Regimiento de Infantería francés en 1630.

LA CARRERA MILITAR

1630. - Recibe el mando de un regimiento de infantería francés.

1632. - Sigue el servicio bajo Federico Henry.

1634. - Coronel en la campaña de Lorena.

1635. - Servirá como Mariscal de Campo (General de Brigada) bajo las órdenes del Cardenal de La Valette (Louis de Nogaret) sobre el Rhin, teniendo una actuación heroica durante una retirada desde Mainz a Metz.

El personaje



Louis de Nogaret
Cardenal de La Valette

1636. - Herido en el sitio y asalto de Saverne. Derrota a los imperiales en Jussey y cubre el asedio de Janville.

1638. - Como teniente general emprende una misión con Liège para alquilar tropas para Francia y entonces es enviado al Rin, otra vez para

reforzar a Bernhard de Sajonia-Weimar en el sitio de Breisach.

Conduce el asalto final (el 17 de diciembre) durante el cual gana el respeto de las tropas alemanas de Bernhard.

La ciudad, cuyos habitantes habían sobrevivido comiendo carne de perros, gatos y ratas ceden al asalto y las llaves del Rin pasan a manos de Turenne.

1639. - Propone la organización de los dragones franceses; realizado a partir de 1650.

1639-1641. - Participa en dos campañas en Italia, a las órdenes de Harcourt, culminando con la toma de Turín, el 17 de septiembre de 1640 donde es herido y adquiere una gran reputación

1642. - Sirve como segundo en el mando, en el sitio de la ciudad de Perpignan, defendida por los españoles Sin embargo, una conspiración, apuntada contra el Primer ministro de Luis XIII, Richelieu y conducido por el favorito del Rey el Marqués del Cinq-Marte es destapada.

El hermano mayor de Turenne, el Duque de Bouillon, es implicado. El Duque es detenido y tiene que entregar Sedán para obtener su libertad.

Turenne permanece leal a Luis XIII y a Richelieu en todo momento, hasta que a finales del año Richelieu muere.

1643. - Muere Luis XIII de Francia y su viuda Ana de Austria, madre y regente del futuro Rey Luis XIV, nombra a Turenne, Mariscal de Francia el 16 de

mayo (otros opinan que el 16 de diciembre) a la edad de 32 años, a pesar de su adhesión estable a la religión protestante que constituía una cierta dificultad.

Le entregan el mando de las tropas de Italia, donde toma en unas semanas, la ciudad de Trino. A pesar de la victoria Julio Mazarino sucesor de Richelieu, temeroso de las relaciones de la familia Turenne con el Marqués del Cinq-Marte, no le suministra ninguna tropa de refresco.



Julio Mazarino

MANDO EN ALEMANIA

1643. - A principios de diciembre llegan las noticias a París, que el ejército francés en Alemania que se encaminaba hacia la Selva Negra ha perdido a su comandante en jefe.

Turenne fue entonces enviado a Alsacia para reorganizar el ejército de Weimar y los restos de las tropas del duque Bernhard. Tenía treinta y dos años y había servido bajo cuatro afamados comandantes:

El príncipe de Orange, Bernardo de Sajonia-Weimar, el Cardenal de la Valette y Jiarcourt, este último personaje obstinado y astuto que había contribuido mucho a la entereza de la educación de Turenne

Turenne será designado comandante de las restantes tropas, principalmente alemanes que habían seguido a Bernardo de Sajonia-Weimar y con las que consiguió formar un ejército muy eficaz. Sin embargo, durante los próximos cuatro años el ejército de Turenne, nunca sobrepasará los 10.000 hombres y al no poder obtener más apoyos, se encontrará en situación de debilidad frente a sus oponentes bávaros.

Renania será devastada, y Turenne en marzo de 1644, debe alejarse de Alemania para obtener sustento para su fuerza.

El personaje



Duque d'Enghien

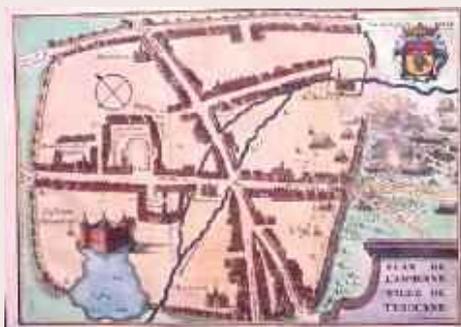
1644. - Empujado por un ejército superior bávaro que dirigía von Mercy, Turenne se ve obligado a dejar una guarnición en Freiburg e intentar el socorro de Briesach.

En junio un ejército de 17.000 hombres, al mando de von Mercy, organiza el sitio de la plaza de Freiburg, mientras que Turenne solicita refuerzos, al

considerar perdida la plaza.

El 2 de agosto es socorrido por el ejército del Duque d'Enghien (Louis II de Borbón), príncipe de Condé.

Aunque el Duque es 10 años más joven que Turenne, asume el mando de la fuerza combinada, aproximadamente unos 17.000 hombres ya que un "Príncipe de la Sangre" tiene una mayor categoría que un Mariscal de Francia.



Plano de Freiburg

Sin embargo y a pesar de los lógicos errores, comenzaron una próspera colaboración que les condujo durante

numerosas batallas a la victoria.

Tres acciones feroces cerca de Freiburg, el 3, el 5 y el 10 de agosto, inducen a los bávaros a dejar el valle de Rin; y en septiembre el Duque Enghien y Turenne toman Philippsburg y controlan de las ciudades más al norte del Rin, como Bingen.

1645. - Turenne, marcha por Württemberg, esperando unir sus fuerzas con las de los aliados suecos, levantados en Alemania. No obstante el 2 de mayo las fuerzas bávaras al mando de von Mercy y Werth lanzan un ataque por sorpresa y obligan a entablar batalla a Turenne en

Marienthal (Mergentheim), donde pierde la mitad de sus tropas.

Turenne debe ceder terreno y Julio Mazarino nuevamente manda al Duque de Enghien para socorrerlo. Sus fuerzas unidas a las del ejército de Francia y a los aliados suecos, constituyen un formidable ejército de 20.000 hombres que se enfrentan el 3 de agosto a los bávaros en la Batalla de Nördlingen. Será una lucha desesperada y costosa, en la cual, von Mercy muere y sus tropas deben retirarse.

El Duque de Enghien y Turenne continuarán su marcha hacia el Danubio, pero la delicada salud de Turenne, las grandes pérdidas que van sufriendo y la falta de tropas de refresco les obligarán nuevamente a replegarse hacia el Rin, no sin antes haber tomado Trèves.

1646. - Turenne con su ejército, cruza el Rin en Wesel y el 10 de agosto, cerca de Giessen, consigue tomar contacto con el ejército sueco que bajo el mando de Carlos Gustavo Wrangel proporciona una fuerza muy superior. El ejército Imperial es forzado a retroceder a Fulda y en septiembre, la fuerza franco-sueca evade al ejército Austro-bávaro en el río Main y marcha directamente hacia el Danubio, amenazando a Munich y Augsburgo y asolando toda las campiñas.

1647. - El elector Maximiliano I de Baviera abre negociaciones con el francés y, según el Tratado de Ulm (el 14 de marzo) abandona su alianza con Fernando III, Emperador del Sacro Imperio Romano,

Sin embargo, la presión ejercida sobre Austria cede, cuando Mazarin ordena al ejército de Alemania combatir en Luxemburgo. Al alcanzar el ejército los Vosgos la caballería alemana se amotina y cruza de nuevo el Rin. Durante tres meses Turenne marcha con ellos, dentro de Alemania. Finalmente la fuerza de su personalidad devuelve a la mayor parte de ellos al servicio francés.

1648. - Se une a los suecos en Alemania y fuerza a Baviera a abandonar la guerra de los Treinta años.

El personaje

Después de la Batalla de Zusmarshausen, el 17 de mayo, Baviera sufrió los horrores de la guerra y la posterior devastación hasta que una segunda y más segura pacificación, fuera obtenida. Esta devastación, de la que muchos escritores modernos han culpado a Turenne, no era sino consecuencia de las circunstancias en las que las guerras habían sometido a esa zona.

El Tratado de Westfalia pondrá fin a la Guerra de los Treinta Años, pero no será una paz definitiva para Francia que se verá envuelta en la guerra civil.

LA PAZ DE WESTFALIA

Los resultados en los ajustes territoriales que se firman en la paz de Westfalia fueron los siguientes:



Tratado de Westfalia

1. - Francia consiguió los obispados de Metz, Toul, Verdun, y toda la Alsacia excepto Estrasburgo y Mulhouse. También obtuvieron un voto en la Dieta Imperial alemana

2. - Suecia consiguió Pomerania Occidental y los obispados de Bremen y Stettin. También consiguieron el control de la boca de Oder, Elbe, y Ríos Weser. También obtuvieron un voto en la Dieta Imperial alemana.

3. - Baviera obtuvo un voto en el Consejo Imperial de Electores (que eligió al Emperador Santo romano.

4. - Brandenburgo (Prusia) obtuvo Pomerania Oriental y el obispado de Magdeburgo.

5. - Suiza fue reconocida como una nación totalmente independiente.

6. - Holanda (el país Protestante de los Países Bajos) fue reconocida como una nación independiente. Antes de su rebelión, hacía un siglo, era una posesión de España y una propiedad de la familia Habsburgo.

7. - Dieron a los aproximadamente 360 estados alemanes el derecho de ejercer su propia política exterior, pero ellos no podían hacer la guerra contra el Emperador Santo romano. El Imperio en total todavía podría emprender guerras y firmar tratados.

8. - La elección de emperador romano vivente imperatore (elección del siguiente emperador antes de la muerte del que en realidad gobierna) fue prohibida.

9. - El Palatinado (Pfalzgraviates del Rhein) fue dividido entre el Elector reestablecido Palatine Carlos Louis (el hijo y el heredero de Federico V) y el Duque-electo Maximilian de Baviera (división entre los Protestantes y los Católicos. Carlos Louis obtuvo el Palatinado Inferior (Rhenish Palatinate) y Maximilian mantuvo Palatinado Superior.

TURENNE EN "LAS FRONDAS"

En el año 1648 asistiremos a unos singulares acontecimientos en Francia conocidos como "Frondas" y que en la vida de Turenne marcarán un cambio de posición militar y el inicio de los primeros enfrentamientos con su anterior aliado el Príncipe de Condé.

Los orígenes de la Fronda se puede buscar en el malestar de la nobleza y aristocracia francesa contra el sucesor del Cardenal Richelieu y ministro principal, el Cardenal Julio Mazarino, muy



Ana de Austria

El personaje

influyente en la Corte de Francia y gran protegido de la regente Ana de Austria, madre del futuro rey Luis XIV.

Eran momentos difíciles para el reino, en plena guerra contra el poder de España y de los Habsburgo y con grandes dificultades en las arcas del estado para el mantenimiento de los ejércitos.

Se aumentaron los impuestos y el poder de los comisarios reales, llevando a una situación insostenible para los nobles y oficiales de la administración que no dudaron en sindicarse y presionar al gobierno de Mazarino.

Los nuevos impuestos darán lugar a una crisis económica que se ceba con los nobles y también en el pueblo llano y que conduce irremediabilmente a una posición antimonárquica, que no dudará en buscar apoyos incluso en el exterior del Estado.

1ª Fronda - Parlamentaria (1648 - 1649)

El 13 de mayo de 1648, se producen las iniciativas más importantes para limitar el poder de Mazarino, por parte del Parlamento de París, de forma que los procuradores, desoyendo las órdenes de la Regente Ana de Austria, con un documento de veintisiete artículos acaban con el poder central que desde Richelieu y hasta ahora Mazarino, han sometido a la nobleza francesa.

La ayuda de un pueblo descorazonado a sus parlamentarios será definitiva y Ana de Austria se ve obligada a considerar y aceptar las propuestas, mas bien exigencias de los procuradores.

No obstante, Mazarino saca a relucir su finura diplomática y consigue el apoyo exterior para su causa, después de que los ejércitos de Luis II de Borbón, IV Príncipe de Condé, conocido como el 'Gran Condé', obtuvieran la victoria sobre los Habsburgo en la batalla de Lens.

Mazarino, se cree ganador y menosprecia el poder popular actuando directamente sobre sus representantes, lo que provocará el definitivo levantamiento de las masas, por lo que se verá obligado, al no disponer de apoyos militares, a

aceptar los 27 artículos sancionados por el Parlamento de París.

A principios del año 1649, Ana de Austria, el futuro Luis XIV y todo el resto de la familia real, iniciarán un corto exilio hacia Saint Germain donde contarán con la inestimable ayuda de Condé.

A salvo de los insurgentes, y al no disponer de un verdadero ejército que proteja París, Mazarino envía a Condé a establecer el cerco a la ciudad, que sin defensas y con un pueblo llano descontento que no ha obtenido del Parlamento ni de los nobles y burgueses, una solución a sus



Duquesa de Longueville

penurias, acepta las imposiciones de Ana de Austria y entrega el poder nuevamente a la Monarquía. Será la conocida como "Paz de Rueil", el 11 de Marzo de 1649.



Luis XIV rey de Francia

En agosto de 1649, la regente y el joven rey Luis XIV regresaban triunfalmente a París, sin haberse producido cambio sustancial en el gobierno.

Durante esta 1ª Fronda, la familia Turenne estará obligada por su amistad hacia la Duquesa de Longueville, lo que hará que se pongan de parte de los rebeldes, aunque la situación precaria de su ejército, con grandes problemas económicos,

El personaje

derivados de los atrasos de sus pagas, harán que Turenne escape hacia Holanda. Una vez firmado el compromiso de paz en Rueil, nuestro personaje vuelve a París.

IIª Fronza - de los Príncipes (1650)

Luis II de Borbón, Príncipe de Condé, encabezará un nuevo movimiento para volver a limitar el poder de Mazarino, en la conocida como "Fronza de los Príncipes" gracias al poder militar que poseía y que su fama iba creciendo entre los franceses.

Libre su ejército de combatir a los Habsburgo se dirige hacia París pero sus cálculos fallan, al volver la Reina Regente a apoyar a Mazarino, por lo que Condé es encarcelado hacia el 18 de enero junto con los promotores de la revuelta, entre otros Armand de Borbón "Príncipe de Conti", hermano menor Condé y el Duque de Longueville.

Turenne escapa otra vez, uniéndose a la Duquesa de Longueville en Stenay en la frontera este de la Champagne y a pesar de un nuevo intento del ejército de Turenne, situado al norte, junto con el apoyo de fuerzas españolas y de continuas revueltas a lo largo de todo el territorio francés, el cardenal Mazarino consigue ahogar la revuelta en octubre de 1650.

Será en la batalla de Retbel (Blanc-Champ) el 15 de octubre y en la que el Mariscal César duque de Choiseul y conde plessis-praslin, personaje siempre leal a Ana de Austria, conseguirá su más importante victoria militar, en esta ocasión frente al Vizconde de Turenne.

Turenne dispuso de fuerzas muy inferiores durante la batalla y consiguió eludir a duras penas, caer prisionero durante la misma.

IIIª Fronza: Parlamentaria - de los Príncipes (1650 - 1651)

El absolutismo de la corona, hábilmente manejada por Mazarino, vuelve a instalarse en París lo que provocó nuevamente el recelo de los parlamentarios, que no veían de buen grado el

poder absoluto del Cardenal.

El Parlamento, el pueblo en gran parte y los denominados Príncipes anteriormente sublevados, encabezan una tercera Fronza en diciembre de 1650

Los parlamentarios, dirigidos por Pierre Broussel, retomaron el programa de 1648 y exigieron la libertad inmediata de los príncipes.

Condé fue liberado y el cardenal fingió ceder, refugiándose en Brühl, junto a Colonia, en febrero de 1651, sabedor de que su exilio restaría fuerza y unión entre los partidarios de la Fronza.



En mayo de 1651, la tristeza de un Turenne que se encuentra en su periodo militar más bajo, se torna en alegría al contraer matrimonio con Charlotte de Caumont, permaneciendo alejado de la política y rehusando las pretensiones de alianzas con Condé.

Mientras, Condé considera que Ana de Austria le dará más poder y le nombrará sucesor de Mazarino, pero sus pretensiones son tan altas como su arrogancia, por lo que comienza a generar el odio entre los parisinos, motivo por el que debe abandonar París regresando a Guyena para continuar la rebelión desde el sur.

En septiembre de 1651, el Parlamento declaró mayor de edad a Luis XIV.

IV Fronza - del Gran Condé (1651 - 1652)

La IV Fronza supondrá el momento de mayor convulsión y la fase más sangrienta de todas las existentes. Coincidirá con la salida de París de Condé y con la colaboración de las tropas españolas en apoyo del revelado, procedentes de Flandes y a las que se unirán fuerzas francesas reclutadas por Condé.

El personaje

Turenne, gracias a la influencia de su hermano el Duque de Bouillon, consigue que pongan bajo sus órdenes los 4.000 hombres que formaban una de las dos divisiones del Ejército Real y que ha sido concentradas en el río Loira para oponerse a Condé y sus aliados.

Días más tarde (28 de marzo de 1652), combate con el valor de un joven soldado en el bloqueo



Armería del Marqués d'Hocquincourt

del puente de Jargeau y consigue salvar al rey joven Luis XIV de la captura por los rebeldes, mientras que el 7 de abril, muestra la habilidad y la cautela de un general veterano en Gien, (Bléneau)

rescatando del asedio al que se veía sometido Georges de Monchy marqués d'Hocquincourt.

El 2 de julio (otras fuentes opinan que el 5 de julio) en la batalla de Saint-Antoine (batalla del Arrabal S. Denis) bajo las paredes mismas de París, Turenne estuvo a punto de aplastar al ejército de Condé, pero los parisinos abrieron las puertas de la ciudad y dieron el socorro a los rebeldes.

En agosto de 1652 el cardenal Mazarino se exilió de nuevo de París, al comprobar que él era el responsable de la separación del rey Luis XIV del pueblo por lo que en octubre de 1652, Condé abandonará París para obtener refugio en los Países Bajos españoles.

Con la salida de Condé y el apoyo de los ejércitos de Turenne la monarquía se siente fortalecida y Mazarino regresa a París en diciembre de 1652, convirtiéndose en el verdadero poder de Francia y en el apoyo de la restauración del absolutismo de Luis XIV.

No se deben olvidar los indispensables servicios prestados a la monarquía por Turenne. Sus

recursos siempre limitados, pero manejados con gran habilidad fueron determinantes para de la regente Ana de Austria, exiliada lejos de París y el recientemente nombrado rey Luis XIV, pudieran hacer su entrada triunfal nuevamente en la capital.

GUERRA CONTRA ESPAÑA

Finalizados los acontecimientos de las Frondas, el ejército real francés comenzará la guerra contra España y durante media docena de años, Turenne adquirirá fama y renombre, conduciendo a sus tropas tanto en las victorias como en las derrotas sobre su más importante oponente, el Gran Condé.

1653. - Comienza las contiendas con ventajas para Turenne, que capturó Rethel, S. Menehould y Muzon, comenzando a superar la fama adquirida por Condé en la batalla de Rocroi (1643)

1654. - Las tropas veteranas que dispone en otras partes de Francia son llevadas para reforzar el Noreste donde se combate con las fuerzas de España a las que sirve Condé. Un punto decisivo será el asalto de las tropas de Turenne a las tres líneas de trincheras que sus enemigos habían formado en el sitio Arras.

1656. - Las fuerzas de Turenne, habían logrado en el último año asentar sus dominios y sitiaron la plaza de Valenciennes, lugar en el que se centran los intereses del ejército francés. No obstante el 15-16 de julio, Condé devuelve la moneda de Arras a Turenne, obligándole a levantar el sitio y replegarse.

1657. - Nuevamente Turenne se encuentra presionado por Condé, que logra levantar el sitio, al que la plaza de Cambrai se encontraba sometido.

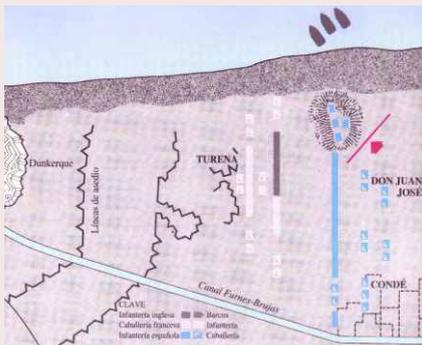
1658. - Marcará el final de la guerra como consecuencia de la victoria de las fuerzas

El personaje

Francesas, al mando de Turenne y apoyadas por Cromwell en la batalla de las Dunas (14 de junio), cerca de Dunkerque.

Durante esta brillante victoria militar, quizás la más importante de Turenne, asistimos al genio de nuestro personaje y observamos la capacidad de utilización del terreno, el estudio de las condiciones de las mareas y el aprovechamiento de una situación táctica equivocada por el enemigo.

Turenne conseguirá una aplastante victoria sobre los Tercios españoles al utilizar el fuego proporcionado por la artillería de tres fragatas inglesas, situadas cerca de la costa y que actúan de flanco sobre la colina en la que se encuentran las posiciones enemigas, al mismo tiempo que los piqueros de Fenwick combaten cuerpo a cuerpo con el Tercio español de Gaspar Boniface, que a pesar de defender su posición con valentía, se ven obligados a deponer las armas.



Croquis de la batalla de las Dunas

Finalmente y al retirarse la marea, las fuerzas de Turenne, aprovechando el espacio de la playa, atacan el flanco derecho español con los 1300 jinetes de la caballería al mando del marqués

de Castelneau.

Las consecuencias materiales, aunque no están contrastadas se cifran en unos 1000 muertos por la parte española y sus aliados, a los que hay que sumar 4000 prisioneros, mientras que las bajas de Turenne y sus aliados no superan los 400 hombres, la mayoría formaban parte del contingente inglés que luchó en la colina contra el tercio de Gaspar Boniface.

Esta victoria no hará que Turenne se detenga en celebraciones y apresura sus tropas para dirigirse hacia Dunkerque a fin de ofrecer la ciudad a los ingleses, como pago de su ayuda.

El 17 de Junio las tropas de Turenne alcanzan los muros de la ciudad y se establece un asedio que finalizará el 23 de junio, con la muerte por un cañonazo del gobernador de la ciudad y la rendición de los 3000 hombres que formaban su guarnición. El 25 de junio la ciudad abre las puertas al joven rey de 19 años, Luis XIV.

Recordemos las palabras de Luis XIV:

"... Nuestro primo el Mariscal de Turenne, ha dado las pruebas innumerables de su maravillosa dirección así

como de su experiencia consumada, su señalado valor; y su celo sin reservas para nuestro servicio y para el esplendor de este reino.... "

Libres de enemigos en la zona las tropas de Turenne se dirigen hacia las plazas de Ypres y amenazan las ciudades de Bruselas y Gante lo que acelerará el proceso de paz que se firmará el año siguiente.

1659. - El imperio español se desmorona poco a poco, lejos de la patria, sin posibilidades de recibir refuerzos, ahogados entre Francia e Inglaterra y haciendo frente a una poderosa alianza enemiga. La situación lejos de mejorar, empeora y obliga al rey español a firmar la Paz de los Pirineos el 7 de Noviembre.

La paz trajo como consecuencia el que Francia conservara casi todas sus conquistas en Flandes y el joven rey Luis XIV obtuvo como esposa a la infanta Maria Teresa de Austria, hija de Felipe IV, que previamente debió renunciar a los derechos sucesorios de la corona española. Esta unión que pretendía evitar futuras discordias dinásticas entre los dos países, llevará por el contrario a las complicaciones sucesorias que 42 años después se produjeron a la muerte, sin descendencia del rey español Carlos II.

LA PAZ DE LOS PIRINEOS

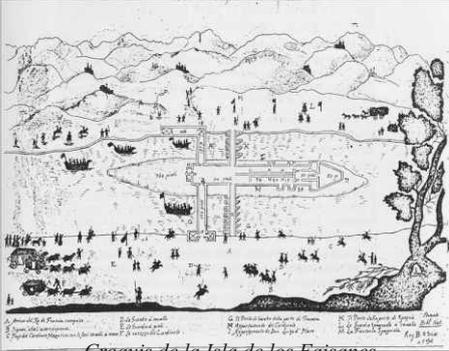
El Tratado de los Pirineos fue firmado en la isla de los Faisanes, como resultado de las negociaciones de D. Luis Méndez de Haro y Guzmán (sobrino del Conde-Duque de Olivares) y el primer Ministro francés, el cardenal Julio Mazarino.

“ Con este tratado finalizó la guerra entre la Corona española y la francesa declarada en 1635 dentro de la Guerra de los Treinta Años y se aprobaron cláusulas relativas a la reorganización territorial de Europa y a las relaciones comerciales y políticas entre Francia y España. En la frontera norte, Francia recibió junto a las plazas de Metz, Toul y Verdún algunos territorios de los Austrias españoles:

El condado de Artois, Hainaut, Luxemburgo y Rocroi. Los franceses devolvieron a España el Charolais (en el Franco Condado) y las conquistas de Italia. En la frontera catalana del sur, devolvieron territorios ocupados a cambio del dominio sobre el Rosellón, el Conflent, el Vallespir y una parte de la Cerdeña.

Los negociadores españoles aceptaron la mutilación de Cataluña a cambio de mantener posiciones en Flandes.

El personaje



Croquis de la Isla de los Faisanes,

durante la preparación de las conferencias de 1659

Querol y el Capcir, quedando el enclave de Llívia bajo dominio español pero rodeado de tierras francesas. En la Paz de 1659 se incluyó un indulto general y la restitución de bienes a todos los perseguidos durante los años de guerra (1640-1659). El comercio francés obtuvo un trato de favor. Francia se comprometió a no ayudar a Portugal y a no coaligarse con Inglaterra si entraba en guerra con España.

Una cláusula de trascendencia política fue el matrimonio de Luis XIV con la hija mayor de Felipe IV, María Teresa, que años más tarde abriría las puertas del trono español a los Borbones”..

De Westfalia a la paz de los Pirineos
Autor: Gastón Marcelo Zambelli

CAMPAÑAS FINALES

1660. - Sobre el 5 de abril Turenne es designado " Mariscal General de los campos y los ejércitos del Rey " un honor extraordinario que implicaba la posibilidad de ser elevado a Comandante en Jefe de los ejércitos franceses en caso de guerra si bien debía renunciar de su fe Protestante.

Turenne, nacido de padres calvinistas y de culto Protestante al casarse con Charlotte de Caumont, había rechazado casarse con una de las sobrinas de Richelieu en 1639 y posteriormente rechazó una oferta similar de Mazarino, lo que no le colocaba en buena disposición, aunque siempre se había mostrado contrario a las eternas discusiones y separaciones de las diferentes iglesias.

1666. - Charlotte de Caumont, esposa de Turenna muere, sin proporcionarle descendencia, lo que conducirá al Mariscal a un acercamiento progresivo a la religión católica.

1667. - Turenne al frente de sus tropas inicia la invasión de los Países Bajos españoles .

1668. - A pesar de que Turenne renuncia a la fe protestante y abraza la religión católica no es nombrado Comandante en Jefe de los ejércitos. Luis XIV coloca al frente de la Secretaría de Estado del Ministerio de la Guerra a François-Michel Le Tellier, Marqués de Louvois. Su decisión de convertirse al catolicismo era probablemente el resultado de una aversión creciente por disensión y el fanatismo creciente de algunas sectas Protestantes, como los Puritanos.

1672. - Se produce una alianza Alemana-Holandesa que amenaza Renania, por lo que una vez más Turenne es enviado al este del Rin. No se trata del mando completo, sino de una pequeña parte del ejército, unos 16.000 hombres, ya que el resto es puesto bajo la dirección mando de Condé, nuevamente reconciliado y perdonado por Luis XIV.

Las nuevas campañas modificarán las estrategias de Turenne, maestro de los combates estratégicos y que se muestra cada vez más valiente y entabla combates mucho más a menudo, confiando en sus fuerzas y aprovechando cualquier circunstancia para derrotar a sus adversarios, que aunque más numerosos ofrecen debilidades al encontrarse separados.

Turenne se dirige hacia Amsterdam donde el Príncipe de Orange, debe soportar condiciones de rendición humillantes por parte de Luis XIV, reaccionando con la rotura de los diques que rodean la ciudad y la inundación del país. Mientras tanto Condé se dirige hacia Alsacia.

1673. - En enero Turenne asume la ofensiva en Alemania y forzó el Gran Elector Federico Guillermo de Brandenburgo a firmar la paz. Posteriormente una amplia maniobra contra el emperador Leopoldo tiene tanto éxito que alcanza la Bohemia.

Sin embargo el Marqués de Louvois le priva de comida de los refuerzos necesarios para una operación decisiva y cuando Turenne es llamado para cubrir Alsacia, las tropas del general imperial Montecucculi, logran reunirse con las holandesas y tomar la plaza de Bonn, rompiendo el control francés del Rin inferior.



*François-Michel Le Tellier
Marqués de Louvois*

1674. - A pesar de la superioridad alemana, Turenne obtiene una victoria táctica sobre un cuerpo aislado de las fuerzas principales del ejército Imperial al mando del duque de Lorraine, en Sinzheim (16 de junio), cerca de

El personaje

Heidelberg y devasta el Palatinato.

En septiembre, recibe órdenes del Marqués de Louvois de dirigirse otra vez al oeste del Rin, con la esperanza de impedir el avance de las fuerzas principales enemigas bajo el mando del duque de Bournonville.

En Enzheim (Ensheim), cerca de Estrasburgo, el 4 de octubre, con sólo 22.000 hombres frente a los 38.000 de su enemigo, ataca al duque Bournonville que está en una posición fuertemente defendida.

Turenne se ve obligado a romper el contacto antes de que el duque reciba decisivos refuerzos y que su posición sea alcanzada. El resultado será la reunión que con unos 60.000 hombres y mientras Turenne se repliega a las Gargantas de Lorraine, las fuerzas imperiales se reparten y parecen ahora haber asegurado el control de Alsacia.

Turenne contesta en diciembre con la más famosa de sus marchas, dignas de Napoleón. Girando al sur hacia el lado francés de los Vosgos, Turenne divide sus fuerzas en pequeños grupos para aligerar el movimiento y engañar a los espías enemigos. Realizan la marcha a través de las montañas cubiertas de nieve y se reúnen en Belfort.

Las fuerzas de Turenne caen de improviso sobre el ejército Imperial, disperso por toda la Alsacia en numerosos cuarteles de invierno.

El 29 de diciembre dispersan las fuerzas Imperiales en Mulhouse en una batalla en la que los dos bandos se atribuyen la victoria. Turenne continúa el avance en dirección norte hacia Estrasburgo, mientras que el ejército Imperial, ligeramente superior le cierra el camino en Colmar.

1675. - Turenne tiene a sus hombres al borde del agotamiento, a consecuencia de la dureza de las marchas por terrenos embarrados y de las condiciones climatológicas muy desfavorables, pero es aquí donde surge el verdadero espíritu del vizconde. Lejos de esperar a recuperar sus hombres o recibir tropas de refuerzo, Turenne se lanza al ataque sobre un enemigo superior en número pero en mala disposición táctica.

Será en Turckheim el 5 de enero, cuando Turenne descargará un potente y violento ataque sobre el flanco del ejército enemigo, consiguiendo que los germanos

ofrezcan sólo una resistencia superficial y liberando nuevamente a la Alsacia.

En palabras del duque de Lorraine : « Un seul Prince, par la grâce du Roi de France, à la tête de 20 000 hommes, avait fait repasser le Rhin à cinq Princes par la grâce de Dieu » (Un solo Príncipe, por la gracia de Dios, ha hecho volver a pasar el Rhin a cinco Príncipes por la gracias de Dios)

LA MUERTE DEL MARISCAL

En junio de 1675 Turenne está sobre la orilla este del Rin maniobrando contra el mariscal italiano al servicio imperial, Raimondo Montecuccoli, para controlar el cruce cerca de Estrasburgo.

Los dos grandes generales se tantean y se amenazan durante dos meses. Turenne está dispuesto a atacar al ejército Imperial, cuando consigue que sus ejércitos entren en contacto cerca de la ciudad de Salzbach, en una posición desfavorable para Montecuccoli.

Sobre las 14.00 horas del 27 de junio el Mariscal Turenne se encuentra en disposición de conseguir la victoria sobre Montecuccoli y reconoce a caballo las posiciones de sus tropas.

Un artillero imperial de nombre Koch, que se encontraba bajo el mando de Le Margrave Hermann de Bade (1628-1691), dispara un cañonazo, que alcanza en el brazo al general St. Hilaire e impacta mortalmente en el estómago de Turenne. El mariscal cae a tierra y muere en brazos de sus fieles a la sombra de un nogal a los 69 años de edad.

Sus ayudantes trataron de guardar en secreto la muerte, temiendo que las noticias de la pérdida desmoralizaran a sus hombres, sumamente fieles a su líder. Pero fue en vano, las noticias llegaron a oídos de sus enemigos que plenos de moral, derrotan a los franceses al día siguiente y se ven obligados a retirarse, al mando del conde de Lorges, mientras que Montecuccoli, entra en ofensiva y les ataca sin éxito en Altenheim.



Raimondo Montecuccoli



Muerte de Turenna

El personaje

Las fuerzas Imperiales vuelven a entrar en Alsacia y arrasan Hagenau, hasta que el Príncipe de Condé viene en socorro de la plaza, y fuerza nuevamente a los alemanes a retroceder al este del Rin.

Será también la última campaña de Montecucculi que renunciará a dirigir a los ejércitos Imperiales al no poder enfrentarse con Turenne. Recordemos las palabras dirigidas a Turenne por su adversario Montecucculi:

« ¡ Il est mort aujourd'hui un homme qui faisait honneur à l'homme ! ». "¡ Murió hoy un hombre que le hacía honor al hombre! ".

El cadáver de Turenne fue inhumado por orden de Ludwig, en las fosas reales de St. Denis, y fueron respetados de la destrucción producida en la revolución francesa. Posteriormente Napoleón en 1800, gran admirador y estudioso de las tácticas de Turenne ordenó su traslado a Los Inválidos.

LOS MONUMENTOS A TURENNE

Desde la muerte del mariscal Turenne han sido construidos cuatro monumentos en honor del personaje. De todos ellos sólo se conserva en la actualidad el más reciente (1945), habiendo tenido los otros monumentos distintas vicisitudes.

Primer Monumento



Monumento " Cardinal collier "

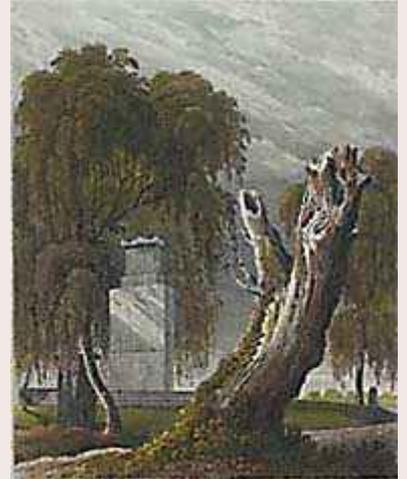
Conocido con el nombre del monumento del "cardinal collier" fue construido el año 1782 en Salzbach, por el cardenal Louis de Rohan (1734-1803), gran admirador de Turenne.

También edificó cerca del monumento una casa para poder alojar un regimiento de veteranos que pudieran mantener y hacer perdurar el monumento. Se trataba de un obelisco de unos 15 metros de altura, en mármol negro y coronado por la flor de Lis, emblema de la realeza francesa. El 27 de febrero de 1786, una violenta tempestad destruyó el monumento.

Segundo Monumento

En 1796, incluso después de la Revolución francesa,

Turenne era un personaje respetado y de identificación nacional. Las fuerzas francesas al mando del general Moreau (1763-1813) cruzan el Rin y el general ordena la construcción de un monumento en homenaje a Turenne. Sobre un viejo zócalo triangular, colocó un suplemento en mármol amarillo, semejante a



Monumento del general Moreau

una urna funeraria y quedando el monumento inacabado con unos cuatro metros y medio de altura, siendo imposible el finalizar la construcción del monumento.

A pesar de que Napoleón era un gran admirador del vizconde de Turenne y hubiera querido dar al monumento un carácter mucho más digno, sus derrotas a partir de 1812 y su falta de influencia en Alemania dejan que el monumento quede definitivamente inconcluso por lo que fue destruyéndose poco a poco a lo largo de los años siguientes y no quedando ningún resto en la actualidad.

Tercer Monumento

Conocido como monumento de " l'ennemi héréditaire", fue construido entre 1826 y 1829 por el rey de Francia Carlos X (1757-1836).

Se trataba de un obelisco cuadrangular de 12 metros de altura, con la inscripción "La France à Turenne". Además podían observarse en el zócalo del monumento otras inscripciones que indicaban el lugar en el que aconteció la muerte del personaje, las victorias más importantes del Mariscal, y dos bajorelieves que representaban el retrato de Turenne y su blasón.

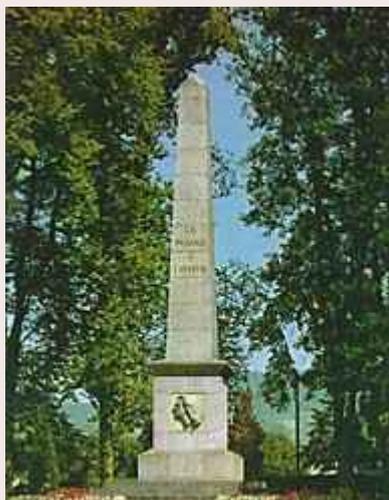
Durante muchos años el monumento representó para los alemanes el símbolo del enemigo vencedor y aunque durante la 1ª guerra mundial el monumento permaneció



El personaje

intacto, después de la victoria alemana sobre Francia, el 26 de Septiembre de 1940 el monumento fue destruido por orden de Robert Wagner (1895-1946).

Cuarto Monumento



El actual monumento y el único que permanece en pie en nuestros días, fue inaugurado por el general Charles de Gaulle (1890-1970), presidente francés y figura de la resistencia contra la Alemania nazi, al finalizar la 2ª Guerra Mundial, en el año 1945

Recupera el estilo del tercer monumento y aunque al principio era considerado como el

símbolo de la victoria y de la continuidad del poder militar francés, el transcurrir de los años le ha transformado en un lugar de encuentro y de amistad entre los dos países.

PERFIL DE TURENNE

Después de una infancia difícil tanto a nivel físico como intelectual, Turenne alcanzó un desarrollo nada despreciable para la época. De estatura media, tenía los hombros anchos y una cabeza grande, que llevaba algo hacia adelante

Aparentemente su complexión resultaba ruda con cejas extremadamente espesas, nariz algo ancha y prominente y una mirada fija y penetrante

Sus modales eran sencillos hasta el punto que no tenía nada que recordara a un cortesano y aunque era celoso del respeto que se le debía, gracias a su alta cuna, no era altivo y le desagradaba la ostentación.

La personalidad de Turenne fue muy diferente a la de un simple soldado y estaba dotado de mucho tacto, aunque en el mundo de la política no destacaron sus dotes personales y parece ser que estuvo a merced de intrigas y manejos de los dirigentes de la época.

De elevada moral, poco frecuente en los personajes importantes con los que convivió, vivió toda su vida al servicio de su tropa, de la que siempre supo ganarse el afecto.

Dirigía personalmente a sus soldados en los ejercicios y

supervisaba cada detalle de su adiestramiento hasta que, según se dijo, su compañía era la mejor y más disciplinada de todo el ejército.

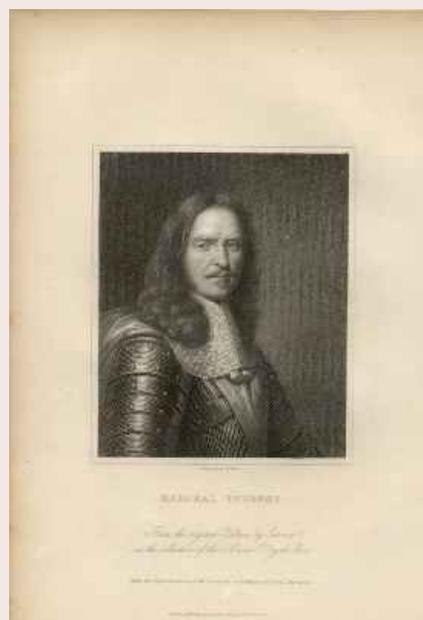
A Turenne no le gustaba la vida cortesana y se quedaba con sus tropas en los cuarteles de invierno siempre que podía. Cuando estaba en campaña, vivía con la máxima sencillez, en contraste con las costumbres placenteras de la mayoría de los comandantes de la época. Un emisario importante recordaba haber recibido un estofado de conejo en un plato de peltre en una cena en el cuartel general de Turenne.

La preocupación por el bienestar de sus tropas fue una característica de toda su carrera militar y a lo largo de sus campañas apareció otra de sus cualidades: trataba con justicia a sus hombres. Atenuó la severa disciplina con una rara generosidad, y sus hombres lo amaron como un compañero tanto como lo admiraron como comandante. Les exigía mucho, no era brutal en sus castigos y muy liberal en sus premios.

Así, aunque el genio Condé era mucho más versátil, en Turenne se refleja mejor el arte de guerra en el siglo XVII, en la que con ejércitos más modestos y menos costosos consiguió a base de entrenamiento y aprovechando las circunstancias más favorables, ser el líder ideal de ejército.

En los aspectos religiosos se nos encontramos a un Turenne protestante opuesto, en casi todos los aspectos, al católico Conde, diez años menor que él, menos orgulloso y menos intrigante que Condé.

Puede que el aspecto más destacado de su carrera es que sus talentos militares crecían permanentemente, de manera que cada campaña se encontraba más seguro y magistral que la anterior.



Fino estratega supo manejar de forma impecable sus unidades, rehuyendo cualquier combate largo y los prolongados asedios, prefiriendo utilizar todas sus fuerzas conjuntamente en un momento determinado incluso frente a un enemigo superior en número.

Preparaba minuciosamente las

El personaje

campañas y fue posiblemente el militar de la época que mejor aprovechó el terreno y las circunstancias climatológicas.

Aunque posiblemente no alcanzó la habilidad de Condé para decisiones instantáneas que requerían decisiones inmediatas, lo compensó con un apropiado



Turenne en el papel de árbitro de una partida de bolos

razonamiento y estudio de la situación que con el tiempo se hizo más sutil y rápido.

Un francés escribió: “Al hablar de una sola campaña, hablamos más entusiastamente de lo que hizo el señor príncipe Condé, pero, una vez terminada, disfrutamos más largamente de los frutos obtenidos por el señor Turenne”.

El resumen de la personalidad del

vizconde de Turenne puede reflejarse en las palabras de Ramsay, (Histoire du vicomte de Turenne) : “ Turenne aimait mieux être appelé le père des soldats qui lui étaient confiés, que des peuples qui, selon les lois de la guerre, sont toujours sacrifiés. (Turenne prefería ser llamado el padre de los soldados que le fueron confiados, que el de los pueblos que, según las leyes de la guerra, siempre son sacrificados)

LALOGÍSTICA DE TURENNE

Autor: Anthony Livesey

En 1658, al ejército francés empezaba a beneficiarse de algunas reformas de largo alcance en el suministro o logística (la palabra deriva en último término del francés loger: alojar tropas). El arquitecto de dicha reforma fue Michel Le Tellier (1603-85), que había sido "intendanté" u oficial de intendencia del ejército de Italia en 1640-42 a las órdenes de Turenne; se esforzó por obtener pagas regulares para las tropas y eliminar a los contratistas corruptos.

En abril de 1643, Le Tellier se convirtió en secretario de la Guerra y, como tal, instituyó cuatro reformas

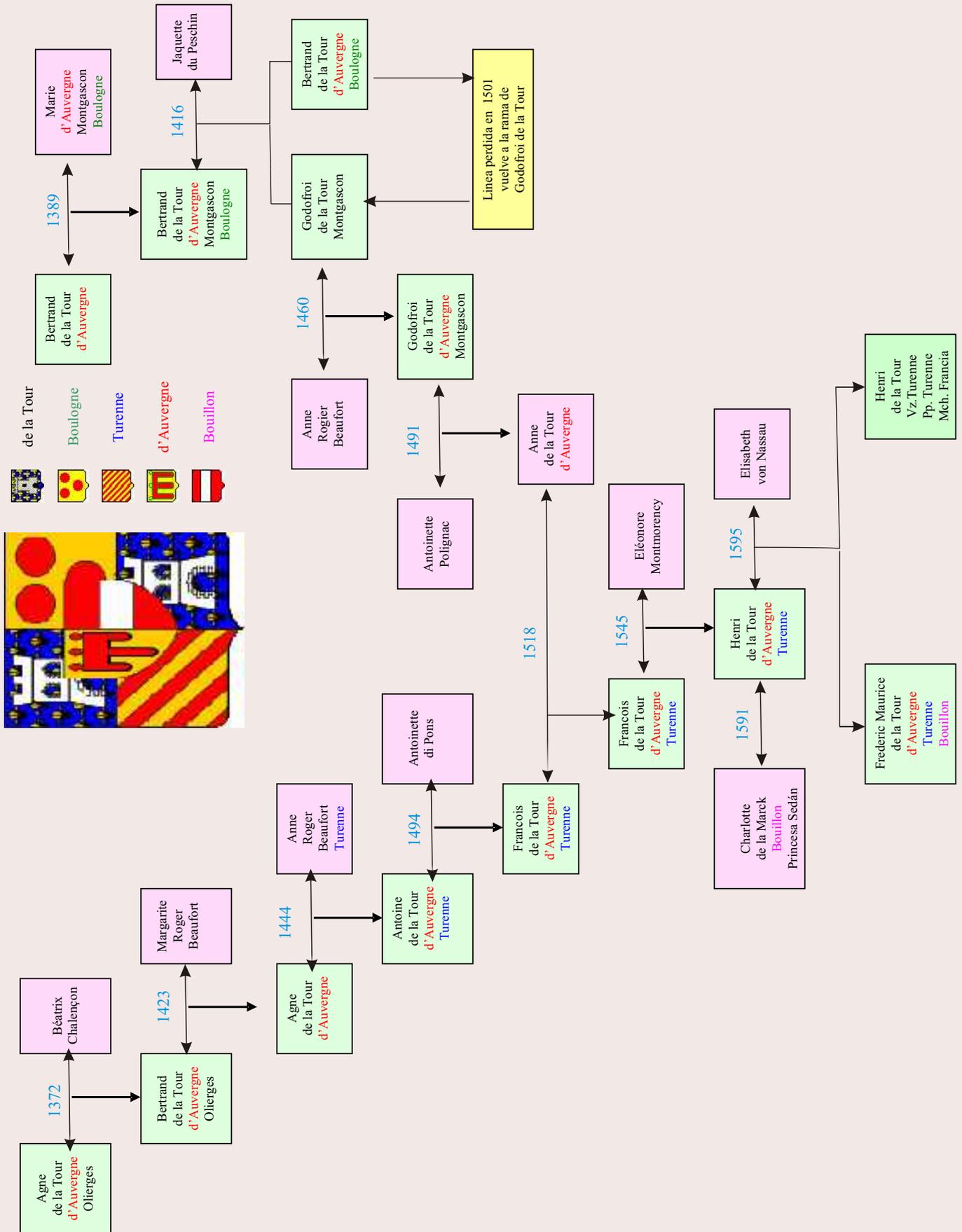
principales: un escalado de raciones de acuerdo con el grado; contratos normalizados, escolta, pago y compensación para los cantineros que avituallaban a cada compañía; un convoy de carromatos con raciones de reserva para el ejército en campaña; y la formación de un cuerpo de Intendencia.

La campaña del Rin de Turenne en 1643 se aprovechó de almacenes de vituallas en Metz, Nancy y Pont-à-Mousson. En 1644, Le Tellier estableció un almacén de caballería para las grandes cantidades de pienso (9 kg por caballo al día) necesarios en el primer asedio de Dunquerque.

La asociación Le Tellier -Turenne funcionó admirablemente en 1758. Un depósito de Calais avituallaba por mar a los sitiadores de Dunquerque; después de la conquista del puerto, el avance tierra dentro recibió sus suministros de pan y munición mediante gabarras por río y canal.

El personaje

Genealogía



TECNOLOGIA



Comienza la segunda feria informática de Europa
SIMO 2004

SIMO TCI 2004 ya ha abierto sus puertas para mostrar los últimos adelantos tecnológicos. Durante los próximos días, los visitantes se podrán poner al día de lo más novedoso en telefonía móvil, cámaras digitales, software y hardware en general.

Al acto inaugural de la edición número 44 de la segunda feria informática más importante de Europa han asistido Alberto Ruiz Gallardón, Alcalde de Madrid, Santiago Quiroga, Director de SIMO TCI, y José María Álvarez del Manzano, Presidente de la Junta Rectora de IFEMA. Gallardón ha destacado la necesidad de superar la brecha digital.

Guía rápida para no perderse en SIMO 2004 EL RECINTO ¿CÓMO LLEGAR?

SECTORES EN LA FERIA
Pulsa en los recuadros para ver/ocultar las zonas.

Tecnologías de la Información	II E-Mobility
Área MacWorld	Telecomunicaciones
Área Linux	Internet
Aplicaciones Profesionales	Electrónica de Consumo
Software de arquitectura	Comunidad digital

SERVICIOS
Pulsa el icono para ver/ocultar

▶ Accesos	⊕ BusFeria
ⓘ Información	⊕ Serv. Médico
P Parking	↓ Expositores
🚌 Bus	€ Taquillas
🚇 Metro	📄 Acreditaciones
🚕 Taxis	

TECNOLOGIA



Cómo moverse bien por la Feria

Como cada año, y ya van cuarenta y cuatro, SIMO llega fiel a su cita, los primeros días del mes de noviembre. Para visitar la feria, a parte de armarse de paciencia, ya que es una de las más concurridas, no olvides llevar unos cuantos euros en la cartera. Para que te sea más fácil, te proponemos una guía con tres perfiles de posibles visitantes. Sólo tienes que identificarte con uno, los cálculos corren de nuestra cuenta.

Colgado por la informática, con escaso efectivo

Individuo joven, con poco dinero, que invierte todos sus ahorros en cacharros de última generación. Si no ha podido sacar una acreditación gratis a través de uno de sus "colegas tecnológicos", tendrá que pagar 10 euros por la entrada para no profesionales, que además, sirve sólo para un día.

Para acercarse a IFEMA cogerá el transporte más barato y rápido, la Línea 8 de Metro que le trasladará del centro de Madrid a los recintos feriales -estación Campo de las Naciones- en menos de diez minutos, por unos asequibles 1,15 euros (con Metrobus o Abono Transportes, el gasto se reduce aún más). Y si no puede optar, sin aumento de precio, a un autobús de la Empresa Municipal de Transportes (EMT), sus líneas 112, 122 y Servicio Especial IFEMA, le dejarán en la entrada del recinto. Además, si vive en Alcobendas o en el distrito de Canillejas, podrá coger la Línea 828 de autobuses, que aunque es un poco más cara, también le trasladará a SIMO.

Una vez en la feria, probará lo último en informática y comunicaciones, conseguirá algunas demos de programas, mucha propaganda, e intentará gastarse lo menos posible en comer, en su caso, un tentempié (bocata, sándwich o similar + refresco) alrededor de 5 euros. **Gasto aproximado de su visita: 16 euros.**

Matrimonio con hijos

Grupo familiar con dos peques en edad de disfrutar de los ordenadores y consolas. Para empezar, 40 euros por las entradas. Es de suponer, que utilizarán el coche para acercarse a IFEMA por la autopista de circunvalación M-40, la A-10 (vía rápida del aeropuerto), Avenida de los Andes o Gran Vía de Hortaleza. Será un error, ya que dependiendo de la hora que lleguen, encontrarán un maravilloso atasco, no habrá sitio en los aparcamientos, y si lo hubiera, tendrán que pagar cuatros euros y medio por dejar su coche, eso sí, durante



TECNOLOGIA

todo el día. Al final, el automóvil se convierte en un problema, ya que muchas veces no hay ni hueco para aparcar fuera del recinto.

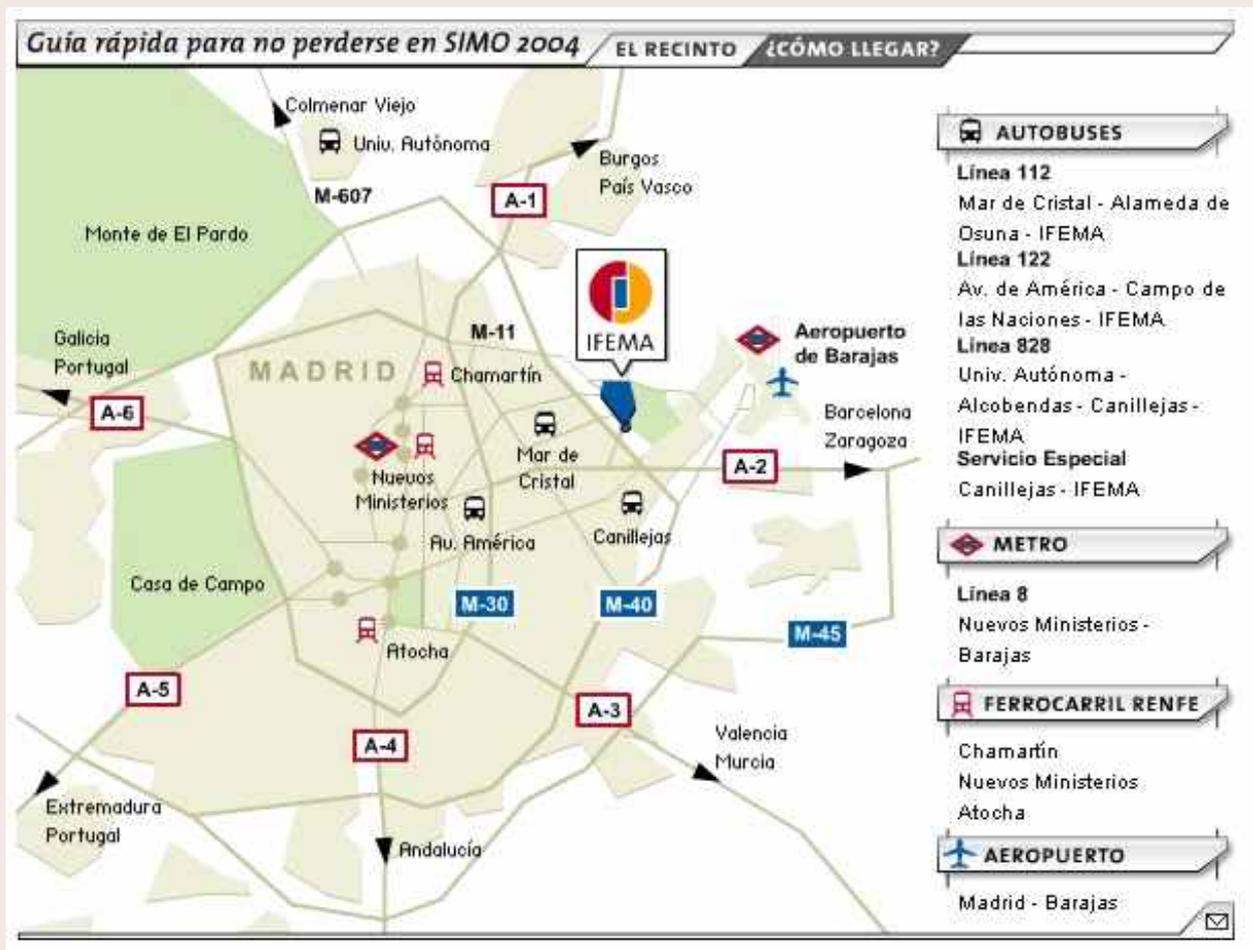
Una vez dentro de la feria, pueden surgir otros gastos, como por ejemplo, algún antojo informático o la comida. En este caso se pueden elegir cuatro opciones (precios orientativos):

Tentempié propio: unos bocadillos o emparedados preparados en casa, y unas latas de refresco (10 euros).

El plan rápido: almuerzo sobre la marcha por unos 24 euros (6 por persona).

Buffet libre: Alrededor de 18 euros por persona. En el caso de nuestra familia, 72 euros.

Menú de restaurante: Disfrutar de la comida de alguno de los cinco restaurantes del recinto. Precio medio por persona 24 euros. **Gasto aproximado de su visita: de 50 a 150 euros.**



TECNOLOGIA



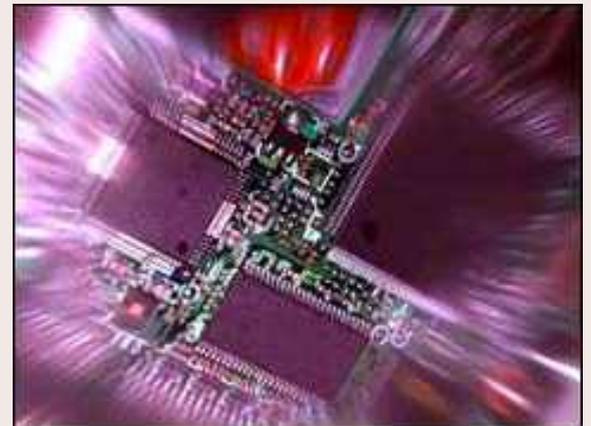
Profesional tecnológico

Un hombre o mujer de mediana edad, que puede ser residente en Madrid o venir de fuera. Los dos casos son muy distintos a la hora de los gastos. El residente en la región normalmente llegará en taxi a la feria, a parte de la carrera tendrá que abonar un suplemento de dos euros, o utilizará uno de los autobuses gratuitos que IFEMA dispone para trasladar a los diferentes profesionales a los hoteles. Si ha andado listo con las acreditaciones, se ahorrará los 25 euros de la entrada (pase permanente válido para los seis días de feria). En el caso de llegar tarde a la prescripción, que finaliza el 30 de octubre,

tendrá que pagar 8 euros.

Una vez dentro de SIMO, todo depende de lo que le haya dado su empresa para dietas, entonces podrá gastarse entre 6 y 30 euros (precios orientativos) en comer.

El caso del profesional foráneo es el más caro. Una vez haya aterrizado en el Aeropuerto de Barajas o llegado en tren o autobús a Madrid, cogerá un taxi para desplazarse a su hotel. A las cuatro o cinco noches de estancia, hay que sumarle los gastos de comida, transporte, etc. La feria puede salirle a su empresa por más de 900 euros (Sin incluir billetes de avión o transportes especiales). Gasto aproximado de su visita: de 100 a 1000 euros.



Como se puede observar, disfrutar de esta feria no sale barato a casi nadie. Eso sí, el servicio de restauración e información que vamos a encontrar dentro y fuera de los pabellones va a estar a la altura de las circunstancias. Los cinco restaurantes, las 16 cafeterías, los cuatro buffets y los otros tantos comederos privados suelen cubrir las necesidades de la mayoría de los visitantes.



Para las demás dudas que puedan surgir el teléfono de información de IFEMA es el (34) 91 722 51 80.

TODO CINE



ALIEN VS. PREDATOR

Sinopsis

Los monstruos emblemáticos de dos de las mejores películas de terror de todos los tiempos, se enfrentan por primera vez en una película, esta vez en la Tierra. El descubrimiento de un antigua pirámide enterrada en la Antártida atrae a un equipo de científicos y aventureros al continente. Allí harán un descubrimiento aún más terrorífico, dos razas alienígenas están preparadas para su última batalla. Gane quien gane, los hombre pierden.

País: Estados Unidos

Género: Terror

Ficha artística

RAOUL BOVA

SANAA LATHAN

LANCE HENRIKSEN

Ficha técnica

Director:

PAUL W. S. ANDERSON

Productores:

WYCK GODFREY

Guionistas:

PAUL W. S. ANDERSON



EL MENSAJERO DEL MIEDO

Sinopsis

Mientras todo el país sigue la campaña electoral que lleva a la elección del candidato a la presidencia, un militar lucha contra el tiempo para poner al descubierto una conspiración que haría tambalearse la democracia.

El comandante del ejército de Tierra de EEUU, Bennett Marco sufre unas terribles pesadillas relacionadas con la emboscada que él y su pelotón sufrieron en el desierto de Kuwait. Duda de la heroicidad del sargento Raymond Shaw, que recibió la medalla de honor por salvar a los hombres de Marco.

Sus sospechas se acrecientan cuando Shaw, empujado por su madre, la controvertida senadora Eleanor Prentiss Shaw, se convierte en candidata a la vicepresidencia. Entonces Marco se lanza a una carrera contra el tiempo para demostrar la asombrosa e inimaginable verdad antes de que puedan hacerse con la Casa Blanca.

País: Estados Unidos

Género: Thriller

Ficha artística

LIEV SCHRIEBER

MERYL STREEP

DENZEL WASHINGTON

Ficha técnica

Director:

JONATHAN DEMME

Productores:

SCOTT RUDIN

TINA SINATRA

Guionistas:

DANIEL PYNE

DEAN GEORGARIS

TODO CINE



DÍ QUE SÍ

Sinopsis

"Dí que sí" es una comedia alocada en la que Víctor Martínez, el tímido portero de un viejo cine, vive ensimismado en sus románticas fantasías cinematográficas, a la vez que vive con su madre, preocupadísima porque ve cómo su hijo no tiene ambiciones en la vida. Hasta que aparece Estrella, una aspirante a actriz un poco ingénuo. Tras una confusión, actuarán en el famoso concurso "Sí al amor". El recíproco rechazo inicial que sienten ambos irá cediendo tras ganar el concurso y pasar unas vacaciones en la playa llenas de adversidades: Desde un director de cine aprovechado hasta un guardia de seguridad que se cree Terminator harán que Víctor y Estrella se conviertan en inseparables para hacer de esta comedia una disparatada historia de amor.

País: España
Género: Comedia

Ficha artística
PAZ VEGA
SANTIAGO SEGURA
SANTI MILLÁN

Ficha técnica
Director:
JUAN CALVO
Productores:
ANTONIO SAURA
Guionistas:
JUAN CALVO



NED KELLY

Sinopsis

Australia, 1880. Tras pasar su infancia brutalizado por la policía, Ned Kelly queda huérfano de su padre a los 16 años y enseguida se ve encarcelado bajo la falsa acusación de haber robado un caballo. Cuatro años después queda en libertad; endurecido por la experiencia pero decidido a reformarse, trabaja en la granja de un hacendado inglés y completa sus ingresos participando en combates de boxeo con las manos desnudas.

Ned se gana una reputación de bandido invencible. Para las masas es un héroe popular, para el sistema es el enemigo público número uno de Australia. Las autoridades llaman al formidable Superintendente Hare y convocan un ejército de policías para atraparlo; entonces Ned Kelly planea un gran duelo en el Inn at Glenrowan. El reto se convierte en un gran evento que sellará para siempre su imagen de legendario héroe revolucionario de las clases bajas de Australia.

País: Gran Bretaña
Género: Acción

Ficha artística
NAOMI WATTS
GEOFFREY RUSH
HEATH LEDGER

Ficha técnica
Director:
GREGOR JORDAN
Productores:
NELSON WOSS
LYNDA HOUSE
Guionista:
ROBERT DREWE

WWW / JUEGOS



Probadas con éxito en el AVE

Conexiones ADSL desde el tren, una realidad

La empresa cántabra de tecnología Acorde, participada por Sodercan, ha presentado un sistema revolucionario de conexión por satélite a Internet en banda ancha para trenes de Alta Velocidad (AVE), que ya ha sido probado con éxito en la líneas que unen la capital con Sevilla y Lleida.

Además de la compañía española Renfe, la empresa de ferrocarriles franceses también pretende instalarlo en trenes AVE y grandes líneas, ya que permite su uso en cualquier tipo de transporte. De momento, las velocidades de conexión oscilan entre los 1,5 y 3,5 Mbps, si bien Advanced Communications Research & Development (ACORDE) está desarrollando ya un segundo prototipo que permita cuadruplicar estos datos de transmisión.

El nuevo sistema mejorado estará en el mercado dentro de cuatro meses.

JUEGOS, JUEGOS, JUEGOS

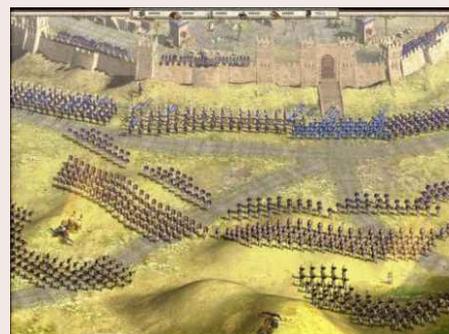
Alexander



El juego, inspirado en la última película de Oliver Stone, revive las batallas épicas de Alejandro Magno.

Conviértete en el gran conquistador Alejandro Magno y lidera a tus tropas reviviendo las grandes campañas de la antigüedad, en un juego que de estrategia en tiempo real donde podrás controlar las tropas del mismísimo Alejandro Magno o las de sus ejércitos enemigos.

El juego, inspirado en la última película de Oliver Stone, revive las batallas épicas de Alejandro Magno, mediante un desarrollo clásico de estrategia en tiempo real con un control total de cada uno de los batallones: formación, cobertura, recursos y mucho ingenio, para aprovechar cada situación. El juego sigue una línea histórica documental apoyada en un gran nivel gráfico para sumergirte de lleno en las campañas de Alejandro.



¿Cual es

...es el origen del saludo militar?

El origen del saludo militar es ciertamente oscuro y se especula con diferentes hipótesis. Si bien es cierto que algunos pueblos antiguos con ejércitos organizados ya utilizaban saludos característicos como señal de reconocimiento de la autoridad de los jefes, el actual parece proceder del ritual caballeresco de la Edad Media. Cuando dos caballeros se encontraban en el camino podían optar por permanecer con la celada del yelmo bajada en señal de disposición al combate en buena lid, de cuyo resultado dependía simplemente el reconocimiento de la destreza con las armas del adversario. Pero si uno de los dos caballeros aceptaba, reconocido su contrario por los blasones, ceder el paso o renunciar al encuentro armado como cortesía, se llevaba la mano a la celada y la alzaba, descubriendo su rostro.

...es el origen del rock and roll?

El movimiento musical conocido como rock and roll surgió en los Estados Unidos a principios de la década de los cincuenta. Por aquellas fechas, la música negra se había extendido por todo el país y tenía una enorme influencia. El jazz y el rhythm and blues se escuchaban por todas partes. En 1952 Alan Freed, un disc-jockey radiofónico de Cleveland, Ohio, descubrió el éxito comercial que tenían entre los jóvenes blancos las canciones de rhythm and blues cantadas por negros, y decidió incluirlas en su programa. Pero estos temas eran conocidos popularmente por las iniciales R&B. Para no tener que usar esta definición, Freed comenzó a emitirlos usando otra expresión que aparecía con frecuencia en las letras de las canciones: rock and roll, voces inglesas de to rock, dar vueltas, y to roll, balancearse.

...es el origen de las palomitas de maíz?

La receta para hacer palomitas de maíz fue ideada probablemente por los indios americanos. Se sabe que ya las comían cuando Cristóbal Colón descubrió América, aunque se cree que formaban parte de su dieta varios siglos antes de nuestra era. No todas las variedades de este cereal son aptas para la fabricación de las palomitas, ya que es necesario que los granos contengan al menos un 12 por ciento de agua.

Los indios desarrollaron tres métodos para su obtención. El primero consistía en tostar los granos en una estaca colocada sobre el fuego. El segundo procedimiento era arrojar los granos, después de haberlos despojado de su cáscara, directamente sobre

las brasas, de manera que se comían aquellos que al explotar saltaban fuera del fuego. El tercer sistema era mucho más sofisticado: calentaban arena en una cazuela plana de arcilla y, cuando alcanzaba la suficiente temperatura, enterraban los granos de maíz, de tal forma que al reventar saltaban a la superficie.

..son las Siete Maravillas del Mundo?

Parece ser que fue un ingeniero alejandrino, Filón de Bizancio, en el siglo III, quien tuvo la ocurrencia de elegir las siete obras más perfectas del mundo, tanto arquitectónicas como escultóricas. Las seleccionadas constituyen las Siete Maravillas del Mundo: la pirámide de Keops, que fue construida hacia el año 2800 a. de C. en Gizeh, Egipto; los Jardines Colgantes de Babilonia, realizados por el rey Nabuconodossor II, entre el 604 y 562 a. de C.; la estatua de Zeus, en Olimpia, que fue esculpida hacia el 430 a. de C. por el griego Fidias; el templo de Artemisa; el faro de Alejandría, que iluminaba la rada de la ciudad fundada por Alejandro Magno; el coloso de Rodas, estatua en bronce de 30 metros de alto que representa a Apolo, colocada a la entrada del golfo de Rodas y derribada por un terremoto; y el Mausoleo de Halicarnaso, monumento funerario mandado construir por Artemisa II tras la muerte de su esposo, el rey Mausoleo.

..es el origen del cometa Halley?

De acuerdo con la hipótesis más aceptada, una gigantesca nube de agua, monóxido de carbono y otros materiales se condensaron y solidificaron juntos para formar el cometa Halley en el disco de gas y polvo en rotación a partir del cual se creó el Sistema Solar, hace 4.600 millones de años. Las fuerzas gravitacionales trasladaron la órbita inicial del cometa entre Neptuno y Urano, a la actual de 76 años, que pasa cerca del Sol y de Venus. Para algunos astrofísicos, tras el estudio espectrométrico que realizaron cuando el cometa Halley se acercó a la Tierra en 1986, éste no nació en la cuna del Sistema Solar primitivo, sino que se trata de un intruso de incierto origen pro-cedente de algún suburbio galáctico cercano. La ciencia espera impaciente su próxima visita, que será en el año 2061, para desvelar el misterio acerca de su formación.

...es la causa de que en invierno los días sean más cortos?

El 21 de diciembre es el día del año con menos horas de luz solar, ya que coincide con el solsticio de invierno.

¿Como

La razón de que el número de horas de insolación varíe a lo largo del año se debe a la inclinación de 23,5 grados que tiene el ecuador terrestre con respecto de la órbita alrededor del Sol o elíptica, lo cual hace que el ángulo de incidencia de la radiación solar varíe con el tiempo en distintas regiones del planeta. Tal desfase hace que, por ejemplo, si el polo norte está iluminado por lo tanto es verano cualquier punto situado a una latitud media estará más tiempo iluminado y por lo tanto el día será más largo. En invierno sucede todo lo contrario.

...Se dibujan las rayas en la pasta de los dientes?

Las técnicas para conseguir que la pasta de dientes presente rayas coloreadas varían según los fabricantes. Uno de los métodos consiste en rellenar el tubo de pasta dentífrica blanca y colocar paralelas a las paredes del mismo cuatro tiras de crema dentífrica de color. Al presionar el tubo, la pasta blanca y la de color salen juntas, pero sin mezclarse. Otro de los sistemas más utilizados precisa de un inyector-mezclador. Junto al tapón, y a lo largo de un centímetro, el tubo se encuentra repleto de crema dentífrica de color. Desde la abertura hacia el interior del tubo sale un estrecho cilindro que atraviesa la pasta de color. Este lleva cuatro minúsculos orificios, colocados lateralmente. Cuando se aprieta el tubo, por el orificio central sale la pasta blanca, y a través de los orificios laterales se vierte la pasta coloreada.

...hablan los ventrílocuos?

Al verdadero ventrílocuo se le reconoce por la inmovilidad de los labios al hacer hablar a sus muñecos. Lo único que le está permitido es tensar los músculos del cuello y mover la nuez de Adán. La voz no sale del vientre o del estómago como podría deducirse del término ventriloquia, sino que como todas las voces, procede de las cuerdas vocales. La lengua queda retraída y sólo se mueve su punta. Para practicar la ventriloquia se precisa tener una glotis estrecha y un gran dominio de la musculatura del diafragma que permita empujar el aire hacia arriba.

...entra el aire en los aviones?

A una altura de 10.000 metros, altitud normal de vuelo de un crucero, la presión atmosférica es cuatro veces menor que a nivel del mar, y la temperatura alcanza los -55 °C. El oxígeno que se precisa para respirar se obtiene a través del sangrado del aire admitido en los difusores de los motores, justo antes de la cámara de combustión, en el llamado compresor de alta presión. Con una presión de 3 bares y una temperatura de 200 grados, el aire fluye hasta los air conditioning packs. Luego, el intercambiador térmico, las turbinas y el presostato se encargan de acondicionar la presión y la temperatura del aire. El exterior sirve de refrigerante, y un colector distribuye el aire fresco al avión a través de conductos.

...funciona la goma de borrar?

Cuando escribimos con un lapicero sobre un papel, el carbón de la mina se queda fijamente pegado a la superficie de la hoja a causa de la fuerza de adhesión. Las gomas de borrar utilizan un truco muy sencillo. El material del que están hechas, caucho, generalmente tiene una mayor fuerza de adhesión que el papel, por lo que tira del carbón hacia sí. Adicionalmente, la sustancia base está mezclada con azufre y aceites especiales para eliminar la suciedad. Estos componentes son los encargados de que, al borrar, el carboncillo se quede pegado a los minúsculos pedacitos de goma que se desprenden.

...se forma la arena de la playa?

La arena de la playa está constituida por los restos de rocas erosionadas procedentes de las montañas vecinas y no, como muchos piensan, por millones de conchas trituradas. Los agentes erosivos, como la lluvia y el viento, han ido arrancando de la roca madre, formada principalmente por cuarzo, feldespato, mica y caliza, fragmentos de distintos tamaños que, gracias a las aguas torrenciales, van a parar a la cuenca de los ríos. Allí, las piedras menos pesadas, generalmente de cuarzo y feldespato, son literalmente machacadas y arrastradas hasta el litoral, donde se depositan en forma de arena fina. El limo, la arcilla y otros minerales más pequeños y frágiles se depositan en la playa-forma continental.

Premios Stella 2003

Estos premios llevan el nombre de Stella Liebeck, la cual, en 1992, a la edad de 79 años, sufrió un accidente en un McDonalds al caérsele por encima el café produciéndole diversas quemaduras de consideración; fue indemnizada con 2.9 millones de dólares. Desde entonces, en las tazas de café se advierte de que el contenido está muy caliente y de su peligro. Desde entonces también se otorga un premio de carácter anual a esos casos difíciles de entender, pero tan reales y duros como la vida misma.

El puesto numero 7 otorgado a Shawn Perkins de Indianapolis, la cual fue alcanzada por un rayo en el parque de atracciones de Paramount de la Isla de Kings. ¿Verdad que fue un clásico acto de la naturaleza? Pues no, dijo el abogado de Perkins. El abogado denunció al parque y le pidió daños no especificados, argumentando que el parque debió de avisar a la gente que no estuviese fuera del edificio durante la tormenta.

El puesto numero 6 otorgado a Caesar Barber de 56 años, de la ciudad de Nueva York, con 1,78 de altura y 123 kilos de peso dice que es obeso, diabético y sufre una dolencia cardiaca, porque los restaurantes de comida rápida le han obligado a comer su comida cuatro o cinco veces a la semana. Cumplimentó una demanda contra McDonald, Burger King, Wendy's y KFC, los cuales han hecho enormes ganancias demandándoles por daños no especificados ya que sus restaurantes no le advirtieron que la "comida basura" no era buena para su salud. El juez le denegó el caso tres veces y le obligó a que no hiciera ninguna demanda más por esta causa. ¿Será este el final del McCaso? Pues parecer ser que no, los entendidos dicen que los abogados buscaran otras vías.

El puesto numero 5 fue otorgado a Cole Bartiromo, de 18 años, de Misión Viejo (California). Éste después de ganar más de un millón de dólares en la bolsa, le hicieron devolver todo el dinero, argumentando que ganó su dinero por medios fraudulentos. Bartiromo jugaba en el colegio al baseball, pero después de salir a la luz su caso de fraude, no le dejaron participar en deportes extra escolares. Durante el tiempo que estuvo en los juzgados, aprendió mucho: Tanto es así que él mismo redactó la demanda contra el colegio, alegando que teniendo prevista una carrera de baseball profesional y debido a la acción del colegio, los buscos talentos no le habían descubierto, por consiguiente demanda al colegio la cantidad de 50 millones de dólares, que es el dinero que habría ganado como semi-profesional.

El cuarto puesto fue otorgado al sacerdote David Hanster de 70 años. Hanster fue uno de los primeros sacerdotes católicos envueltos en el escándalo de abusos sexuales. En 1990 finalizó un proceso que le obligó a pagar a una de sus víctimas 65.000 dólares. En los acuerdos Hanster se obligaba a no trabajar cerca de jóvenes, pero la víctima se enteró que éste ignoró esa parte del acuerdo. La víctima apeló a la iglesia, para que le apartase de trabajar cerca de los jóvenes, pero la iglesia no intervino. Cuando la víctima fue a

la prensa para alertar que el sacerdote estaba cerca de los jóvenes, éste le demandó por la misma cantidad 65.000 dólares, por violar su parte del acuerdo de mantener el asunto en secreto.

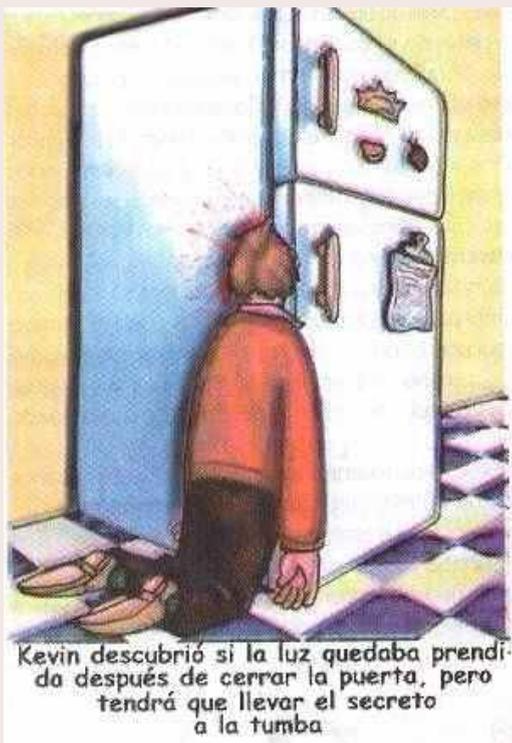
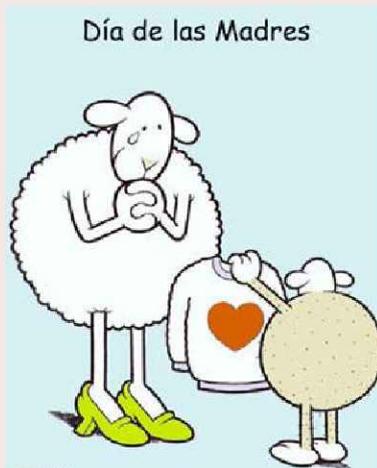
El tercer puesto para Wanda Hudson, de 44 años de edad, de Mobile (Alabama). Después de perder su hogar por impago de una hipoteca, llevo sus pertenencias a un guardamuebles. Ella alega que estando una noche dentro del contenedor buscando unos papeles, el vigilante al ver la puerta abierta, la cerró. Ella niega que estaba durmiendo allí, increíblemente no llamó pidiendo ayuda ni golpeó la puerta pidiendo auxilio. No se la encontró hasta pasados 63 días y a duras penas con vida; La mujer que pesaba 65 kilos, subsistió con comida que curiosamente tenía dentro del contenedor y pesaba solo 37,5 kilos cuando se la encontró. Demandó al guardamuebles por 10 millones de dólares por negligencia. Aunque al jurado se le prohibió conocer que a esta señora la había sido pronosticado problemas mentales con anterioridad a los hechos, encontró a la señora Hudson responsable de sus actos y la indemnizó con cien mil dólares.

En segundo lugar está Doug Baker, de 45 años, de Portland (Oregon). Baker dijo que Dios le condujo a coger un perro callejero. Este admite que la gente creía que estaba loco por gastarse 4.000 dólares en facturas de veterinarios, para devolver la salud al perro, ¡pero era el perro del Señor! Aun así los 4.000 dólares no eran suficientes, ni siquiera podía llevar a su novia a cenar sin coger una babysitter para el perro. Cuando el perro se escapó de la babysitter. Baker no solo puso un anuncio en el periódico sino contrato anuncios con la foto del mismo. Su negocio se vino abajo por la dedicación en la búsqueda del perro. No pidió la mano a su novia porque quería que el perro le llevase el anillo de prometida. Contrató a cuatro psíquicos de animales para que le diesen una pista de donde se hallaba y contrato a una bruja para que hiciera encantamientos. Llegó al extremo de manchar las esquinas de las calles con su propia orina para marcar el territorio, para que de esta forma el perro le reconociese y le buscara, también dijo que lloraba todos los días. Dos meses después de su pérdida le encontró. Su primera tarea fue el ponerle un collar con su nombre. Después de encontrar al perro demandó a la babysitter por 20.000 dólares gastados en su búsqueda, 30.000 dólares por las pérdidas de su empresa, 10.000 dólares por la pérdida temporal de un preciado bien y 100.000 dólares por daños emocionales, en total 160.000 dólares.

El ganador fue Marcy Noriega una oficial de policía que confundió su aturridor Taser con su arma reglamentaria, causando la muerte de un sospechoso que tenía esposado en la parte de atrás de su coche, al intentar aturdirlo mientras éste golpeaba las ventanas de la puerta. El resultado del juicio obligó a pagar a la empresa constructora del Taser alegando que cualquier podría confundir esos dos objetos.

<http://www.StellaAwards.com/2003.html>

HUMOR



HUMOR

